

El Despertar

The background of the entire image is a dark gray and black checkerboard pattern. Overlaid on this is a series of bright green, glowing, curved lines that sweep across the middle of the image from left to right, creating a sense of motion and energy. Faint, thin white circles are scattered across the background, some intersecting with the green lines.

por
R. Franklin Cook y Steve Weber

R. Franklin Cook y Steve Weber, autores de *El despertar*, han revisado el texto original y lo han actualizado con los sorprendentes desarrollos de la historia reciente de Ministerios Nazarenos de Compasión.

Son muchos los que participan en los ministerios de compasión a través de las iglesias locales de todo el mundo y al apoyar fielmente a MNC. Esto hace posible realizar lo aparentemente imposible en un mundo que se enfrenta continuamente a desastres y desafíos a la dignidad humana. ¡Gracias por la función que desempeñas en EL DESPERTAR!



ISBN: 978-0-8341-4019-6



9 780834 140196

90000



El Despertar

por

R. Franklin Cook y Steve Weber

2021
Misiones Nazarenas
Internacionales

EL EVANGELIO EN LOS ANDES

CIENT AÑOS DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN PERÚ

por Roger Winans

Editado y revisado por R. Alfred Swain

EL DESPERTAR

por R. Franklin Cook y Steve Weber

EuNC EN MISIÓN

por Klaus Arnold

El Despertar

por

R. Franklin Cook y Steve Weber



**NAZARENE MISSIONS
INTERNATIONAL**

Copyright © 2021

Nazarene Publishing House/The Foundry Publishing

ISBN 978-1-56344-943-7

Impreso en

los Estados Unidos de América

Publicado por primera vez como The Greening

Copyright 1986 por Nazarene Publishing House

Diseño de portada: John Haines

Diseño interno: John Haines

El texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

NOTA: En muchas de las historias que se comparten en este libro, los nombres se han cambiado por razones de seguridad. Junto a esos nombres aparece un asterisco* para indicar el cambio.

ÍNDICE

Prólogo	7
Prefacio	15
Capítulo 1: El llanto de los bebés	23
Capítulo 2: La lucha contra la trata de personas	33
Capítulo 3: ¿Por qué un círculo?	57
Capítulo 4: ¡Emergencia!	73
Capítulo 5: Un trozo de pan	101
Capítulo 6: El empoderamiento, la liberación del potencial	113
Capítulo 7: El toque sanador	133
Capítulo 8: Sin un lugar al que llamar hogar	155
Capítulo 9: El crisol	175
Capítulo 10: Siempre estuvo ahí	181
Epílogo	187

PRÓLOGO

En 1949, George Orwell, un novelista inglés, publicó una novela que se convirtió en la publicación fundamental del siglo xx. El libro que irrumpió en la conciencia pública se llamaba simplemente 1984. Repleto de pesimismo y fatalidad —lo que un crítico denominó un «purgatorio futurista»—, predecía un mundo lleno de conflictos, revoluciones y el «Gran Hermano» que vigilaba todos los aspectos de la vida.

En 1984, dos jóvenes escritores se sentaron a contar la historia de Ministerios Nazarenos de Compasión (MNC). El libro se tituló *The greening* (El despertar). Se publicó en 1986 y presentó la recién creada oficina de Ministerios Nazarenos de Compasión. Millones de personas leyeron a Orwell, solo unos cuantos leyeron *The greening*. Recientemente, se les pidió a esos dos «jóvenes escritores», ahora no tan jóvenes, que actualizaran el libro. Y así ocurrió. Al hacerlo, hemos tenido tiempo para pensar en la vida y en la Iglesia a mediados de los años ochenta.

Hemos reflexionado sobre lo mucho que ha cambiado el mundo. En el año 1984 no había teléfonos móviles, contraseñas, computadores personales ni iPad. Era un mundo en el que las costumbres y convenciones públicas eran muy diferentes, en el que la vida era más circunscripta y menos controlada. Ronald Reagan era presidente de los

Estados Unidos, Margaret Thatcher era primera ministra en el Reino Unido y Helmut Kohl aún dirigía la nación de Alemania. La gasolina costaba entre 0,89 centavos y 1,13 dólares por galón en los Estados Unidos, y los automóviles experimentaban enormes cambios tecnológicos.

Sin embargo, en medio de toda la vorágine de esos años, se estableció la oficina de Ministerios Nazarenos de Compasión que simplemente reflejó los ministerios de compasión como un testimonio de que los nazarenos siempre han sido un pueblo compasivo. Por lo tanto, ese libro original era esencialmente un informe de las iniciativas de las iglesias locales y distritales. Al recopilarlas, se enumeraron cuatro prioridades:

1. Respuesta a las necesidades graves.
2. Respuesta a los «más pobres entre los pobres» (los que viven con doscientos cincuenta dólares o menos al año).
3. Los refugiados.
4. Los «relativamente pobres» (los desempleados, los sintecho, los inmigrantes recién llegados, los que viven en una pobreza aplastante; en su mayoría, esta categoría existe en lo que suele denominarse zonas «desarrolladas»).

Lo que ha sorprendido a estos escritores es (1) lo mucho que ha cambiado el mundo en estos últimos 36 años y (2) lo poco que han cambiado las necesidades humanas.

De esta manera, intentamos actualizar una historia muy antigua: los nazarenos son un pueblo compasivo.

Esto surge a partir de nuestra teología, nuestra herencia e historia y del propio evangelio («buena noticia»). La oficina de Ministerios de Compasión ha evolucionado y madurado en el proceso. Actualmente hay cinco enfoques básicos en la forma en que MNC aborda estas cuestiones:

✿ Dirigido por la iglesia. Ministerios Nazarenos de Compasión existe en la iglesia y a través de ella. MNC se asocia con las congregaciones locales y las apoya en sus esfuerzos por servir a los demás, crear un cambio en sus comunidades y dirigir a las personas hacia el amor de Dios a través de Cristo. Debido a que las iglesias locales están comprometidas en sus comunidades, entienden las necesidades de sus vecinos; además, como no se van después de iniciar un programa o proyecto específico, el trabajo que realizan a través del apoyo de MNC se vuelve sostenible.

✿ De manera holística. La pobreza es compleja. Incluye la falta de recursos materiales o financieros, pero es mucho más que eso. Para llegar a la raíz de las causas de la pobreza, tenemos que abordar los aspectos espirituales, relacionales y sistémicos que mantienen a las personas atrapadas en ella. Un enfoque holístico orientado al desarrollo de la comunidad opera para lograr la integridad física, relacional y espiritual de las personas y las comunidades.

✿ Centrado en los niños. Ministerios Nazarenos de Compasión reconoce la importancia de los niños como individuos que tienen valor y dignidad porque cada uno es una creación a imagen de Dios. MNC trabaja para

permitir que los niños se conviertan en las personas que Dios concibió que fueran. Para lograrlo, abordamos las necesidades específicas de los niños, tales como la estabilidad, la educación, la alimentación y el agua potable. Dado que reconocemos que los niños forman parte de un contexto más amplio, también nos ocupamos de su situación general, incluida la condición de sus familias y comunidades.

✿ Basado en la comunidad. Como personas hechas a imagen y semejanza de Dios, los miembros de la comunidad tienen dignidad, valor y capacidad para crear el cambio por sí mismos. Ministerios Nazarenos de Compasión equipa a las iglesias para que trabajen junto con los miembros de la comunidad para desarrollar sus propias comunidades y abordar sus propias situaciones y desafíos.

✿ De forma transformadora. El objetivo del trabajo de Ministerios Nazarenos de Compasión va más allá de los proyectos de desarrollo comunitario y la asistencia humanitaria. Nuestro objetivo es ver la transformación individual y comunitaria en Cristo y a través de él. Nuestra fe es la esencia de lo que somos, lo que hacemos y cómo trabajamos. Afirmamos que la obra de Dios es la piedra angular de la transformación.

¿Cómo se aplican estas categorías? Al fin y al cabo, este es el momento de la verdad. En el sitio web de MNC hay muchas historias de esperanza que muestran cómo es la compasión en acción, en tanto afirma la dignidad que

Dios les ha dado a todas las personas. Los ministerios se dividen en nueve áreas de interés:

Desarrollo infantil holístico

Ayuda de emergencia

Lucha contra la trata de personas

Desarrollo económico

Seguridad alimentaria

Agua potable

Asistencia sanitaria

Apoyo a refugiados e inmigrantes

Apoyo a mujeres y niñas

Ahonda en cualquiera de estos temas y descubrirás la profundidad de la compasión que se impregna e irradia desde el corazón de las personas llamadas nazarenas. En los primeros días de la oficina, los que trabajábamos allí buscábamos una frase, algo que expresara el corazón ardiente de lo que estábamos viendo. En todo el mundo había personas increíbles que se unían a los más necesitados, ya fuera que se tratara de aquellos que luchaban por encontrar alimentos durante una sequía o de aquellos que habían sido víctimas de la explotación y el abuso; o bien que se tratara de personas cuyas casas habían sido destruidas o que, directamente, no tenían casa alguna, o grupos desplazados por la guerra o por un conflicto peligroso, fuera lo que fuera, las iglesias nazarenas locales

y los voluntarios actuaban con compasión en el nombre de Jesús.

Comenzamos a caminar junto a este ejército de personas, esforzándonos por ver a través de los ojos de Dios, para amarlos sin condiciones ni límites, para cuidarlos a pesar de los obstáculos o las objeciones, para romper las barreras creadas por algunos con ojos que no ven. La frase que surgió una y otra vez, y que finalmente adoptamos, fue «LA COMPASIÓN COMO ESTILO DE VIDA».

Esto nunca se limitará a un programa o a la naturaleza de la respuesta. Es más profundo que eso. Es un esfuerzo por vivir lo que el novelista, poeta y predicador Frederick Buechner describió como «Compasión... la capacidad, a veces fatal, de sentir lo que es vivir dentro de la piel de otra persona. Es el conocimiento de que nunca podrá haber realmente paz y alegría para mí hasta que finalmente haya paz y alegría para ti también»¹.

O bien, por decirlo con las palabras del teólogo Henri Nouwen: «La compasión nos pide que vayamos donde duele, que entremos en los lugares de dolor, que compartamos el quebranto, el miedo, la confusión y la angustia. La compasión nos desafía a clamar con los que sufren, a lamentarnos con los que están solos, a llorar con los que lloran. La compasión requiere que seamos débiles con los débiles, vulnerables con los vulnerables e

¹ Buechner, Frederick (2004). *Beyond Words: Daily Readings in the ABC's of Faith* (Más allá de las palabras: lecturas diarias en el ABC de la fe), San Francisco: HarperCollins.

indefensos con los indefensos. La compasión significa una inmersión total en la condición de ser humano»².

En otras palabras, LA COMPASIÓN COMO ESTILO DE VIDA.

Déjate bendecir y desafiar por estos breves capítulos sobre un gran tema. Te presentamos *El despertar*.

Comencemos.

2 McNeill, Donald P.; Morrison, Douglas A. y Nouwen, Henri J. M., (1985). *Compasión: Reflexión sobre la vida cristiana*, Santander: Sal Terrae.

PREFACIO

Sentado frente a mi computador y contemplando la actual crisis global conocida como COVID-19, reflexiono sobre cómo MNC está posicionado para facilitar la misión de la Iglesia del Nazareno. Ya sea un terremoto, un huracán, el agua contaminada o no disponible, la explotación infantil o un techo inadecuado, los seguidores de Cristo están llamados a responder. La realidad es que el mundo está en una perpetua crisis, y los seguidores de Cristo están llamados a servir y amar justo en medio de esas crisis. Al igual que muchos desastres naturales y provocados por el hombre, así como enfermedades o plagas que nos han precedido, la COVID-19 será recordada durante los próximos años.

No obstante, hay esperanza. Al igual que muchas generaciones de la Iglesia cristiana, soy testigo de que el Cuerpo de Cristo actúa decididamente para combatir el miedo, brindando amor y ayuda a las personas más afectadas y discerniendo activamente en cada momento cómo ser las manos y los pies de Cristo en medio de las personas que sufren. Esta es nuestra responsabilidad y llamado cristiano como seguidores de Jesús, y esta es nuestra misión como Iglesia del Nazareno. El sistema de apoyo y asistencia de Ministerios Nazarenos de

Compasión facilitado a través de la iglesia local se creó para un momento como este.

«**La compasión como estilo de vida**» se convierte en una verdadera prueba de fe en tiempos de sufrimiento. Por lo tanto, siguiendo las enseñanzas de Jesús y la fidelidad de nuestra Iglesia primitiva, la compasión como estilo de vida en este tiempo significa que no dejaremos que nuestro hermano o hermana en Cristo, nuestro prójimo e incluso nuestro enemigo sufran solos, pues somos seguidores de Jesús y nos esforzamos por modelar nuestras acciones según él.

Por lo tanto, la respuesta global de nuestra iglesia a la crisis debe ser el modelo de una Iglesia que se levanta para ser sal y luz, un testimonio de la paciencia y el sufrimiento de Jesús y su llamado a hacer lo mismo.

Llamado a ser sal y luz

«Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mateo 5:13-16).

Desde una perspectiva cristiana, durante un tiempo de crisis, hemos animado a los nazarenos de todo el mundo a modelar el enfoque de ser SAL. Veamos este enfoque en relación con la crisis de la COVID-19:

Sufre con los más vulnerables.

Evalúa y asiste: revisa continuamente quiénes son los más afectados por la crisis, piensa críticamente, organiza la asistencia según las siguientes prioridades clave.

Aprende y lidera: modela nuevos comportamientos aprendidos a través de la concienciación y la educación que mitigarán el virus y promoverán la salud y el bienestar (físico, emocional, intelectual y espiritual) en el Cuerpo de Cristo.

Informa, enseña, capacita: siempre que sea posible, encuentra formas de conectar y compartir con los demás, esta es la esencia de la buena noticia que debemos compartir. También compartimos lo que hemos aprendido en este tiempo sobre prevención, mitigación y nuevas formas de vivir juntos. Para los que estén en primera línea, nuestra respuesta será en persona, pero para los demás, pensaremos de forma creativa en cómo conectar el Cuerpo de Cristo a través de las diversas formas a las que se nos ha dado acceso en nuestro mundo del siglo XXI.

Nuestra iglesia está bien situada para ser un agente de amor y compasión durante esta crisis. Gran parte de la respuesta crítica a la COVID-19 gira en torno a cómo nuestras iglesias están posicionadas para movilizar a la

gente en el cuidado, la conciencia y la prevención, así como en la construcción de la confianza y la comunidad en el nombre de Jesús. Presento esto como un resumen de cómo nuestra iglesia practica la compasión en medio de la crisis. Aunque esta crisis se recordará durante años, pertenecemos a una familia de creyentes experimentados que sabe cómo responder. Debemos ser un pueblo de esperanza y un pueblo llamado a amarse unos a otros, y más aún en medio de la crisis. Se nos llama a no temer y a seguir el ejemplo de Jesús proporcionando ayuda tangible, amor y esperanza a todas las personas en el nombre de Jesús.

La experiencia de MNC en acompañar a las iglesias, junto con nuestra red de relaciones, han preparado a la Iglesia del Nazareno para responder efectivamente en medio de la crisis. Si bien en todo momento, la naturaleza compasiva de la Iglesia continúa viva, el espíritu de la respuesta de MNC sigue arraigado en Mateo 25, donde se nos instruye a dar comida al hambriento, agua al sediento, ropa al desnudo, a recibir al extranjero y a visitar a los enfermos o a los que están en prisión. A medida que las iglesias extienden la compasión y que buscamos ayudar y equipar, MNC se apoya en los cinco valores fundamentales que se mencionan en el prólogo de este libro. Somos *dirigidos por la iglesia* y estamos *basados en la comunidad* y *centrados en los niños*, a la vez que actuamos de manera *holística y transformadora*. En las próximas páginas se hablará más sobre estos valores fundamentales.

El enfoque de MNC corresponde directamente con la misión de la Iglesia del Nazareno de «hacer discípulos semejantes a Cristo en las naciones» y su visión de «transformar personas, comunidades y naciones». MNC se apoya en la estructura de la Iglesia global que ha establecido el mecanismo de entrega de MNC para ayudar a la Iglesia a practicar la compasión en su comunidad, particularmente en tiempos de crisis. MNC cuenta con décadas de relaciones establecidas y medios de comunicación con iglesias y comunidades de todo el mundo que implementan ministerios y también sirven como voces expertas «en el terreno». Ha ayudado a la Iglesia a dar respuestas compasivas en medio de guerras civiles, genocidios, después de los grandes terremotos en Haití y Nepal, durante el brote de ébola de 2014, a los refugiados sirios y en otros innumerables desastres naturales. Como se verá en los próximos capítulos, MNC se apoya en la red existente y en los líderes de todo el mundo con experiencia y conocimientos en este tipo de respuestas.

La red abarca nuestras seis regiones nazarenas; nuestros coordinadores regionales de MNC, sus coordinadores de área y los asesores del programa global de MNC se encargan de mantener la conexión y la comunicación para formar un verdadero equipo global de MNC. Esta red de líderes repartidos por nuestras áreas y regiones nazarenas son los agentes a través de los cuales se proporcionará la entrega y el apoyo. En momentos en que se necesita una comunicación clara y relaciones de confianza, estas redes nos permitirán evaluar, responder y supervisar con

seguridad las intervenciones, y servir específicamente a los más vulnerables en diversos países en todas las regiones.

Para proporcionar un resumen del alcance de MNC, según las cifras de 2019 solamente, la red incluye:

✂ **257 centros nazarenos de desarrollo infantil en 38 países.** Este alcance nos permite ayudar a 11 708 niños junto con sus familias (3682 son niños en hogares de pastores).

✂ **80 000 personas de 15 países** se han beneficiado directa e indirectamente de nuestros proyectos nuevos y en curso de suministro de agua, saneamiento e higiene.

Como resultado, tendremos la capacidad de llegar directamente a más de:

✂ **310 iglesias** (257 iglesias a través de los centros de desarrollo infantil y 61 iglesias desde los proyectos WASH –acrónimo en inglés para agua, saneamiento e higiene–), al trabajar con los Comités WASH (establecidos a través de los proyectos WASH) y los líderes de desarrollo infantil.

Igual de importantes son las relaciones y los canales de comunicación que MNC ha establecido a través de la capacitación y respuesta de ayuda de emergencia.

✂ En el último año, se movilizaron más de **44 iglesias y 1440 voluntarios capacitados respondieron a los desastres.**

MNC ha servido de manera constante junto con las congregaciones locales de todo el mundo para apoyarlas como «agentes de amor y transformación» con

conocimientos sobre cómo servir a los más vulnerables en sus comunidades. Cuando se nos solicita, trazamos directrices técnicas para nuestros coordinadores regionales y de área de MNC, así como para los líderes preparados de MNC, que coordinan y capacitan a las congregaciones locales. Sin embargo, lo más importante es que MNC camina junto a la iglesia local y practica la compasión como una expresión tangible de la buena noticia que se encuentra en Jesucristo. La esencia y el alma de MNC siguen siendo los pastores, los líderes y el laicado que practican la compasión en sus comunidades de manera apasionada, con valor e ingenio. Estos son los líderes que garantizan que las respuestas sean dirigidas por la iglesia y estén basadas en la comunidad. Son los que están más cerca de los necesitados y son las manos y los pies que llevan la buena noticia de Jesús.

En los siguientes capítulos, Franklin Cook y Steve Weber esbozan cómo los seguidores fieles han crecido para crear y dar forma a lo que llamamos Ministerios Nazarenos de Compasión dentro de la Iglesia del Nazareno. Es un honor formar parte de una comunidad tan fuerte con una rica historia de expandir y vivir la buena noticia en todo el mundo.

Nell Becker Sweeden

Directora de MNC, 2020

CAPÍTULO 1:

EL LLANTO DE LOS BEBÉS

El viento constante era implacable, atravesaba las llanuras del noreste de África, caluroso y abrasador, sin tregua ni freno. Secaba la piel y quemaba los ojos. Sin piedad y con una fuerza despiadada, azotaba las montañas, los valles y las llanuras polvorientas que alguna vez fueron campos fértiles. Levantaba paja y tierra, y los arrastraba hasta el mar de Arabia.

Mbuze nació para ser agricultor. Era lo único que sabía hacer y lo hacía bien. Su padre, su abuelo y todas las generaciones conocidas anteriores a él habían trabajado la tierra. Había habido épocas de sequía. Leonard y sus compañeros agricultores podían lidiar con eso, pero no con esto. Esta era la peor y más devastadora sequía que Leonard recordaba.

Mbuze observó los brotes moribundos de lo que debería haber sido una cosecha abundante. Su mirada se desvió hacia el horizonte. Aparecieron dos o tres nubes esperanzadoras, pero a medida que las miraba se alejaron sin rumbo y pronto se esfumaron a causa del calor seco. Era la época de los monzones, y el cielo debería rebozar de humedad. En cambio, tenía un tono gris azulado y ardía

por el calor mientras el viento levantaba asfixiantes nubes de tierra. Este era el tercer año. La hambruna continuaría y otros miles de personas morirían de hambre y de sed, con los labios hinchados y los cuerpos de los bebés deformados por la desnutrición. El llanto de los bebés se iría apagando poco a poco. El llanto requiere energía, una energía que el calor y el polvo minaban.

Los estanques a los que el ganado y los pájaros acudían a beber hacía tiempo que se habían secado. La tierra se había transformado en una capa dura y seca, con enormes grietas abiertas. Los que habían sido lagos no eran más que pequeñas manchas de humedad. Los ríos eran poco más que cicatrices rocosas en los paisajes. Sin el beneficio de las represas, los embalses, los manantiales o pozos, la sed se había unido al hambre en un matrimonio mortífero.

Geraldine Scott, enfermera adscrita a Church World Service (Servicio Mundial de Iglesias), invertía su tiempo en un campamento de ayuda financiado en parte por Ministerios Nazarenos de Compasión. El campamento estaba cerca de la granja de Mbuzé. Más del 70 % de los niños tenían una estatura y peso por debajo de lo normal. Había llegado algo de ayuda en camiones o por avión desde fuera de la zona. Las modestas raciones para combatir el hambre constaban de pequeñas comidas que incluían galletas con un alto contenido proteico, avena, leche desnatada en polvo, soja, harina de guisantes, una mezcla de aceite y azúcar, así como germen de trigo.

Sin embargo, los niños de este campamento fueron de los pocos afortunados. Habían llegado al campamento,

unos a duras penas, algo que la mayoría de los niños de la zona no había logrado. De los que llegaron, el 40 % padecía de desnutrición proteico-energética (DPE). Muchos necesitaban rehidratación con solución de Hartmann³ o sales de hidratación oral.

El campamento era un refugio, no solo de la devastación de la naturaleza, sino de las pandillas de «malos actores» que, por desesperación, atacaban a los que tenían poco. Sin embargo, incluso en el «refugio» estaban presentes todos los problemas médicos agravados por la hambruna: el paludismo; la neumonía; la tuberculosis; la diarrea parasitaria, por desnutrición y bacteriana; y una variedad de enfermedades asociadas a la deficiencia de vitaminas, tales como el beriberi, la pelagra y la deficiencia de vitamina A.

Los niños estaban bajo vigilancia las 24 horas del día, divididas en secciones de tratamiento, limpieza y ducha, y alimentación. A los que les era imposible comer simplemente porque no tenían fuerzas para ello, se les ponía una vía intravenosa, una sonda nasogástrica de alimentación o se los alimentaba a la fuerza con tazas o jeringuillas de 20 cc. Por lo general, entre 24 y 72 horas de este tipo de tratamiento daban lugar a un aumento de las fuerzas. En el caso de los que morían, las familias en duelo aceptaban estoicamente los cuerpos para el entierro

3 La solución de Hartmann era una mezcla de ingredientes como el cloruro de sodio, el lactato de sodio, el cloruro de potasio y el cloruro de calcio en agua, que se utilizaba para reponer líquidos y electrolitos con la finalidad de restablecer el volumen sanguíneo.

y los rituales fúnebres. La muerte es tan común que los rituales fúnebres se mezclan con el fluir de la vida en el campamento. Y los que están en el campamento son los más afortunados.

La palabra «monzón» tiene su origen en una palabra árabe que significa «temporada». Algunos definen el monzón como la época de cambio en las temporadas, por lo que la mayoría de los lugares tienen monzones. Por ejemplo, el suroeste de los Estados Unidos tiene una estación monzónica. Sin embargo, la infraestructura de una economía desarrollada alivia los graves efectos del monzón, lo cual no ocurre en muchas partes del mundo. El monzón puede ser una época severa y devastadora. La lluvia da lugar a cosechas, celebraciones y abundancia. La ausencia de lluvia puede conducir al hambre, a los campamentos y a la muerte.

El monzón también tiene la otra cara de la moneda. Puede dar lugar a graves inundaciones que provocan decenas o miles de muertes. Por ejemplo:

☞ Cuando las aguas suben: la atención tras las inundaciones en el sur de Asia (Publicado originalmente en la revista de MNC - invierno de 2017)

Sería difícil pensar en los últimos meses del verano de 2017 sin recordar los desastres naturales. Sin embargo, para quienes los vivieron, olvidar sería imposible.

La mayoría de los desastres naturales parecen terminar rápidamente: terremotos que duran apenas unos minutos,

tormentas que duran una noche. Sin embargo, vivirlas puede parecer una eternidad, un hecho que se hace aún más cierto debido a los meses y años necesarios para la reconstrucción. En zonas empobrecidas y sin redes de seguridad, la recuperación puede ser un sueño lejano. Por eso es tan importante que la Iglesia esté al lado de quienes viven las secuelas de los desastres.

Durante los numerosos desastres de este año, las iglesias locales fueron –y siguen siendo– vitales. Eso es porque ya están allí y están listas para mostrar una profunda compasión. Incluso antes de que cesen las sacudidas o se retire el agua, pueden evaluar la situación y atender a los más vulnerables.

Además de la geografía, la Iglesia también cuenta con sistemas para movilizar a los miembros a actuar. Lo primero son las necesidades inmediatas: asegurarse de que la gente reciba alimentos, tenga un techo y esté sana. Después, comienzan la restauración y la reconstrucción a largo plazo. Mucho después de que los desastres ya no son noticia y de que los equipos de ayuda de emergencia se han ido a casa, las familias y las personas afectadas por los desastres tienen que rehacer sus vidas. Y es aquí donde la Iglesia llena los vacíos y continúa caminando junto a los miembros de la comunidad en el largo camino de la recuperación. Lo que diferencia a la respuesta ante desastres que brinda la iglesia es que esta está presente antes, durante y después de los desastres.

La palabra «movilizar» significa convocar y preparar para la acción. Lo que distingue a la respuesta ante

desastres dirigida por la iglesia es que no solo convoca, sino que convoca para expresar la compasión profunda e intencionada que surge a partir del amor de Dios. Estas son solo algunas de las innumerables historias de amor que surgieron de grandes tragedias.

Y son solo el principio.

Cuando el hambre golpea, las iglesias responden (Revista de MNC - verano de 2017)

La tierra reseca y agrietada y los cultivos marchitos han sido escenas constantes en algunas partes de África durante los últimos años. Debido a la peor sequía de las últimas décadas, varios millones de personas han estado viviendo sin la seguridad de saber qué comerán o si lo harán.

Hace un año, las iglesias de Zimbabue y Lesoto se dieron cuenta de que debían intervenir para servir a sus vecinos.

El fenómeno meteorológico de El Niño fue intenso e impidió que lloviera donde más se necesitaba. Sin agua, los cultivos no crecieron, y la mayoría de la gente no pudo hacer frente a la repentina escasez de alimentos. En Zimbabue, las sesenta iglesias nazarenas en ese momento se vieron afectadas.

Los voluntarios se reunieron para ponerse en contacto con las iglesias locales, que pudieron elaborar listas de las personas y familias más vulnerables que recibirían ayuda alimentaria. La tarea era enorme, y la necesidad también.

Durante tres meses, los voluntarios distribuyeron ayuda alimentaria en cincuenta y seis puntos de distribución en todo el país. Cada cesta de alimentos ayudaría a abastecer a un máximo de cuatro personas durante un mes. Los esfuerzos de las iglesias ayudaron a garantizar que más de 12 300 personas tuvieran suficiente comida.

La fuerte escasez de lluvias también provocó escasez de agua potable, y la gente recurrió a fuentes inseguras que pueden causar enfermedades transmitidas por el agua, como es el caso del cólera. En Bulawayo (Zimbabue), la Iglesia del Nazareno de Nkulumane pudo perforar un pozo en colaboración con Ministerios Nazarenos de Compasión en África. Aunque el pozo ha contribuido en gran medida a la disponibilidad de agua potable, hay pocos pozos como este y están distantes entre sí. Desde los pozos, se extienden las largas filas de personas que esperan su turno. Sin embargo, cada gota de agua cuenta.

A unos mil seiscientos kilómetros al sur, Lesoto también se ha visto afectado por la sequía y la hambruna. También allí las iglesias pudieron ayudar a sus comunidades proporcionando alimentos. Los voluntarios de las iglesias se unieron para suministrar ayuda alimentaria a más de setecientas familias para que pudieran atravesar una temporada de hambre. Los equipos pudieron llevar los alimentos a zonas remotas, incluso a iglesias aisladas en lo profundo de las montañas, para asegurarse de que todos tuvieran suficiente.

En ambos países, las iglesias se unieron para ofrecer un recordatorio tangible del amor y la esperanza de Dios para el futuro.

Cuando la gente de Zimbabue y Lesoto pasó hambre, las iglesias locales respondieron proporcionando alimentos. Esto fue posible porque otras iglesias de todo el mundo habían hecho donaciones al Fondo para Desastres de África.

Con frecuencia, los países de África Oriental se enfrentan a la hambruna. En ocasiones, más de veinte millones de personas pueden necesitar ayuda alimentaria urgente. En su desesperación, la gente abandona sus hogares y granjas para huir a los campamentos de refugiados. La última vez que la región sufrió una hambruna de este tipo fue en 2011, y casi 260 000 personas murieron a causa del hambre y la desnutrición. La mitad de ellas eran niños menores de cinco años. La seguridad alimentaria de la región a menudo está en peligro. En 2020, la langosta diezmó las cosechas y provocó una amenaza extrema para la seguridad alimentaria.

Muerte en la oscuridad

En el caso de una hambruna africana, como en el relato de la granja de Mbuze, la mayoría de los bebés mueren por la noche. Debido a la desnutrición extrema, los bebés están demasiado débiles para comer, beber o incluso llorar. Permanecen en silencio, los llantos se desvanecen en la oscuridad. Por la noche, están demasiado débiles para

temblar. O bien mueren de frío, aunque estén envueltos en una manta.

En el caso de las inundaciones monzónicas, la noche es un momento de terror, ya que los árboles, las casas, las chozas, el ganado y los cadáveres flotan río abajo destruyendo todo a su paso. Muchas de las muertes causadas por las inundaciones se producen durante las oscuras horas de la noche. No hay nada más espeluznante que el llanto de un bebé en un paisaje inundado.

En medio, se encuentra una iglesia lista, dispuesta y capaz de ayudar. En ciertas ocasiones, se brinda ayuda mediante suministros de emergencia; en otras, los voluntarios invierten su tiempo y dinero; a veces, puede tratarse de un compromiso a largo plazo de construir una nueva iglesia. Sea lo que sea, se hace en el nombre del Cristo de la compasión y la gracia.

CAPÍTULO 2:

LA LUCHA CONTRA LA TRATA DE PERSONAS

Hace algún tiempo, me pidieron a mí (Steve) que presidiera el Comité Sectorial de la Comunidad de Fe de la Coalición contra la Trata de Personas del Condado de Johnson (Kansas, EE. UU.). Cuando acepté ese encargo, creí sinceramente que entendía de qué se trataba. Siempre había entendido la trata sexual de personas como el proceso de sacar a la fuerza a personas (normalmente jóvenes y mujeres) de sus hogares y venderlas a la indescriptible esclavitud de los tiempos modernos. En realidad, el insidioso mal de la trata de personas va más allá del tráfico de mujeres jóvenes con fines sexuales. Incluye la esclavitud humana que existe a nuestro alrededor, sin importar el país, el género o la edad. Las estadísticas más recientes nos dicen que más de cuarenta millones de víctimas son objeto de trata en todo el mundo en este momento⁴. Se las compra y se las vende, se las obliga a tener interacciones sexuales y a realizar trabajos forzados.

⁴ Departamento de Estado de los EE. UU. Informe de la trata de personas. Junio 2019.

En este capítulo, nos centraremos en la trata de personas con fines sexuales y en la explotación sexual, más que en la trata de personas con fines laborales, aunque es importante señalar que ambas se entremezclan a menudo. Una dimensión muchas veces oculta de la trata con fines sexuales comienza con una palabra poco utilizada: «sextorsión». No es una palabra nueva.

Parte de la raíz de «sextorsión» es la palabra más conocida: «extorsión». Es la práctica de obtener algo mediante la fuerza o la amenaza. De manera similar, los problemas contemporáneos de la trata de personas también se denominan «esclavitud moderna», lo que indica una imposición brutal sobre los cuerpos humanos. A través de la fuerza física, la manipulación emocional y mental, la coacción financiera y otros medios inhumanos, se vende la libertad para obtener beneficios. El creciente uso de las redes sociales y la explotación en línea han alimentado la trata de personas, lo que ha facilitado tanto la venta como la compra de otros seres humanos o sus imágenes. Es fácil para casi cualquier persona con un teléfono móvil transmitir una imagen inapropiada de sí mismo —o de aquellos a los que explota—, en cualquier parte del mundo. En nuestro mundo moderno, donde la pornografía está muy diseminada y es una adicción cada vez más aceptada socialmente, la explotación social en línea es una importante vía de acceso a la trata de personas. Aunque una parte de ella está impulsada por las corporaciones y las empresas internacionales, la realidad es que quienes impulsan la explotación son en gran medida

los países occidentales ricos. El problema de la explotación sexual en línea a través de Internet se ha convertido en una crisis mundial que arruina más vidas jóvenes de lo que se pueda imaginar.

Técnicamente, la explotación sexual en línea es el uso de formas no físicas de coerción para obtener a la fuerza favores sexuales de parte de la víctima. Una de las formas en la que los explotadores trabajan es por medio de las plataformas de redes sociales que son tan prevalentes en el mundo actual. La sextorsión es el uso de formas no físicas de coerción para obtener a la fuerza favores sexuales de parte de la víctima. La sextorsión suele comenzar en una de las plataformas de redes sociales que son tan prevalentes en el mundo actual. Muchas de estas plataformas están dirigidas específicamente a los niños. Ofrecen una amplia variedad de videojuegos, aventuras interactivas, funciones de chat, etc. La cantidad de estos sitios aumenta cada día. El problema es que en casi todas ellas se ha infiltrado la industria del comercio sexual, en la que los depredadores pueden utilizar una relación en línea para forzar a un joven a mirar materiales inapropiados en línea. Muchos padres no son conscientes de que estas «aplicaciones inofensivas» se han convertido en un campo de batalla mortal para las vidas de sus hijos.

El problema suele comenzar con una invitación «inofensiva» a conocer a un nuevo amigo en línea. Este supuesto nuevo amigo en realidad es un manipulador muy hábil de las mentes jóvenes. Se hace pasar por un niño o un joven de la misma edad y grupo demográfico que el

joven al que intenta seducir. No hay prisa en el proceso de construcción de puentes de amistad. Si el niño tiene entre cuatro y ocho años, lo habitual es pedirle una foto y mantener el «secreto» entre amigos. (La idea es mantener todas las conversaciones fuera del alcance de los adultos). Se sabe que este proceso de «amigos» puede durar meses o incluso años antes de que el niño quede atrapado en un estilo de vida que nunca hubiera imaginado.

Solo en una ciudad de los Estados Unidos, en los últimos cinco años, la organización Stop Trafficking Project (Proyecto para detener la trata de personas) ha encuestado a más de 53 000 estudiantes de entre diez y diecisiete años. Estas encuestas anónimas han revelado que más del 56 % de los jóvenes ha visto pornografía, y que el 32 % participa de actividades en línea que los vuelve vulnerable a la explotación mediante la sextorsión⁵. Esto se convierte en una forma de explotar a las personas vulnerables, a veces sumado a las amistades en persona y a la captación.

Durante la pandemia de la COVID-19, muchos países cerraron completamente sus sistemas escolares. Ante ese vacío, las búsquedas pornográficas en la web a nivel mundial se dispararon en un 4700 % cuando estos niños (y muchos de sus padres) estaban en casa sin nada que hacer. En muchos países, las empresas de pornografía cambiaron sus estrategias de marketing para ofrecer una visualización gratuita, que permitió a los jóvenes entrar

5 Sitio web de Stop Trafficking Project.

en sus sitios web sin tener que pagar con una tarjeta de crédito⁶. La conclusión debería ser obvia. La explotación en línea no es un hecho aislado que solo afecta a unos pocos niños o incluso a unos pocos adultos. Llega a la mayoría en todas las sociedades con acceso a Internet a través de algún tipo de dispositivo.

Uno de los caminos más angustiosos es el de los padres o familiares que venden a sus hijos en línea. Estos padres proporcionan materiales a cambio de importantes pagos en efectivo para satisfacer la creciente demanda mundial que utiliza la transmisión en directo o los videos grabados. Se trata de un delito bastante reciente. Debido a la increíble demanda de niños pequeños para la realización de actos sexuales impresentables, esta explotación infantil en línea se ha convertido en uno de los aspectos de mayor crecimiento. Los padres, que a menudo viven en la pobreza, descubren que vender las imágenes de sus hijos pequeños en línea puede ser increíblemente lucrativo. Por lo general, también se creen la mentira generalizada de que no hacen daño a sus hijos mientras no haya un contacto físico real. El problema es complejo. La pobreza y las mentiras culturalmente aceptadas son algunos de los motores globales de la explotación sexual. Sin embargo, son los adultos de los países ricos los que a menudo compran videos e imágenes, y utilizan encriptaciones que

6 Sitio web de Shared Hope International. "Traffickers Are Taking Advantage of Covid-19" (Los traficantes de personas se aprovechan de la COVID-19).

hacen que el delito sea cada vez más difícil de rastrear y enjuiciar. Sin un comprador, no habría delito.

Una historia más completa sobre la explotación sexual en línea y la respuesta de la Iglesia del Nazareno puede encontrarse en *The road back* (El camino de vuelta)⁷. En ese libro, se cuenta la historia del Hogar Infantil Shechem, situado en Filipinas, gestionado por la Iglesia del Nazareno. En Shechem, los niños sobrevivientes de la explotación en línea pueden sanar y crecer a partir del trauma que han experimentado.

Hasta ahora, nos hemos centrado principalmente en la explotación en línea. Aunque se trata de una crisis cada vez más generalizada, también se sigue comprando y vendiendo gente físicamente. Quienes ya son vulnerables –los refugiados, los inmigrantes, las personas que viven en la pobreza, los que no tienen redes de seguridad– son también los más vulnerables a la trata de personas. A continuación, podrás leer la historia de los ministerios que tratan de ofrecer otra opción a quienes están atrapados en la explotación.

7 David y Lisa Frisbie (2020). *The Road Back: Hope, Help, and Healing for Survivors of Human Trafficking* (El camino de vuelta: esperanza, ayuda y sanación para los sobrevivientes del tráfico de personas). Kansas City, Misuri: The Foundry Publishing.

Redención de la luz roja en la India (Publicado

originalmente en la revista de MNC - verano de 2018, Luthye)

En el exterior de un pequeño edificio de dos plantas en las afueras de una gran ciudad de la India, un conjunto de escalones metálicos de color rojo oxidado conduce a una pequeña abertura. Es lo suficientemente grande como para que un adulto pueda entrar por ella. Al otro lado hay una pequeña habitación de unos tres metros cuadrados. Una gran ventana decorativa permite que la luz entre en este espacio limpio y luminoso, que alberga una mesa, tres sillas y una pequeña máquina de coser. En una tarde de un día laboral, unas quince mujeres se han colado por esa abertura y están sentadas en el suelo. Se han reunido para orar.

Abajo hay una hilera de pequeñas viviendas del mismo tamaño. Estas habitaciones son más oscuras, sin ventanas y con puertas pequeñas. Dentro de cada una, una cama ocupa la mayor parte del espacio. Estas habitaciones se alinean a ambos lados de una calle dentro de un pequeño barrio rojo. Las mujeres reunidas en oración viven aquí.

Una congregación nazarena cercana ha convertido la habitación de arriba en un centro de acogida. Lo llaman el centro Hope for Life (Esperanza de vida), y eso es lo que quieren que experimenten las mujeres y los niños que vienen aquí.

Una historia demasiado común

Se calcula que más de dos millones de mujeres y niñas son obligadas a prostituirse en las zonas rojas de la India. La mayoría son víctimas de la trata de personas. Fueron vendidas a un proxeneta o una madama que luego las obligó a venderse a cualquiera que estuviera dispuesto a pagar. Otras no son técnicamente víctimas de la trata de personas, sino que han llegado por un deseo desesperado de sobrevivir. La pobreza es el motor que mantiene en marcha la explotación.

Muchas niñas acaban en esta zona roja porque sus padres no pudieron o no quisieron asumir el costo de alimentar otra boca. A diferencia de los niños, a las niñas en las comunidades de toda la India se las considera una carga financiera: requieren el costo de una boda y una dote solo para ir a vivir con la familia del marido. Muchas familias deciden que es más fácil vender a una hija a un traficante a una edad temprana. Los padres pueden vender a una hija por unos cientos de dólares estadounidenses, pero a menudo se embolsan tan solo quince dólares en la transacción. Es común que a las niñas se las obligue a casarse como novias infantiles, para que luego sus maridos las vendan a los traficantes.

Varias jóvenes aquí fueron dedicadas de pequeñas para que se «casaran» con una deidad. Cuando una *devadasi*⁸ llega a la pubertad, su virginidad se subasta al mejor

8 Una *devadasi* es una bailarina y cortesana por herencia en un templo hindú.

postor. Cuando se convierte en madre adolescente, se la descarta y se la envía a pasar el resto de sus días como trabajadora en un burdel.

Otro grupo es el de las niñas y jóvenes atraídas a la ciudad con la falsa promesa de un trabajo legítimo. La mayoría proceden de pequeños pueblos de la India, y una cantidad menor, de países vecinos, tales como Nepal y Bangladés.

Otras llegaron aquí cuando tenían veinte años después de que sus maridos murieran o las abandonaran tanto a ellas como a sus hijos. A estas madres solteras les tocó jugar un cruel juego de la vida real llamado «¿Qué preferirías?». La pregunta imposible que se les planteó fue la siguiente: «¿Preferirías venderte o ver morir de hambre a tus hijos?». Estas madres eligieron no ver morir a sus hijos.

Independientemente de cómo o por qué llegaron, todas las niñas y mujeres aquí tienen el siguiente punto en común: son víctimas de la explotación inhumana. Día tras día, cada una se sienta afuera de una de las habitaciones de este carril hasta que alguien quiera comprarla, y se ve obligada a servir a los hombres unas diez veces al día. Por el precio de cien a trescientas rupias (entre 1,60 y 4,80 dólares estadounidenses), el comprador puede hacer lo que quiera con su propiedad alquilada.

Reshma* es la mujer propietaria de la habitación que alberga el centro Hope for Life. Llegó a la ciudad como víctima de la trata de personas. Sus padres murieron cuando era adolescente, y después un familiar de confianza

la obligó a prostituirse. Intentó huir, pero finalmente dejó de luchar después de que la «domaran» brutalmente. Entonces, esta vida se convirtió en su identidad, y ella misma se convirtió en una *gharwali*, una madama. A sus cuarenta y cinco años, nunca se ha casado ni ha tenido hijos.

Cuando la congregación quiso poner en marcha un centro de acogida, Reshma ofreció esta habitación del piso superior. Con el tiempo, se sinceró con un consejero de Hope for Life sobre sus sentimientos de desesperanza.

«No tengo esperanza en la vida, no tengo afectos ni amor, no me respetan y no tengo a nadie que pueda quedarse conmigo —dijo—. Estoy sola en esta vida. Ahora estoy envejeciendo. Lo he ganado todo, pero lo he perdido todo. Para una prostituta, es muy difícil irse en la vejez».

Cuando le pregunto a Reshma por qué abrió su espacio para el centro de acogida de la congregación, dice que quiere evitar que las jóvenes tengan que experimentar lo que ella vivió. Me cuenta cómo ha podido ayudar a cinco niñas a escapar de esta zona, colocándolas en un hogar para niños cuyos padres no pueden mantenerlos, conocido localmente como un albergue.

«Una niña está en el 11.º grado —dice—, otra se casó». Mientras habla, su rostro se ilumina y su voz se llena de orgullo.

«Ninguna realiza este trabajo», dice, mientras señala hacia el carril de abajo.

Durante las tardes y noches, Hope for Life se convierte en un espacio seguro para veinticinco niños de cuatro a doce años. Sin la organización, los niños estarían en la habitación mientras su madre es explotada o estarían abandonados en las calles del barrio. El centro proporciona una forma de escapar de los horrores de abajo durante un tiempo. Los niños experimentan la inocencia de la infancia a través de manualidades, juegos, canciones y educación. Muchos aprenden a leer y a escribir por primera vez. Aquí también pueden hablar con adultos de confianza sobre sus pensamientos y sentimientos.

Aunque nadie quiere que las niñas aquí tengan que experimentar el mismo destino que sus madres, la realidad es que muchas lo harán, a menos que algo rompa el ciclo de la explotación intergeneracional.

Esperanza de salir

Ninguna de las mujeres aquí quiere tener esta vida. Todas ellas preferirían ganar dinero de cualquier otra manera.

Una mujer de treinta años llamada Kyra fue traída aquí por un amigo a los dieciséis años. Ahora es madre de niños pequeños y dice que quiere mantenerlos realizando lo que ella llama «trabajo externo».

Otra mujer, Prisha, dice: «Quiero irme, pero ¿qué puedo hacer?».

De hecho, Prisha se fue una vez. Salió, se casó y tuvo hijos. Posteriormente, su marido tuvo un accidente y ya

no pudo trabajar. La familia necesitaba comer, así que volvió a lo único que conocía.

Uno de los componentes principales de Hope for Life son las clases de capacitación profesional que ofrecen a las mujeres una oportunidad de trabajo externo. Actualmente, ofrecen capacitación en sastrería y estética. Las mujeres también acuden al centro para recibir asesoramiento y asistir a talleres sobre temas como la concienciación sobre el VIH/SIDA, el cuidado y la crianza de los hijos, la autoprotección y la nutrición.

«Vine por la costura», dice Anaya, de treinta y cinco años y madre de dos hijos. Dice que entró en la zona roja cuando tenía diez u once años, pero que quiere desesperadamente una vida diferente para sus hijas, que tienen quince y doce años.

«Si puedo aprender a coser bien, entonces podré, podremos, salir –dice–. Quiero que mis hijas reciban una educación».

Diya, de cuarenta y cinco años, llegó aquí hace muchos años desde un pequeño pueblo cuando su entonces marido la vendió a un traficante. Volver a su lugar de origen nunca ha sido una opción debido al estigma que recae sobre las víctimas de abusos sexuales y explotación.

«Vivo aquí porque la gente de mi pueblo no me permite volver –explica–. Sin embargo, Hope for Life me da la esperanza de irme a otro lugar».

Diya pudo enviar a dos hijas, de cuarto y noveno grado, a su pueblo natal para que vivan con sus parientes,

pero tiene que enviar dinero para cubrir sus gastos. Diya dice que últimamente sale de la zona roja para trabajar como «tropera». Escarba en los vertederos, donde recoge todo lo que pueda venderse como material reciclable. Ese trabajo no le reporta más que un dólar al día, pero recoger basura es mejor a que la traten como tal.

«¿Qué esperas para tus hijas?», le pregunto.

Sin dudarlo, responde: «Espero que aprendan a valerse por sí mismas y a vivir en la sociedad con respeto».

La realidad, sin embargo, es que Diya no sabe si llegará a ver cumplida esta esperanza. Tiene sida y probablemente no vivirá para ver a sus hijas convertirse en adultas. Esta es la historia de muchas mujeres en las zonas rojas de la India.

Aun así, Diya canta una canción sobre la forma en que Dios la hace «*kushi, kushi*» o «feliz, feliz».

Encontrar la fe

Además de la esperanza para el futuro, Hope for Life también ayuda a las mujeres a encontrar esperanza en el presente. Cada jueves, entre quince y veinte mujeres se agolpan en este espacio para orar.

«Venir aquí y orar se siente bien —dice Anaya—. También he empezado a ir [a una congregación]».

Después de orar y escuchar la lectura de la Escritura, algunas mujeres se quedan. Como conozco partes de sus historias, les pregunto: «¿Creen que Dios las ama?».

«Sé que Dios me ama y me pide que ore por los demás», dice Diya.

Kyra sonríe mientras responde: «Sí, lo creo. Y confío en Dios».

Que Dios esté presente aquí, obrando para levantar el velo de la oscuridad, no me sorprende. Pero ¡escuchar a mujeres que han sido abusadas y explotadas de las formas más viciosas expresar tan fácilmente su confianza en Dios sí que es una sorpresa!

A las mujeres con las que hablo les han dicho una y otra vez, tanto con palabras como con acciones, que no valen nada. Se les ha hecho creer que su valor se encuentra solo en la cantidad de hombres dispuestos a pagar para abusar de ellas cada noche. Que estas mujeres puedan decir con certeza: «Sé que Dios me ama» es, sin duda, un milagro.

Hope for Life nació a partir de la creencia sincera de que Dios ama a las mujeres de aquí y quiere una nueva vida para ellas. El centro fue el sueño de Naveen y Chandni. Naveen lleva más de una década como pastor de una congregación cercana a esta zona. Sus visitas a las familias lo condujeron hasta el barrio que rodea esta zona roja. Él y Chandni oraron para encontrar una forma de atender a las mujeres y los niños de esta zona. Finalmente, recibieron ayuda para crear un centro de acogida. Chandni, una trabajadora social licenciada que había trabajado para varias organizaciones, asumió la tarea de gestionar el programa.

Eligieron el nombre de Hope for Life porque «tenemos que darles vida en esa oscuridad y, para dar vida, tenemos que dar esperanza –dice–. Estamos cuidando una pequeña planta y esperamos que se convierta en algo más grande».

Es importante entender que hablar de lo que ocurre en los barrios rojos suele ser un tabú en las congregaciones de la India. A quienes han sido víctimas de la explotación no suele vérselas como víctimas, sino como bienes dañados.

Entonces, ¿por qué este pastor decidió ignorar esos tabúes culturales?

«Leo la Escritura», dice con humilde sinceridad.

Naveen dice que a lo largo de la Escritura lee enseñanzas sobre el deseo de justicia de Dios. Menciona Miqueas 6:8: «Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios», y dice que ha enseñado sobre este pasaje muchas veces.

«[Hope for Life] es de Dios –dice–. Orábamos por estas mujeres y niños».

De hecho, siguen orando. Todos los viernes se reúne un grupo para orar por las mujeres y los niños de la zona roja. «Organizo mi agenda en torno a eso –dice Naveen–. Nunca me pierdo esa reunión de oración».

El ministerio «ha cambiado los corazones de [nuestros] miembros –añade Chandni–. Antes, la gente pensaba en las mujeres como algo separado, como algo sucio. Pero ahora las aceptan».

La congregación dirige un segundo centro de acogida de Hope for Life en su edificio, situado en un barrio empobrecido. Cada mañana, veinticinco niños acuden para recibir clases particulares, cantar, hacer manualidades y escuchar historias de la Escritura, además de una pequeña comida. El objetivo de este centro es la prevención.

Los niños de este barrio viven en la pobreza, y muchos viven en situaciones familiares inestables o abusivas. Esta combinación los hace muy vulnerables a la trata de personas.

A muchos de los niños se los envía a «recoger trastos» en los montones de basura. En lugar de ir a la escuela, se pasan el día escarbando en la basura para recoger cualquier cosa que se pueda vender. El personal de Hope for Life ha trabajado arduamente para ayudar a los padres y tutores a entender la importancia de la educación. Han ayudado a matricular de nuevo a varios niños que habían abandonado la escuela. En el centro también se imparten clases para padres sobre cómo cuidar a los niños.

Por las tardes, las mujeres subempleadas o con escasa formación acuden a clases de sastrería o estética. También se reúnen con sus grupos de autoayuda. Estos grupos de unas quince mujeres trabajan juntas para ahorrar y apoyarse mutuamente. Cada una aporta una cantidad determinada de dinero cada semana. Cuando juntan una buena cantidad de monedas, conceden pequeños préstamos a los miembros del grupo para que inicien pequeños negocios.

«Me siento bien porque puedo hacer todas estas cosas –dice un miembro del grupo de autoayuda–. Creo que puedo hacer cualquier cosa».

Algunas mujeres se levantan para cantar una canción cuyo estribillo dice: «La mujer es suave, pero es muy fuerte».

Toma mi mano

De vuelta al sitio de Hope for Life en el barrio rojo, nadie que conozca a las mujeres de aquí podría dudar de que son muy fuertes. Esa fuerza es la que las ha mantenido vivas a través de los años como víctimas de abusos deshumanizantes. Esa fuerza es también la que les permite tener esperanza y avanzar hacia un futuro diferente.

Una mujer llamada Amna lleva más de ocho meses trabajando como consejera en Hope for Life. Durante ese tiempo, ha visto a tres mujeres dejar este tipo de vida, y está trabajando con otras cinco que están en proceso de dejarla.

«He visto a mujeres pasar de la desesperación a la esperanza», dice.

Reshma está entre las esperanzadas. Cuando invitó a la congregación a convertir una pequeña habitación en un centro de acogida, todavía mantenía a otras mujeres en la prostitución y ella misma la ejercía. Cuando conoció al personal de Hope for Life, empezó a abrirse y a asistir a las reuniones de oración semanales. A medida que empezó

a experimentar y a comprender el amor de Dios por ella, llegó a la fe y dejó de hacer «el trabajo», como ella lo llama.

En el transcurso de otros seis meses, empezó a comprender que, si ella era capaz de poner fin a su trabajo en un burdel, también debía permitir que las demás encontraran esa libertad. Ahora trabaja para Hope for Life como líder de pares, alentando a otras mujeres a trabajar para tener una nueva forma de vida.

Cuando se le pide que describa el centro, Reshma dice: «Hope for Life es alguien que te toma de la mano y camina contigo hacia algo más, fuera de esta vida».

Reshma dice que hará lo que pueda para ayudar a las mujeres a salir de esta vida.

«Dios me ha elegido –dice–. Tengo un papel que desempeñar en el cuidado de los niños y las mujeres».

Hace un año, Reshma se ofreció a compartir su lugar para que una congregación pudiera abrir un centro de acogida. Hoy, este aposento alto en una zona roja se ha convertido en un espacio sagrado.

Al salir, Reshma tiene una petición. «Ora por mí –dice–. Necesito la gracia y la misericordia de Dios para ayudar a otros a salir a la luz».

¿Qué es la trata de personas?

La trata de personas es una forma de esclavitud moderna que afecta a todos los países del mundo. Los traficantes utilizan la fuerza, el fraude o la coacción para

explotar a las personas mediante trabajos forzados o sexo comercial forzado. Sencillamente, es la compra y venta de seres humanos con fines de lucro. De hecho, es una empresa criminal transnacional de miles de millones de dólares. Según el Índice Global de Esclavitud, más de cuarenta y cinco millones de personas en nuestro mundo viven en una situación de esclavitud. Aunque esta historia se ha centrado en la explotación sexual de mujeres y niñas, es importante entender que los niños también son víctimas del tráfico sexual.

Para más información, visita estos sitios:

ncm.org/trafficking

endinghumantrafficking.org

endslaverynow.org

polarisproject.org

Tú puedes ayudar

En los últimos años, cientos de congregaciones locales de todo el mundo participaron en el Domingo de Libertad, un día para unirse en oración contra el mal de la trata de personas. Muchas recogieron una ofrenda de libertad como parte del evento, y esos fondos están siendo utilizados para apoyar a Hope for Life, así como a otros ministerios contra la trata de personas dirigidos por congregaciones locales de todo el mundo.

Ayudar a las mujeres y a los niños a pasar de una vida de explotación a algo nuevo es un proceso largo que requiere de un compromiso y un apoyo continuos.

Para saber más sobre cómo puedes apoyar los esfuerzos contra la trata de personas a través de MNC, visita ncm.org/antitrafficking o envía un correo electrónico a info@ncm.org.

Redimiendo la gracia en Moldavia

(Gschwandtner, revista de MNC - verano de 2016)

«[...] Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios» (Mateo 21:31).

Y así, él enfureció a los religiosos de su tiempo al asociarse con pecadores, mentirosos, ladrones y prostitutas, al aceptarlos, amarlos y compartir con ellos la gracia purificadora de Dios.

Cuando a María* se le pidió que fundara una iglesia en un pequeño pueblo de montaña de Europa central, ella decidió hacer lo que hizo Jesús.

Hace unos años, una mujer que había oído hablar del ministerio de María la invitó a ir a fundar una iglesia en su pueblo. «No sabía qué tipo de gente vendría», recuerda María. Resultó que la mayoría eran proxenetas y prostitutas.

Pero María no se escandalizó. De hecho, ya había estado en contacto con un proxeneta en este pueblo.

Durante un tiempo, María había dirigido un estudio bíblico en su casa, y él le había pedido que orara por su negocio, pero cuando ella descubrió de qué se trataba, oró para que Dios cambiara su negocio. Después de muchas discusiones y oraciones, él accedió a cambiar de trabajo siempre y cuando pudiera ganar suficiente dinero para mantener a su familia. María le ayudó a conseguir un préstamo para iniciar un proyecto ganadero, y ahora él está feliz trabajando de forma honrada.

Como María había sido testigo del cambio en la vida de este hombre, no se sorprendió cuando supo quiénes conformaban su nueva congregación.

«Simplemente los vi como gente normal, gente con vidas desordenadas, como casi toda la gente», dice.

Al haber trabajado en esta zona geográfica durante varios años, María sabía que la mayoría de sus feligreses eran hombres y mujeres sin trabajo y sin estudios, individuos que se involucraron en este tipo de vida porque era una forma de alimentar a sus hijos.

«Son personas rotas, pero todos estamos rotos de alguna manera —dice María—. Creo que la idea es mirar a esas personas como seres humanos y tratarlas como tales».

Así que María empezó una iglesia con proxenetas y mujeres que se prostituían. Entre seis y diez adultos y varios niños comenzaron a reunirse como congregación una vez a la semana. Y aunque los servicios en general son «bastante normales», María los ha tenido que contextualizar un poco.

«Tengo que contextualizar mis sermones cada vez que predico teniendo en cuenta cómo ellos ven la vida —explica—. Aproximadamente la mitad de mis sermones tratan sobre la santidad y lo que significa vivir como personas santas, vivir la vida de forma diferente, cómo tratar a la gente humanamente, con amor, [y] lo que significa la palabra “amor”. Y todo a la luz de la Biblia y de la forma en que Dios nos muestra su amor».

Su paciencia está dando sus frutos. Aunque los hombres vinieron originalmente a la iglesia «solo para ver», y ninguno ha tomado todavía una decisión consciente de aceptar a Cristo, están claramente interesados.

«Nos piden que oremos, confiesen lo que hacen y se arrepienten; se interesan por los sermones, escuchan con atención y hacen preguntas después de los sermones», dice María.

El ministerio sencillo y sincero de María también ha tenido otros efectos. Al menos un hombre y una mujer han hablado con María sobre «dejar el negocio», y ella los está ayudando a encontrar una nueva forma de ingresos.

La compasión es «una forma de vivir —dice María—, aceptar a todo el mundo, sin importar las diferencias de origen o de estatus social. Es atravesar los momentos difíciles con ellos».

¿Actuar como Jesús? María sabe lo que eso significa. «Tenemos que mostrarles la gracia, la misma gracia que Dios nos mostró a nosotros», dice.

«No merecíamos su gracia, pero la recibimos. ¡Debemos ser los canales de esta gracia!

Por eso sigo yendo allí».

En los casos citados de trata de personas, la oscuridad que envuelve las vidas atrapadas en el lucro ajeno se transforma en luz –luz de vida– que nace cuando Jesús entra en escena presentado por sus discípulos, que se atreven a llamarse «hermanos y hermanas» de los parias de la sociedad.

CAPÍTULO 3:

¿POR QUÉ UN CÍRCULO?

¿Por qué? De hecho, ¿por qué hacemos todo este esfuerzo, invertimos todo este tiempo en la «compasión como estilo de vida»?

Este capítulo pretende dar algunas razones y respuestas a la pregunta del porqué y cómo la Iglesia se ha comprometido, y se ha vuelto a comprometer una y otra vez. El contenido no es exhaustivo, y espero que no sea agotador, pero es importante y provoca la reflexión, un lugar para el debate creativo.

Comenzamos con la Palabra, la Palabra de Dios. En su Palabra, leemos que Jesús nos recuerda una y otra vez que a nuestro alrededor hay gente pobre, gente que sufre, gente sin derechos. Y probablemente siempre los habrá. Algunas personas concluyen que nuestra respuesta es alimentar a la gente y aceptar el *statu quo* social. La pregunta es: «¿Cuál es el plan de Dios?».

Aquellos de fe cristiana que han sido bendecidos con éxito financiero y muchas posesiones materiales llevan la carga de la administración de estos activos. Los beneficios de nuestro estilo de vida pueden incluir un hogar seguro, alfabetización, establecimientos de salud que pueden estar

literalmente a la vuelta de la esquina, agua suficiente y potable para beber, calor en el invierno y frescor en el verano (o viceversa), recursos naturales para sostener la vida de manera cómoda.

Esto plantea cuestiones, tales como las pautas de consumo responsable de los cristianos. En otras palabras, y por decirlo de forma sencilla, ¿cuánto gastamos en nosotros mismos y cómo nos desenvolvemos en un mundo con una distribución injusta de la riqueza y los recursos a los que miles de millones no tienen acceso? Por un lado, tenemos más que suficiente para mantener nuestro estilo de vida. Por otro lado, estamos inundados de imágenes televisivas de miles de millones que no tienen cubiertas las necesidades básicas de la vida.

Al acercarnos a la Palabra de Dios teniendo en cuenta este sistema de distribución desigual, nos enfrentamos a opciones preocupantes, en las que a menudo resulta incómodo pensar. Pasajes bíblicos como Mateo 25 hablan acerca del juicio de Dios sobre los que tienen posesiones materiales y no las comparten con los necesitados. ¿Qué es, entonces, «compartir»? ¿Qué es, entonces, la «necesidad»?

La economía de Dios, que es la estructura de su creación, no nos permite vivir como si las cuestiones materiales no tuvieran nada que ver con los valores espirituales. Está claro que Dios nunca esperó que viviéramos como si pudiéramos ignorar la pobreza y los males sociales que nos rodean. Y estos están por todas partes: en nuestras comunidades, barrios, ciudades y en todo el mundo. Por lo tanto, se trata de cuestiones universales. No debemos

descansar cómodamente en nuestro mundo acolchado mientras ignoramos a los que no tienen techo, comida o acceso.

Dios tiene un lugar muy especial en su corazón para los pobres de nuestro mundo (Salmos 146; 1 Samuel 2:1-10). El cristiano debe comprender que el hambre, la pobreza y muchos males de nuestros días son el resultado directo de una distribución desigual de los recursos. El pecado ha provocado que el mundo sea un lugar egoísta, ocupado por personas centradas en sí mismas y a menudo consumidas por la codicia y la avaricia. La Palabra de Dios nos recuerda que es responsabilidad de la Iglesia cuidar y atender a los perjudicados por este equilibrio desigual (o, como dice la Escritura, los huérfanos, las viudas y los refugiados). El Antiguo Testamento incluye 210 referencias que hablan de la responsabilidad del pueblo de Dios con los que sufren pobreza material. ¿Necesitamos realmente razones adicionales? ¿Necesitamos una luz más brillante? ¿Necesitamos un motivo más convincente? ¿Necesitamos una comprensión más profunda del porqué?

El Nuevo Testamento es aún más claro. De hecho, encontramos que Jesús se identificaba con los pobres y hablaba de su unción para predicarles. Nuestro problema es este: el Nuevo Testamento enseña claramente que el consumo excesivo es pecado. Jesús nos ha recordado que debemos prestar mucha atención a las necesidades de los pobres y que no debemos preocuparnos demasiado por las posesiones materiales. Se nos dice que denunciemos cualquier sistema de explotación de los pobres y que

atendamos a las víctimas de estos sistemas humanos injustos.

La Iglesia primitiva pronto se dio cuenta de que debía establecer un programa de ayuda para los pobres (Hechos 6:1). Aunque no hay directrices universales que nos digan a todos que vendamos nuestras propiedades y demos el dinero a los pobres, se nos recuerda constantemente nuestra responsabilidad de participar de manera activa en la atención de las necesidades económicas de los que menos tienen. En la iglesia no tenemos una ley definitiva sobre la forma precisa que debe adoptar nuestra labor de ayuda. No obstante, sí tenemos suficientes mandatos que nos indican que debemos desarrollar una estrategia para evitar los extremos de riqueza y pobreza dentro de la Iglesia (2 Co 8:13-14; 9:13; Ro 15:25-26). El sistema que nuestra iglesia ha desarrollado a través de Ministerios de Compasión es una forma concreta en la que todos pueden participar en esta advertencia bíblica. Es difícil justificar cualquier tipo de indulgencia excesiva cuando hay incontables millones de personas en nuestro mundo que literalmente no tienen nada para comer.

Desde el Nuevo Testamento hasta la Edad Media, desde John Wesley hasta Bresee, en la herencia nazarena tenemos mucha tradición que debería ayudarnos a establecer nuestra respuesta a los pobres y necesitados de nuestro mundo.

En su diario del 7 de mayo de 1741, John Wesley escribió claramente sobre alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, crear programas de trabajo para los

desempleados, cuidar a los enfermos y a los desamparados. Los cristianos de los Estados Unidos, en gran medida, han delegado la mayoría de estos programas al gobierno. Wesley tenía claro que la Iglesia es el único enfoque viable para cambiar la sociedad. Si no nos ocupamos también del problema del pecado, todos los programas de bienestar social que existan no van a marcar una gran diferencia en nuestro atribulado mundo. Sin embargo, con el mensaje de la pureza del corazón, podemos atender a los pobres de nuestro mundo y ofrecerles un mensaje de completa esperanza y plenitud. Ninguna otra agencia puede duplicar esto.

El Dr. Phineas F. Bresee, a quien a menudo se lo considera el fundador de la Iglesia del Nazareno, y otros líderes de los inicios de la iglesia, tenían una gran preocupación por la persona en su totalidad. Su enfoque era integral, al tiempo que mantenían una ardiente pasión por la evangelización directa. Desde su punto de vista, la clave estaba siempre en la Iglesia local, el Cuerpo de Cristo, que estaba primera y última.

Nuestra conclusión es realmente muy sencilla. La compasión está en el corazón del evangelio. Por lo tanto, la compasión no es un programa o un eslogan. Es un estilo de vida. No hacemos esto como sustituto de la evangelización, sino en respuesta al impulso del evangelio. El amor de Cristo en nuestro interior nos obliga a participar fuera de nosotros mismos (1 Juan 3:17-18; Santiago 1:27).

Entonces, ¿por qué? ¿Por qué, realmente? Porque podemos ver más allá de la desafortunada equiparación de un «evangelio social» puro con una teología del liberalismo. Porque podemos ver más allá de una interpretación estrecha del evangelismo como exclusivamente para «salvar almas». Porque vemos que la santidad (integridad) sugiere un ministerio que abarca a toda la persona: al individuo, a la familia y colectivamente a la comunidad. Y porque sabemos que el único cuerpo verdaderamente eficaz es la Iglesia local, que es el Cuerpo.

En resumen, la compasión es parte de la Gran Comisión de Cristo para traer a Jesús al mundo. La compasión es parte de la Comisión.

Una pregunta con un POR QUÉ siempre tiene una consecuencia que forma parte de un círculo. Es decir, las instituciones u organizaciones humanas tienen ciclos de vida mientras que al mismo tiempo luchan por entender y responder al porqué del imperativo y la comisión. Esto no es menos cierto en la Iglesia del Nazareno. Así que, como era de esperarse, la denominación pasó por fases circulares de compromiso, desvinculación y renovación del compromiso.

Los primeros líderes se comprometieron con proyectos de compasión de muy diversas maneras. Sin embargo, posteriormente, durante unos cuarenta o cincuenta años, la Iglesia se desvinculó por razones que pueden entenderse en un contexto más amplio. Fue, en parte, como una reacción contraria a lo que sucedía entonces en el mundo más amplio de la Iglesia. Los últimos años del siglo XIX

y los primeros del xx fueron una época de revolución en el pensamiento. Había escuelas de crítica bíblica que ponían en tela de juicio los fundamentos mismos de los preceptos y la enseñanza de la Escritura. Hubo un cambio en el movimiento ecuménico de la Iglesia que se alejó del evangelismo directo y se convirtió en un «evangelio social», cuando el llamado de Cristo se convirtió en un llamado a cosas tales como la justicia social, la reforma y distribución de la tierra y una gran cantidad de otras cuestiones sociales. La segunda generación de líderes nazarenos comenzó a oponerse a esta tendencia «liberal» en un esfuerzo por aferrarse a la doctrina y comprensión básicas. Y así ocurrió la desvinculación.

Sin embargo, al mismo tiempo, la expresión compasiva tenía lugar a través de las iglesias locales en todo el mundo, y hay cientos, tal vez miles, de ejemplos de esto. Finalmente, en 1984, a través de la creación de una oficina de Ministerios Nazarenos de Compasión, se renovó el compromiso.

Exploremos esto más a fondo.

No se puede exagerar el celo ardiente de los primeros líderes nazarenos y de la santidad. Ellos rugían por escrito y se pronunciaban contra los males sociales y la rectitud espiritual. Por lo general, eran un grupo de activistas dispuestos a entrar audazmente en la controversia para aplicar la comprensión de la Escritura tal como la explicaban John Wesley y otros. A menudo, tropezaban con el abandono en la acción. Estaban comprometidos con el mundo.

A principios del siglo xx, los temas incluían la adicción al alcohol, el apoyo al voto femenino (cabe señalar que los nazarenos desde el principio ordenaron mujeres para el ministerio), la lucha contra la corrupción de las maquinarias políticas en las grandes ciudades (un buen ejemplo es el del Dr. L. A. Reed, pastor principal de la Primera Iglesia del Nazareno de Kansas City contra la maquinaria de Pendergast⁹) y el rescate de los pobres y los oprimidos aplastados bajo la revolución industrial en los Estados Unidos.

En 1908, en el momento de la fusión de algunos grupos para formar la Iglesia del Nazareno en Pilot Point, Texas, EE. UU., la iglesia apoyaba o patrocinaba orfanatos, hogares para mujeres caídas (a menudo mujeres con bebés ilegítimos) y «misiones de rescate» en muchas ciudades. Otras preocupaciones específicas eran el ministerio en las prisiones, la atención médica con muchas clínicas que surgían a menudo de una iglesia local y los ministerios para los trabajadores inmigrantes (tales como los trabajadores ferroviarios mexicanos, los trabajadores chinos que llegaban a la costa Oeste, los trabajadores japoneses en la agricultura y la difícil situación de los nativos americanos confinados a las reservas).

9 La maquinaria de Pendergast se refiere a una organización política que dominó la política en Kansas City, Misuri, durante casi cuarenta años. Thomas Pendergast era el «jefe» de la organización que, a través de su corrupción, controlaba y dirigía la política estatal hasta que fue a la cárcel por fraude fiscal en 1939. La «maquinaria» terminó con el encarcelamiento de Pendergast.

El Dr. Timothy L. Smith, autor de *Called unto holiness* (Llamados a la santidad), escribe: «El objetivo principal de la iglesia era predicar la santidad a los pobres. Y el primer manual de la nueva denominación declaraba la intención de “ganar a los perdidos” a través de misiones urbanas, servicios evangelísticos y visitas casa por casa, cuidando a los pobres y consolando a los moribundos»¹⁰.

La iglesia de Bresee en Los Ángeles, California, Estados Unidos, apartó a las diaconisas específicamente para los ministerios de compasión cristiana. Se encargaban de distribuir ropa a los pobres y de prestar asistencia médica a los enfermos que no podrían conseguirla de otra manera.

En el Este, William Howard Hoople y Charles BeVier iniciaron el trabajo de compasión en 1894 en un salón de Brooklyn. En 1904, A. B. Riggs elogió a la Asociación de Santidad de Nueva Inglaterra por su «devoción [...] al trabajo de rescate y ayuda a los pobres».

La Misión Pentecostal de J. O. McClurkan en Nashville, Tennessee, que no se fusionó con los nazarenos hasta 1915, participó desde el principio en el trabajo misionero y de rescate en el hogar. Se afiliaron a la Misión Puerta de la Esperanza y patrocinaron el Hogar de Capacitación Misionera Pentecostal para Niñas.

¹⁰ Smith, Timothy (1962). *Called Unto Holiness* (Llamados a la santidad), pp. 113-114. Kansas City, Misuri: Nazarene Publishing House.

Phoebe Palmer, en su libro *The promise of the Father*¹¹ (La promesa del Padre), declaró: «Los pentecostales pusieron el hacha en la raíz de la injusticia social».

Seth Cook Rees escribió en 1905 un libro titulado *Miracles in the slums* (Milagros en los barrios marginales). Entre muchos incidentes, recuerda haber patrocinado a una prostituta convertida en la apertura de un hogar de rescate en la ciudad de Nueva York que consistía en un departamento de dos habitaciones equipado con esteras de paja y cajones como muebles.

En 1903, en Pilot Point, Texas, se fundó una casa de maternidad llamada Rest Cottage¹², a la que muchas personas apoyaron fielmente. Existen pruebas de que muchas asambleas de distrito votaban para enviar dinero con la finalidad de apoyar este y otros esfuerzos de naturaleza similar. Rest Cottage continuó hasta 1972, período durante el cual se asistió a más de 4500 niñas.

Desvinculación

La preocupación social de la Iglesia general por el ministerio de compasión alcanzó su cenit en la

11 *The Promise of the Father* (La promesa del Padre) se publicó por primera vez en 1859.

12 En los Estados Unidos hubo una vez cientos de casas de maternidad o refugios para niñas y mujeres embarazadas solteras. La Rest Cottage Association era una pequeña cadena de casas de maternidad inspirada por el apoyo del reverendo Seth Rees, un evangelista de la santidad. Kansas City Rest Cottage y Pilot Point Rest Cottage estaban afiliadas a la Iglesia del Nazareno. Otras denominaciones patrocinaron casas de maternidad en otros lugares.

Asamblea General de 1919. Cinco comités de la Asamblea General estaban relacionados con el trabajo de bienestar social. Se alentó enérgicamente a las juntas de distrito de bienestar social y se eligió una Junta de Orfanatos integradas por cinco miembros. Continuaron los comités de trabajo de rescate y las misiones urbanas.

El año 1923 parece haber sido un punto de inflexión en la desvinculación de muchas de estas actividades. En ese año, muchos comités que anteriormente eran semiautónomos se consolidaron en una Junta General, una estructura básica que todavía existe. En 1928 solo quedaban tres de los cinco comités de la Asamblea General que se ocupaban del bienestar social (Bienestar Social y Orfanato, Diaconías y Estado de la Iglesia y Moral Pública). En 1932, los tres se agruparon en un solo comité, y en 1948 este comité se convirtió simplemente en el Estado de la Iglesia y Moral Pública.

¿A qué se debió este cambio tan drástico? El Dr. J. Fred Parker, en su excelente análisis en un artículo titulado «Those early Nazarenes cared» (A aquellos primeros nazarenos sí que les importaba), sugiere cuatro razones:

1. La escasez financiera hizo que el apoyo a muchas instituciones resultara costoso. (Es importante recordar que la Gran Depresión ocurrió durante este tiempo, que tuvo repercusiones en todo el mundo y que causó una dramática reducción en las misiones extranjeras).

2. Hubo una leve revuelta o una oscilación del péndulo contra las instituciones asociadas a la iglesia cuya

misión central era salvar almas. En un discurso ante la Asamblea General de 1923, los superintendentes generales dijeron: «Hay que hacer todo lo posible para mantener el institucionalismo a raya».

3. Detrás de muchas actitudes había un sentimiento generalizado de que, de alguna manera, la acción social significaba «evangelio social», y el evangelio social se equiparaba con el liberalismo teológico y la alta crítica bíblica. Es útil señalar que en esos días el socialismo era una filosofía política que influía a muchas universidades estadounidenses y europeas.

4. Hubo un cambio en el editor del *Herald of Holiness* (Heraldo de la Santidad), el instrumento oficial de mensajería de la denominación. Bajo la dirección de B. F. Haynes, un activista declarado, se habían dedicado muchas columnas a los males sociales de la época. Haynes no tenía pelos en la lengua al escribir sus editoriales.

Con la llegada del Dr. J. B. Chapman como editor, hubo un cambio perceptible en el contenido de la revista hacia la educación, las misiones (es decir, las «misiones extranjeras») y el crecimiento de la Iglesia. Es difícil afirmar si esto fue por diseño, por temperamento del editor o simplemente un reflejo de las actitudes sociales cambiantes en la Iglesia.

En las misiones extranjeras, el ministerio de compasión era una práctica habitual. El cuidado de la salud, la educación, la imprenta, la alimentación de los hambrientos y hasta la formación agrícola se aceptaban

como la norma. En casa, estas actividades se cuestionaban por estar fuera del ámbito de una iglesia evangelizadora.

Los superintendentes generales, incluso en las décadas de 1960 y 1970, advertían que las instituciones socavarían la vitalidad espiritual de la Iglesia. Un superintendente general sugirió que la iglesia no tenía por qué patrocinar proyectos de jubilación de gran altura ni utilizar dinero externo para financiar ministerios especiales.

Mientras tanto, durante este período de desvinculación, un cuerpo visionario de nazarenos seguía luchando en los centros urbanos de Norteamérica y se enfrentaba a todos los viejos y nuevos problemas relacionados con el alcohol, la dependencia de las drogas, la falta de vivienda, el desempleo, los inmigrantes, las relaciones raciales y los derechos civiles, la distribución de alimentos y ropa, así como la atención médica preventiva y curativa.

El debate filosófico continuó en un esfuerzo por descubrir los medios más eficaces para ganar a la gente para Cristo y, al mismo tiempo, ministrar a la persona completa, en su nombre.

Las complicadas razones de la «desvinculación» se explicaron anteriormente en este capítulo. Sin embargo, la desvinculación solo se refiere a las estructuras denominacionales oficiales en su conjunto. Las iglesias locales y los individuos nunca se desvincularon, y varios ministerios surgieron a medida que se revelaban las necesidades de la sociedad. Jesús, los primeros apóstoles, John Wesley, Bresee, Hoople y otros habían establecido el

ADN de los nazarenos, y este imperativo de compromiso social no iba a desaparecer.

Renovación del compromiso

El uso de este término tiene muchos matices. Desde 1923 hasta la década de 1970, la Iglesia del Nazareno continuó con un fuerte compromiso. Sin embargo, la denominación en general, al hacer frente a la depresión económica, la Segunda Guerra Mundial y otros cambios sociales dramáticos, había reordenado sus prioridades y ajustado sus estructuras.

Las instituciones patrocinadas oficialmente, tales como los orfanatos, los hogares de rescate y las misiones urbanas, dejaron de ser financiadas y patrocinadas, aunque algunas (un buen ejemplo es el de la Misión de Rescate de Kansas City) siguieron funcionando y a menudo prosperando. De nuevo, es importante entender que cientos de ministerios de compasión estaban floreciendo, muchos de ellos bajo el patrocinio de las iglesias locales.

Hubo una serie de proyectos de «alto perfil», como es el de Community of Hope (Comunidad de Esperanza) en Washington D. C., EE. UU., dirigido por el Dr. Tom Nees. El proyecto Lambs Club en Manhattan, Nueva York, EE. UU., se inició gracias al patrocinio de la Iglesia General y el distrito de Nueva York, y fue un ejemplo impresionante de ministerio en el corazón de la ciudad. Varias Iglesias del Nazareno resistieron la «fuga blanca», la «suburbiomanía» y los cambios demográficos al

permanecer intencionalmente en la ciudad. Por ejemplo, la Primera Iglesia del Nazareno de Los Ángeles, la antigua iglesia de Bresee, se aferró a sus ministerios multifacéticos y multiétnicos, y se mantuvo plenamente comprometida con la comunidad. Lo mismo ocurrió con la antigua iglesia de McClurkan, la Primera Iglesia del Nazareno de Nashville, y con varias iglesias de Nueva York, Boston y otras ciudades.

En este período, el ministerio de compasión continuó sin cesar mientras la Iglesia global comenzaba a crecer rápidamente.

Sin embargo, para el propósito de este libro, definimos la «renovación del compromiso» como la creación intencional en 1984 de una oficina denominacional de Ministerios Nazarenos de Compasión, dirigida por el Dr. Steve Weber (coautor de este libro). Esto comenzó a unir los hilos de la compasión en una estrategia coordinada y cohesiva para la denominación, y se erigió como un faro que declaraba el compromiso continuo y pleno de la Iglesia del Nazareno con su historia y herencia, con su teología y activismo wesleyano y con su toque de sanación para un mundo roto y herido.

A medida que nos adentramos en el siglo XXI, el llanto de los bebés es cada vez más fuerte y la ayuda para desarrollar la sanación es cada vez más amplia.

CAPÍTULO 4: ¡EMERGENCIA!

Desastre es solo una palabra más en el vocabulario, a menos que te veas afectado personalmente. Adormecidas en una sensación de seguridad y autosuficiencia, muchas personas son incapaces de enfrentarse al cambio instantáneo que suponen los desastres naturales y los provocados por el hombre.

El alcance de los daños y la pérdida de vidas es enorme cuando ocurren los desastres. Con la magnitud de estos desastres, la cantidad y duración de la respuesta también es enorme. «¿Cómo pueden mis diez dólares marcar la diferencia?», es una pregunta muy común.

Es evidente que la Iglesia del Nazareno no está en condiciones de sustituir a los organismos gubernamentales que destinan millones de dólares estadounidenses para satisfacer las necesidades derivadas de los desastres. Hay miles de agencias paraeclesiales y no gubernamentales que solicitan nuestro dinero y que, en su mayor parte, hacen un gran trabajo para satisfacer las necesidades.

¿Por qué, entonces, debería la Iglesia involucrarse? Con tantos otros organismos que hacen el trabajo, ¿por

qué no dejamos la respuesta a los desastres en manos de los profesionales?

La razón de nuestra participación se centra en la disponibilidad de un sistema eficaz de entrega. La Iglesia es el mejor y más eficiente sistema de entrega disponible en la mayoría de los desastres porque las iglesias locales ya están presentes en la comunidad y saben mejor que nadie cómo responder a esa comunidad. Cuentan con personal honrado y solidario, personas que están dispuestas a ayudar. Normalmente hay un edificio, que puede servir de refugio, de zona de preparación o de almacén de suministros y mercancías. Siempre hay una estructura administrativa encabezada por el pastor y los principales laicos, que tienen diversas habilidades profesionales y vocacionales que son inestimables en tiempos de emergencia. En colaboración con MNC, los recursos de la Iglesia suelen entrar en acción en el momento en que se produce el desastre. Es una oportunidad para vivir el evangelio del amor de Jesús.

¿Te imaginas el costo de duplicar los recursos que existen en la Iglesia durante una catástrofe? Supongamos que la gran agencia de desastres no contara con el sistema de entrega de la Iglesia para ayudar. Encontrar estructuras y personal alternativos lleva mucho tiempo y a menudo es imposible.

En este capítulo, presentamos algunos estudios de casos de la Iglesia del Nazareno en acción durante situaciones de desastre. El inicio del Fondo Nazareno para el Hambre y los Desastres se remonta a un gran terremoto ocurrido en

Guatemala. Ese desastre pone de relieve otro punto clave: en la mayoría de los desastres, las necesidades de la Iglesia para reconstruir iglesias y casas pastorales no son atendidas por ninguna otra agencia de desastres. Muchos misioneros y líderes eclesiásticos –así como las comunidades a las que sirven– han expresado su gratitud a la Iglesia por haber puesto a su disposición los recursos materiales para que la comunidad se volviera a poner en pie después del desastre. La Iglesia está presente para responder en sus comunidades tanto en el período inmediatamente posterior como durante los largos años de recuperación. Esto es especialmente importante en las zonas del mundo donde la gente no tiene redes de seguridad. Allí, el impacto de los desastres puede convertirse literalmente en una cuestión de vida o muerte. Con la esperanza de Cristo, las iglesias locales pueden cubrir esa brecha.

Cuando terremotos mortales sacudieron

México (Publicado originalmente en la revista de MNC - invierno de 2017)

A última hora del 7 de septiembre de 2017, un enorme terremoto de 8,2 grados de magnitud sacudió los estados mexicanos de Oaxaca y Chiapas. El sismo mató al menos a noventa y seis personas, aunque es posible que nunca se conozca el verdadero alcance de los daños. Doce días después, un segundo terremoto de 7,1 grados se produjo a unos 650 kilómetros al norte, cerca de Ciudad de México. El segundo terremoto mató a más de trescientas personas. Ambos convirtieron barrios enteros en escombros.

Casi inmediatamente, las iglesias locales se movilizaron para responder. En el distrito de Juchitán, en Oaxaca, la zona más afectada por el terremoto, las iglesias establecieron veintiséis puntos de alimentación donde los voluntarios cocinaban y servían tres comidas calientes a ocho mil personas todos los días: veinticuatro mil comidas al día. La mayoría de la gente dormía a la intemperie debido a las fuertes y continuas réplicas, por lo que varias iglesias instalaron también zonas de acogida en sus propiedades para ofrecer un lugar seguro a las familias y a las personas. Semanas después, incluso después de que muchos pudieran volver a casa, las iglesias siguieron proporcionando dos comidas diarias a cinco mil personas, diez mil comidas al día.

Una de las mayores necesidades era la atención médica, ya que los hospitales quedaron destruidos por el terremoto. La gente no solo tenía necesidades relacionadas con el desastre, tales como la inhalación de polvo y la presión arterial alta debido a la ansiedad, sino que los medicamentos recetados quedaron enterrados bajo los escombros. En respuesta, docenas de profesionales de la salud locales, entre ellos médicos, enfermeros, farmacéuticos y psicólogos, se unieron para ofrecer su tiempo. Equipos médicos móviles formados por profesionales de la medicina, así como por docenas de voluntarios, principalmente de México, viajaron de barrio en barrio para prestar atención médica. Más de cien jóvenes de las Iglesias del Nazareno se unieron cada semana para ofrecer actividades para los niños y atención

espiritual. En septiembre, los equipos atendieron a más de tres mil pacientes, y el ministerio continuó en las semanas siguientes.

Cuando un terremoto mortal sacudió el centro de México menos de dos semanas después, las iglesias volvieron a unirse. En el mismo día, las iglesias movilizaron a la gente para proporcionar agua y bocado a los agotados socorristas y voluntarios que intentaban rescatar a la gente de los escombros. También recolectaron alimentos, agua y artículos de higiene, y los distribuyeron entre las víctimas del desastre. Proporcionaron refugio en grandes tiendas de campaña y comenzaron inmediatamente a retirar los escombros y a ayudar a reparar las casas que podían volver a ser habitables.

El maratón de respuestas al desastre

Al principio, los informes de los líderes en México comparaban la respuesta con una carrera de velocidad: una lucha para llevar comida, agua y atención médica a los más necesitados y para encontrar lugares para que la gente durmiera. A medida que esa carrera se convirtió en un maratón, aparecieron historias de esperanza y compasión. Una de esas historias ocurrió en Oaxaca, donde muchos niños se refugiaban en una iglesia. Al reconocer el miedo y la tristeza que debían sentir, dos mujeres se encargaron de planificar juegos. Una de ellas, psicóloga, pudo ayudar a los niños a empezar a superar el miedo y el trauma.

A través de la comida, la atención médica y la compasión, la Iglesia de México se movilizó rápida y eficazmente para atender a las personas heridas y afligidas. Un mensaje de un grupo de socorristas señaló que los sucesos despertaron a la Iglesia local, y que tanto los jóvenes como los mayores se pusieron juntos en acción. Quizá lo que más comunicaron fue esto: «Todos estamos con ustedes, y Dios está aquí».

Los misioneros Roberto y Rhesa Rodríguez, quienes dirigieron la Iniciativa Nazarena de la Frontera y sirvieron en México después del terremoto, expresaron que les encantó «ver a los voluntarios de todo México reunirse para satisfacer las necesidades aquí, tanto físicas como espirituales».

De hecho, el enfoque holístico distingue la respuesta al desastre dirigida por la iglesia. Los equipos médicos no solo ofrecieron una atención de calidad para las afecciones físicas, sino que los voluntarios también escucharon a los afectados y oraron por ellos. Como resultado, informaron que muchas personas llegaron a la fe en Cristo. Y como la iglesia está presente antes, durante y después de los desastres, los pastores locales ya están allí para ponerlos en contacto con una congregación acogedora.

El Dr. René Rivas, un médico nazareno de Guatemala que pasó varios días como voluntario con los equipos médicos, observó: «Aunque los muros de los templos estén rotos, la Iglesia es fuerte en Juchitán».

«Doy gracias a Dios por pertenecer a la Iglesia del Nazareno, una Iglesia cuyos líderes me enseñaron la compasión a través de la Biblia y la práctica –escribió Rivas–. Y aquí intentamos ayudar a la gente necesitada y recibimos la bendición de Dios».

Cuando las aguas suben

El agua subió casi hasta la copa de los árboles de mango y plátano. Tres semanas después, cuando las aguas finalmente se retiraron, esos árboles ya no podían producir frutos. Los campos de arroz, las casas con paredes de barro, las carreteras y los puentes quedaron destruidos.

Durante el verano de 2017, más de mil personas murieron en inundaciones masivas en el sur de Asia. La peor inundación en un siglo se produjo cuando las altas temperaturas provocaron fuertes lluvias monzónicas en las montañas del Himalaya. La nieve derretida se precipitó por las montañas, a través de Nepal e India, y causó el desbordamiento de los ríos. Bangladés, donde confluyen los ríos, experimentó inundaciones a gran escala. Un tercio del país quedó bajo el agua, lo que provocó que miles de familias lo perdieran todo. Decenas de millones de personas fueron desplazadas y, al morir los cultivos anegados, la escasez de alimentos se convirtió en una crisis a largo plazo.

Jacinte*, de treinta y cinco años, su marido y sus dos hijos, de diez y cuatro años, pasaron ocho días en una carretera mientras esperaban que las aguas bajaran.

Durante ese tiempo, no tuvieron refugio ni agua potable ni comida, hasta que recibieron un paquete de ayuda con alimentos suficientes para una semana a través de la Misión Nazarena de Bangladés, la rama de Ministerios de Compasión de la Iglesia del Nazareno en Bangladés.

La familia de por sí tenía muy poco, pero perdió absolutamente todo lo que tenía: ropa, comida, camas y veinte gallinas. Las paredes de barro de su casa de dos habitaciones y 9,3 metros cuadrados se derrumbaron con la inundación. Aunque pudieron hacer pequeñas reparaciones con láminas de hojalata que flotaban, su casa tendría que ser reconstruida.

En las comunidades que rodean a las iglesias nazarenas locales, unas 63 000 personas se vieron afectadas. Se distribuyeron paquetes de arroz, lentejas, papas, aceite y jabón a las familias y personas más pobres de las comunidades. Según el tamaño de la familia, los paquetes duraban de cinco a catorce días.

Safina*, de veinte años y madre de tres, se sintió aliviada cuando recibió un paquete de alimentos. La inundación destruyó todos los alimentos que su familia tenía almacenados, y no podía dar a sus hijos los alimentos que necesitaban¹³.

«Durante la inundación, dos de mis hijos enfermaron —dice—. Ahora tienen poco peso y están desnutridos».

13 Safina, una de las diez mil personas que recibieron ayuda alimentaria, la denominó «una bendición».

Movilización de voluntarios

En la India, las Iglesias del Nazareno también distribuyeron ayuda alimentaria de emergencia –suficiente para un mes– a 2200 familias en veinticuatro zonas rurales donde la gente ya vivía en la pobreza. Además de sus casas, muchos habían perdido sus cosechas y su ganado en las inundaciones.

Las iglesias se centraron en las familias y personas más vulnerables, tanto miembros de la iglesia como otros vecinos. Para los líderes nazarenos era importante servir también a las personas que no formaban parte de sus iglesias, independientemente de sus tradiciones religiosas.

Los voluntarios desempeñaron un papel fundamental. De hecho, gran parte del trabajo lo realizaron cincuenta jóvenes de las Iglesias del Nazareno. Pasaron dos días distribuyendo arroz, lentejas, sal, aceite y soja, además de jabón, a las víctimas de las inundaciones.

Las iglesias de las zonas afectadas también están trabajando en la creación de refugios para que, la próxima vez que se produzcan inundaciones, la gente pueda permanecer en el interior en lugar de al borde de la carretera.

Aunque el camino hacia la recuperación será largo, la ayuda inmediata sostuvo a la gente en los primeros días de la crisis.

☞ La fuerza de las tormentas (Publicado originalmente en la revista de MNC - invierno de 2017)

El huracán Harvey

La primera vez que la pastora Maxine Williams se subió a una moto acuática fue cuando un ciudadano voluntario la tuvo que sacar de su casa del sur de Texas debido a la inundación provocada por el huracán Harvey. Mientras veía cómo las aguas iban subiendo, el viaje le parecía una eternidad.

Luego, Williams se subió a un camión elevado que la llevó hasta la casa de un miembro de la Iglesia de la Gracia del Nazareno, que ella dirige en Port Arthur, Texas. Sin embargo, pronto el grupo se dio cuenta de que las aguas también subían allí. Así que decidieron evacuar otra vez con el dueño del camión.

Mientras se marchaban, se dieron cuenta de que un adulto mayor que estaba cerca necesitaba ayuda. Como las aguas subían rápidamente, se arriesgaron a volver para rescatar a su vecino. Todos llegaron a la iglesia, donde se unieron a otras sesenta víctimas de las inundaciones. Posteriormente, ese vecino empezó a visitar la iglesia.

Con un poco de ayuda de las Iglesias del Nazareno de Nacogdoches y Woodland, la Iglesia de la Gracia de Port Arthur se convirtió en un refugio totalmente funcional, con camas, alimentos y otros suministros necesarios.

El huracán tocó tierra el 25 de agosto. En las horas siguientes, las Iglesias del Nazareno de todo el sur de

Texas –desde Houston y The Woodlands hasta Orange y Port Arthur, pasando por Beaumont y Pasadena– se movilizaron para ayudar a los necesitados. Varias iglesias sirvieron como refugios y puntos de distribución mientras los suministros fluían desde fuentes locales y otras áreas de Texas. Además, cientos de voluntarios viajaron desde Texas y todos los Estados Unidos para servir.

Manos que ayudan después de Harvey

El viaje desde Tehachapi, California, hasta Orange, Texas, duró veintiocho horas. Para los seis miembros de la Iglesia del Nazareno de Tehachapi, fue un viaje fácil de hacer a pesar de su longitud. Sabían que la comunidad había visto lo peor de Harvey: la lluvia feroz, los vientos aullantes y la subida de las aguas.

Cuando el equipo llegó, encontró las calles llenas de diversos enseres y muebles, todos enmohecidos y arruinados. El equipo estaba allí específicamente para ayudar a la familia Spell. Rebekah Spell, que trabaja como pastora de niños en la Primera Iglesia del Nazareno de Orange, y su marido, Aaron, tienen cinco hijos. Ya se han enfrentado a desastres naturales antes y siempre han podido rehacer sus vidas después. Esta vez, sin embargo, las inundaciones de Harvey destruyeron su casa y muchas de sus pertenencias. La familia, de siete miembros, vivía en una caravana en la propiedad de la iglesia sin saber cómo iban a empezar de nuevo.

Junto con trabajadores profesionales de la construcción y un camión lleno de suministros de California, el grupo limpió, colgó paneles de yeso y comenzó el proceso de reconstrucción de la casa de los Spell. En California, toda la Iglesia de Tehachapi se unió al esfuerzo al dar lo suficiente para cubrir los costos asociados a la reconstrucción. Así, compraron nuevos electrodomésticos y sustituyeron los armarios, pisos y muebles.

Aunque la casa no estaba del todo lista para mudarse cuando el equipo se fue, los Spell pronto pudieron volver a instalarse en su casa y empezar a convertirla en un hogar de nuevo.

El huracán Irma

En septiembre, el huracán Irma abrió un camino catastrófico a través del Caribe y devastó muchas naciones insulares, incluida San Martín. La tormenta golpeó la isla con toda su fuerza y arrancó árboles y dejó montones de escombros donde antes había casas y edificios. Tres edificios de la Iglesia del Nazareno sufrieron daños graves, y las fuentes de noticias informaron que la mayoría de las estructuras habían quedado destruidas o dañadas. Según los líderes nazarenos de la zona, el 75 % de los miembros de la iglesia perdieron totalmente sus casas.

Fue difícil conseguir suministros allí, pero las iglesias hermanas de la cercana isla de Martinica pudieron utilizar su condición de región oficial de Francia para hacer llegar

un contenedor de suministros a San Martín, que es una colectividad de Francia.

Después de impactar en el Caribe, Irma continuó hacia el norte, hacia el estado estadounidense de Florida. Allí, las iglesias siguieron movilizándose. En pocas horas, un equipo de respuesta nazareno de Virginia estaba en New Smyrna, Florida. Se detuvieron en la casa inundada de Adrian y Elizabeth Calhoun. Un miembro del equipo hizo esta hermosa observación de lo que significa ser la Iglesia movilizada: «Ustedes no están solos».

El momento justo lo fue todo

Cuando el huracán Irma se dirigió hacia Florida, las iglesias del sur de Texas decidieron ayudar. Sabían mejor que nadie a qué se enfrentarían los que estaban en la trayectoria de la tormenta. Antes de que la gente pudiera empezar de nuevo, tendrían que limpiar sus casas de escombros, tirar lo práctico y lo sentimental por igual en montones de recuerdos mohosos.

Las iglesias del sur de Texas habían recibido un apoyo masivo, incluido un excedente de kits de asistencia durante la crisis que contenían artículos de aseo y otras necesidades. Así que hicieron un llamado para ver si alguien estaba dispuesto a transportar los kits a Florida. Era una gran petición: los cierres de carreteras, la escasez de combustible y el tráfico dificultarían el viaje.

El pastor Darin Pound y Ed Warwick, de la Primera Iglesia del Nazareno de Temple, Texas, estuvieron

dispuestos a realizar la tarea. Ellos, junto con voluntarios de otras iglesias, llenaron un camión con seis palés de agua, miles de kits de asistencia y pañales.

Lo que normalmente habría sido un viaje de catorce horas se convirtió en un viaje de varios días. Sin embargo, el tiempo de Dios era evidente. En varias ocasiones, encontraron una gasolinera con combustible en un momento crucial. En otras, decidieron llenar el tanque antes de tiempo para descubrir que su destino había cambiado y que la gasolina extra les permitiría recorrer la distancia adicional. Finalmente, llegaron a Cudjoe Key, uno de los cayos más bajos de Florida. Este lugar fue el más afectado por Irma cuando tocó tierra por primera vez en los Estados Unidos.

Entonces, mientras descargaban el camión con la ayuda de pastores y voluntarios, se acercó un miembro de la Guardia Nacional de los Estados Unidos para saber si tenían agua. Les dijo que se les acababa de terminar y que un grupo de residentes necesitaba agua inmediatamente.

«Dios es bueno —dice Pound—. ¡Su tiempo es perfecto!».

El huracán María

Al poco tiempo del huracán Irma, el huracán María esculpió una trayectoria similar. En Dominica, al menos quince personas murieron. La propia isla quedó en ruinas y, semanas después del paso de la tormenta, persistía una grave escasez de alimentos.

En la pequeña ciudad de Bataca, la Iglesia del Nazareno se había estado preparando. Unos años antes, la iglesia había convertido el piso inferior de su edificio de dos plantas en un centro de ministerio de compasión. Cuando el tiempo cambió, cincuenta personas se dirigieron al centro para refugiarse. Mientras los vientos azotaban la isla, los que estaban acurrucados en las dos habitaciones traseras del centro escuchaban cómo la tormenta arrancaba el techo de la iglesia y destruía todo lo que había en el santuario. También se volaron las puertas del refugio, pero todos los que estaban dentro permanecieron a salvo. Gracias a los suministros de alimentos que el centro había almacenado para emergencias como esta, esas cincuenta personas tuvieron comida para dos días.

La mayoría de las casas de la zona quedaron demolidas. No es exagerado decir que muchos de los reunidos habrían muerto si la iglesia no hubiera abierto sus puertas.

La Iglesia del Nazareno de Bioche, en el lado occidental de la isla, también tenía un centro de ministerio de compasión abastecido con filtros de agua y kits de asistencia durante la crisis. En los días posteriores al huracán María, los voluntarios distribuyeron estos artículos a los vecinos necesitados.

Persistencia en Puerto Rico

Puerto Rico ya estaba sin energía después del huracán Irma cuando toda la fuerza del huracán María arrasó al país el 20 de septiembre. Decenas de miles de personas

se quedaron sin hogar por las inundaciones, incluidas muchas familias de las Iglesias del Nazareno.

Semanas después del paso del huracán, las líneas de comunicación seguían sin funcionar y toda la isla estaba sin energía, lo que causó situaciones de vida o muerte para algunas personas con afecciones médicas que requerían fuentes de energía para su tratamiento. En ese momento, el 60 % de la gente seguía sin tener acceso a agua potable, y las carreteras eran intransitables. Durante semanas, la escasez de agua y gasolina se agravó.

Aun así, cuando los vientos cesaron, las iglesias se movilizaron rápidamente para servir a los necesitados. La Iglesia del Nazareno de Cataño perdió gran parte de su santuario. Sin embargo, lo reemplazaron pronto. Entre montones retorcidos de techos metálicos y maderas rotas, la congregación reconstruyó el muro que había quedado destruido. El pueblo que rodea a la iglesia tenía más de trescientos residentes desplazados, por lo que la iglesia también colaboró activamente en los refugios, incluso brindó actividades para los niños. La Iglesia del Nazareno de Loiza Valley ofreció alimentos a su comunidad y recolectó recursos para distribuirlos entre los necesitados.

En Arecibo, las aguas subieron dos metros. La gente tuvo que racionar los alimentos y el agua, y muchas personas perdieron sus hogares y medios de vida. Dos pastores reunieron a sus congregaciones para celebrar el culto días después de la tormenta. La pastora Martin animó a su iglesia a recordar: «Puede que el huracán María

se haya llevado nuestras propiedades, pero no se ha llevado nuestra alegría ni nuestra esperanza de vida eterna».

Cuando los puertos se abrieron y los envíos de suministros de ayuda comenzaron a llegar, docenas de voluntarios de las Iglesias del Nazareno de Puerto Rico trabajaron incansablemente para distribuir entre los necesitados cientos de miles de kilos de alimentos, filtros de agua, kits de asistencia durante la crisis, suministros para bebés y más.

Los voluntarios de la Iglesia del Nazareno de Dorado fueron a Naranjito, un pueblo empobrecido donde ministran regularmente, para distribuir la ayuda. La iglesia de Vega Baja llevó suministros a un hogar para adultos mayores que carecía de recursos. Los voluntarios de la Iglesia del Nazareno de Cataño llevaron ayuda a La Puntilla, un barrio empobrecido inundado por el agua del mar.

Cuando el grupo salía de La Puntilla, un voluntario oyó a una niña decir a su madre: «¡Mira, mamá! Ahora tenemos algo para comer».

E^{l futuro}

A medida que los ministerios de compasión han seguido expandiéndose por todo el mundo, una cosa ha quedado muy clara: hay muchos voluntarios llamados por Dios que participan cada vez más de estas respuestas a «mis hermanos más pequeños» (Mateo 25:40). Estas oportunidades reales se discutirán en un capítulo posterior,

pero en el contexto del desastre, deben reconocerse las enormes contribuciones de los voluntarios nazarenos. Cuando ocurre un desastre y se conocen las necesidades, literalmente hay miles de nazarenos y personas de otras denominaciones e incluso externas a la comunidad de fe que quieren participar. Estas personas dan su tiempo, su talento y su tesoro para tener un impacto significativo en un mundo herido. Se salvan vidas y se satisfacen necesidades.

Un hombre que representa esta tremenda dedicación y deseo de servir a su iglesia local, y más allá, es el Dr. Gary Morsch. Gary es el hijo de un predicador nazareno y fue uno de los primeros voluntarios médicos en servir a su iglesia a través de Ministerios Nazarenos de Compasión.

Gary se formó como médico y, más tarde, agregó una maestría en salud pública a su conjunto de herramientas profesionales de servicio. Su deseo de servir se lo inculcó su padre, un pastor que nunca perdió la oportunidad de llegar a los «más pequeños» con los que entraba en contacto. La primera experiencia significativa de Gary como voluntario fue cuando sirvió con el Cuerpo Misionero Estudiantil Nazareno en 1972 en Bolivia. Fue allí, bajo la tutela de un joven misionero llamado Larry Webb, donde Gary comenzó a comprender su fuerte sentido de vocación y abrió sus ojos a las necesidades del mundo.

Tras completar su formación médica, Gary se trasladó a Olathe, Kansas, EE. UU. y abrió su consultorio de medicina familiar. No fue una coincidencia que su llegada fuera el mismo mes en que la Iglesia abrió la primera oficina de Ministerios Nazarenos de Compasión. Gary

estaba allí, ofreciendo no solo sus habilidades profesionales como médico, sino también ofreciendo sus propios fondos para cualquier cosa que se le pidiera. No pasó mucho tiempo antes de que Gary se ofreciera como voluntario en los cuatro hospitales nazarenos que funcionaban en ese momento en todo el mundo, además de visitar el hospital de China que la Iglesia del Nazareno había fundado.

Un problema con el que Gary había luchado durante algún tiempo era el concepto de que «Dios solo llama a los pastores». Gary sentía firmemente que Dios llama a todos al ministerio, no solo a los clérigos profesionales. Esto condujo al primero de muchos libros escritos por Gary Morscht titulado *Ministry is not just for ministers* (El ministerio no es solo para los ministros). La suerte estaba echada. Todas sus primeras experiencias como voluntario, primero, con el Cuerpo Misionero Estudiantil y, más tarde, con la Oficina de Ministerios Nazarenos de Compasión, llevaron a Gary a un llamado cada vez más fuerte —como laico—, pero tan real y persistente como el de cualquier clérigo profesional. Se involucró cada vez más y dio su tiempo, su talento y sus recursos financieros a esta idea de la participación de los laicos en Ministerios de Compasión. Curiosamente, Gary nunca se sintió inclinado a buscar un puesto de misionero médico a tiempo completo en su iglesia. Más bien, se sintió inclinado a movilizar al mayor número posible de personas para que se ofrecieran como voluntarios en las misiones. Comenzó a reclutar e invitar a grupos de voluntarios para que lo acompañaran en sus numerosos viajes misioneros.

El primer grupo de este tipo que Gary reclutó fueron varios miembros de su club rotario local en Olathe, Kansas, en 1989. Entendiendo que no sería posible construir una Iglesia del Nazareno, ya que esto iba a ser un proyecto rotario, Gary trabajó con los misioneros nazarenos locales para asociarse con la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes local (YWCA, por sus siglas en inglés) en la ciudad de Belice, Belice (conocida antes de 1973 como Honduras Británica). El proyecto consistía en la rehabilitación de todas las instalaciones de la YWCA, que necesitaban tantas reparaciones que estaban a punto de cerrar sus puertas. Fue en este momento que Gary comenzó a entender la verdad obvia de que Dios estaba buscando que Gary ampliara su grupo de voluntarios mucho más allá de las listas de miembros de la Iglesia del Nazareno.

Después de varios viajes similares, el crecimiento personal de Gary en la comprensión de la voluntad de Dios para su vida lo llevó a fundar, en 1992, su propia organización sin fines de lucro llamada Heart to Heart International. (Al momento de escribir este libro, Heart to Heart International ha trabajado en más de 160 países y ha entregado más de mil millones de dólares estadounidenses en ayuda principalmente médica a personas necesitadas). Heart to Heart se convertiría en una organización «amiga de la fe» que no limitaría a sus voluntarios a los de una sola tradición religiosa, ni siquiera a personas de un grupo religioso determinado. Todos son bienvenidos a ofrecer su tiempo, su talento y su tesoro para servir a los «más pequeños».

Cuando se le pregunta a Gary cómo llegó a este enfoque tan singular de la movilización de voluntarios, que consiste básicamente en no excluir a nadie de tener una oportunidad de servir, Gary contará esta historia:

En uno de sus primeros viajes en nombre de Ministerios Nazarenos de Compasión, se le pidió a Gary que consultara con el Hospital Nazareno en Washim, India. Durante este viaje de voluntariado, Gary decidió «pasar» por Calcuta y trabajar como voluntario con una monja católica llamada Madre Teresa. A su llegada a las instalaciones de las Hermanas de la Caridad en Calcuta (ahora Kolkata), Gary conoció a la Madre Teresa (quien asignaba a todos los voluntarios sus tareas particulares). Gary, con su bata de médico blanca y limpia, y con un estetoscopio nuevo alrededor del cuello, entró en el despacho de la Madre Teresa, muy emocionado por conocer a esta señora de la que tanto había oído hablar. Tras una breve presentación, la Madre Teresa escribió una nota, la dobló y se la entregó a Gary y le indicó que se presentara ante la madre superiora del Hogar para moribundos. Gary estaba encantado. ¿Qué mejor lugar que un hogar lleno de pacientes moribundos para poner en práctica sus habilidades como médico de formación occidental?

Cuando Gary entró en el Hogar para moribundos y le presentaron a la madre superiora, le entregó la nota doblada de la Madre Teresa, en la que ella había anotado la tarea de voluntariado de Gary. Cuando la monja leyó la nota (que Gary no había abierto), sonrió y dijo: «Por favor, sígame».

Gary siguió a la monja al pabellón de hombres, que estaba lleno de pacientes moribundos y había un grupo de voluntarios, ninguno de los cuales era médico. Gary estaba muy emocionado por sumergirse en una sala llena de «los más pequeños». Sin embargo, la monja siguió guiando a Gary a través del pabellón de hombres hasta el de mujeres. No era para preocuparse, prevalecían las mismas condiciones: un pabellón lleno de pacientes moribundas, atendidas por un grupo de voluntarios sobrecargados de trabajo, ninguno de los cuales era profesional de la medicina. Verdaderamente, este era el lugar al que Gary pertenecía. No obstante, la monja siguió guiando a Gary a través del pabellón de mujeres hasta la cocina. Gary estaba muy conmovido. Estas hermosas monjas iban a darle de comer antes de que comenzara sus tareas de voluntario del día. Sin embargo, la monja continuó por la cocina y salió por la puerta trasera del Hogar para moribundos. Una vez fuera, Gary se encontró con una enorme montaña de basura apestosa de un metro y medio. Había dos cubos de dieciocho litros y una pala. La monja le dijo: «Su tarea para hoy es llevar toda esta basura al vertedero de la ciudad. Lo encontrará fácilmente, solo tiene que caminar varias manzanas por esta carretera y se encontrará con él».

Gary se quedó boquiabierto. Allí estaba, con su bonita y limpia bata, sosteniendo su estetoscopio en la mano. Había viajado desde los Estados Unidos para ofrecer sus servicios como médico, con años de la mejor formación médica del mundo. Sin embargo, aquí estaba, observando una enorme montaña de basura. Estaba confundido, pero

no por su frustración: «¡Qué total pérdida de mi tiempo! ¿No entiende esta gente el concepto de mayordomía? ¿Utilizar a un médico altamente capacitado para llevar la basura al vertedero? Cualquiera de esos jóvenes voluntarios en edad universitaria podría hacer este trabajo, ¿por qué yo?».

Sin embargo, Gary hizo el trabajo que se le pidió. Al final del día, había terminado de llevar la enorme pila de basura al vertedero. Estaba acalorado, sudado y muy irritado. Cuando avisaron a los voluntarios que dejaran de trabajar y volvieran a sus habitaciones, Gary estuvo a punto de marcharse, pero decidió despedirse de la madre superiora que lo había llevado a su tarea de eliminación de basura. Mientras estaba sentado fuera de su oficina, vio un cartel colgado en la pared. En el cartel había una de las famosas citas de la Madre Teresa: «No podemos hacer grandes cosas, sino solo cosas pequeñas con gran amor». Gary sintió como si una flecha de Dios hubiera atravesado su corazón. «Esta es la razón por la que vine a Calcuta: esta era la lección que tenía que aprender –pensó–. No he puesto nada de amor en lo que he hecho este día».

Esta lección se ha convertido en el principio básico que impulsa todos los esfuerzos de voluntariado de Gary. El ministerio y el servicio consisten en hacer las cosas pequeñas con mucho amor. «Debo estar dispuesto a hacer cualquier cosa, a ser flexible, a lavar los pies. No se trata tanto de QUÉ hago, sino más bien de POR QUÉ lo hago. Esta tarea de voluntariado no tiene que ver conmigo, sino contigo, tiene que ver con la bondad y el servicio. Se trata

de la verdadera compasión que se define así: «Nunca podrá haber realmente paz y alegría para mí hasta que finalmente haya paz y alegría para ti también». Se trata de CÓMO hago esta tarea.

A partir de esta experiencia aleccionadora, Gary pasó a fundar Heart to Heart International, que tiene un impacto de más de mil millones de dólares estadounidenses en el mundo de las personas que sufren. No obstante, si se le preguntara a Gary qué es lo más importante, no sería el tamaño ni el impacto de Heart to Heart. Él diría que lo más importante es que cada persona encuentre su vocación de servicio. Para Gary, «la compasión como estilo de vida» es mucho más que un eslogan o lema bonito de MNC. Realmente representa su misión en la vida.

En los últimos años, Gary ha fundado otras dos organizaciones que encajan perfectamente en su concepto de ministerios de compasión. En 1993, Gary fundó One Heart, Many Hands. Se trata de una organización que acompaña a la Iglesia del Nazareno en cada conferencia denominacional importante. Proporciona un proyecto de servicio de una semana de duración para la ciudad en la que se celebra la conferencia. El primer proyecto de este tipo tuvo lugar en Indianápolis, Indiana, en la Asamblea General de la Iglesia del Nazareno. Más de trescientos voluntarios llegaron temprano a Indianápolis y remodelaron docenas de casas de personas de bajos ingresos. Construyeron rampas para sillas de ruedas y reformaron los baños. Hicieron todo lo que estos propietarios de bajos ingresos no podían hacer por sí

mismos. El alcalde y el gobernador (Mike Pence, que más tarde se convertiría en vicepresidente de los Estados Unidos) quedaron tan impresionados con lo ocurrido que tomaron este evento y trataron de convertirlo en un modelo para otras convenciones que llegaran a su ciudad. Otras ciudades han tenido reacciones idénticas a estos esfuerzos de voluntariado increíblemente eficaces en los que ahora participan más de dos mil voluntarios en cada evento denominacional.

La segunda organización que Gary fundó fue un grupo con fines de lucro llamado Docs Who Care. Este grupo de médicos y enfermeros ofrece sus servicios a los hospitales rurales. Gary no empezó a crear una gran organización, sino que simplemente vio la necesidad de dotar de personal a los hospitales rurales y se propuso hacer algo. Él mismo dotó de personal al primer hospital. Esto lo liberó de su práctica familiar tradicional y le permitió aumentar significativamente su tiempo de viaje como voluntario durante cada mes. A medida que fue conociendo la necesidad, reclutó a otros profesionales médicos con ideas afines, que actualmente trabajan en 125 hospitales de siete estados del Medio Oeste de la parte central de los Estados Unidos. Un dato interesante sobre estos profesionales médicos que trabajan para Docs Who Care: muchos de ellos comparten la pasión por el servicio de Gary. Cuando un terremoto asoló Haití en enero de 2010, fue el personal de Docs Who Care el que se ofreció como voluntario durante los seis primeros meses tras el terremoto. Fueron la vanguardia de los más de 1500 profesionales de la salud

que ofrecieron su tiempo, talento y tesoro para atender a las miles de víctimas del terremoto.

¿Cómo se puede resumir la pasión de Gary? Es difícil. Cuando se le formuló esta pregunta, Gary reflexionó sobre su visión un tanto inquietante y dijo: «Cuando Dios nos llama –y nos ha llamado a cada uno de nosotros a hacer algo–, si no respondemos, va a faltar algo en nuestro universo. Lo que impacta al mundo es cuando cada uno de nosotros hace su parte». Continuó explicando su papel en su Iglesia del Nazareno local, la College Church of the Nazarene de Olathe, Kansas. «Como miembro de mi congregación local, este es siempre el lugar donde debe comenzar esta obediencia al voluntariado –expresó–. Cada uno de los miembros de College Church debería sentir su vocación única. Y, si cada uno de nosotros hace algo pequeño, si cada miembro tiene un impacto único, el mundo cambiará, empezando aquí mismo en Olathe». Continúa contando la historia de su padre predicador, que a menudo le decía a Gary: «Llevar un plato de galletas de chocolate a nuestro vecino es tan noble e importante como cualquier otra cosa, incluido el Dr. Billy Graham hablando ante setenta mil personas en un estadio en algún lugar».

Cuando se le preguntó sobre qué escribiría en otro libro, Gary respondió: «Si tuviera que escribir otro libro, abordaría el tema en el que creo que muchas personas se ven atrapadas: la idea de que deben esperar a que Dios los golpee en la cabeza con algún tipo de llamado. A menudo pensamos que un llamado es un acontecimiento

importante o incluso místico. Sin embargo, la verdad es que Dios nos llama a todos todo el tiempo, de muchas maneras diferentes. No tenemos que esperar a que ocurra algo dramático, porque el llamado ya se ha producido. No hay que esperar un llamado, Dios ya nos ha llamado a todos nosotros: a todas las edades, a todas las naciones, a todos los espectros de la escala socioeconómica. La pregunta es: ¿vamos a responder?».

Gary Morsch es un increíble ejemplo de un hombre que responde a su propio y muy singular llamado de Dios para servir a «mis hermanos más pequeños».

CAPÍTULO 5:

UN TROZO DE PAN

No hay nada que tipifique más a Ministerios Nazarenos de Compasión en la mente de muchos nazarenos que los proyectos de seguridad alimentaria¹⁴ presentes en todas las regiones del mundo. Los nazarenos siempre hemos sido un pueblo compasivo y, en cuanto a la prioridad de cuidar a las personas que padecen hambre, existen otras organizaciones de gran reputación que nos acompañan. Alimentar a los necesitados siempre ha sido una parte del servicio a los demás. Y cuando servimos a los demás, servimos a Cristo:

☺ «Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer [...]» (Mateo 25:34-35).

¹⁴ La seguridad alimentaria repercute directamente en la capacidad de las familias de bajos ingresos para satisfacer la necesidad básica de contar con la cantidad mínima de calorías para mantenerse sanos. Los ministerios de seguridad alimentaria abarcan programas de distribución de alimentos y alimentación, así como proyectos de agricultura y ganadería a largo plazo.

☺ «Y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía» (Isaías 58:10).

☺ «¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?» (Isaías 58:7).

☺ «Ni oprimiere a ninguno; que al deudor devolviere su prenda, que no cometiere robo, y que diere de su pan al hambriento [...]» (Ezequiel 18:7).

☺ «[...] y el que tiene qué comer, haga lo mismo [dar al que no tiene]» (Lucas 3:11).

☺ «El ojo misericordioso será bendito, porque dio de su pan al indigente» (Proverbios 22:9).

☺ «Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma» (Santiago 2:15-17).

☺ «Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber agua» (Proverbios 25:21).

☺ «En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria» (Hechos 6:1).

Al reflexionar sobre estos versos bíblicos, se nos recuerda esta verdad tan básica de la Escritura: estamos obligados a compartir nuestras bendiciones con los menos afortunados. En 2019, muchas iniciativas de MNC, como la ayuda de emergencia, la respuesta a los refugiados y los centros de desarrollo infantil en todo el mundo, incluyeron la seguridad alimentaria como un componente significativo de nuestra respuesta compasiva.

Una de las bellezas del sistema de MNC es la donación no designada. (Pensemos, por ejemplo, en el Fondo para Desastres de África, que permite a MNC utilizar estas donaciones en las zonas geográficas y en los pueblos más afectados y marginados de estas regiones). El mensaje de este tipo de donaciones es: «Envía el dinero donde más se necesite». Existe confianza en un sistema que hace precisamente eso: enviar alimentos y otras cosas necesarias a donde más se necesiten. Muchas veces, estos proyectos localizados de seguridad alimentaria no reciben absolutamente ninguna publicidad en los medios de comunicación. Tal vez sea por razones políticas o por la falta de equipos de filmación de CNN, Fox, BBC o cualquier otra agencia de noticias, que se envían a cubrir estas necesidades «menores». Sea cual sea la razón, muchas veces se dice poco o nada sobre el sufrimiento o la muerte. Sin embargo, el sistema de entrega de MNC está ahí. Las iglesias locales saben dónde están estas necesidades, incluso cuando los principales medios de comunicación se abstienen de cubrir estos acontecimientos que no son tan importantes.

Este capítulo trata de cubrir algunos de estos acontecimientos menos conocidos. Alimentar a los hambrientos puede ser un asunto complicado. ¿Qué pasa cuando los recursos se agotan y la gente sigue con hambre? Al colaborar con los más vulnerables hay que tener en cuenta la seguridad alimentaria a largo plazo a través de la agricultura de conservación, las granjas comunitarias, la seguridad económica y la sostenibilidad. Aun así, la Escritura es clara: la situación de nuestro mundo hace que nuestro trabajo no sea menos importante que el de aquellos primeros discípulos de los primeros días de la Iglesia sobre los que leemos en el sexto capítulo de los Hechos.

☞ Cestas de Amor: la respuesta a la escasez de alimentos en Venezuela (Publicado originalmente en la revista de MNC - invierno de 2017)

Al principio, Carmen pensaba en los servicios religiosos de los sábados en la Iglesia del Nazareno de El Llanito, Venezuela, como una actividad para sus hijos. Madre soltera y sin trabajo fijo, estaba agobiada buscando trabajo y encontrando trabajos esporádicos para salir adelante. Con sus hijos fuera de casa, tenía unas horas para hacer las tareas domésticas y encontrar algo para alimentarlos ese día.

Carmen* vive con sus hijos, Deo y Daniela, en la región andina. No solo le ha sido difícil encontrar trabajo, sino que también hay escasez de alimentos y un aumento de los precios. Hace poco, los niños solo comían una vez al día.

Cada noche, a Carmen le preocupaba no poder encontrar comida para el día siguiente. A veces ni siquiera quería despertarse para ver la realidad a la que se enfrentaba; sus hijos no tenían cubierta ni siquiera la necesidad más básica, y ella no sabía qué hacer. El servicio de los sábados de la iglesia se convirtió en un lugar seguro al que podía llevar a sus hijos mientras intentaba resolverlo todo.

Cuando Deo y Daniela empezaron a asistir más a la iglesia, Carmen empezó a notar una diferencia en ellos. Empezaron a orar durante las comidas, agradeciendo a Dios por los alimentos que tenían incluso cuando no eran suficientes.

Los pastores de la iglesia comenzaron a conocer la situación de la familia a través de los niños. Empezaron a orar juntos por los alimentos y por Carmen. Entonces, uno de los pastores empezó a visitar a la familia en su casa.

Un día, el pastor se presentó con una cesta llena de alimentos básicos para la familia. Un ministerio al que llamaban simplemente Cestas de Amor había recolectado los alimentos.

Carmen lloró de alegría al ver la cesta. Hoy, las oraciones de Carmen por un trabajo estable han recibido respuesta. Las oraciones de sus hijos también han sido escuchadas: ahora su madre va con ellos a la iglesia cada semana. Incluso ha invitado a algunos de sus vecinos a unírseles.

Cestas de Amor funciona a través de las Iglesias del Nazareno locales de Venezuela. Hasta ahora, las iglesias

han podido atender a sesenta familias. Hay una gran necesidad de ayuda alimentaria en Venezuela, y las iglesias esperan poder ayudar a más familias en el futuro.

En toda Venezuela, la falta de acceso a los alimentos está provocando hambre y desnutrición; las familias comen alimentos menos nutritivos u omiten comidas. Durante la escasez de alimentos, es importante proporcionar una nutrición crítica, y las iglesias lo hacen al distribuir alimentos básicos y comidas calientes a través de Cestas de Amor. También están pensando, en un futuro, enseñar a las familias a cultivar sus propios alimentos y ayudarlas a crear grupos de ahorro comunitarios.

Para apoyar el trabajo de la iglesia para aliviar el hambre mediante la seguridad alimentaria, visita ncm.org/foodsecurity.

☞ Romper ciclos: el Centro Comunitario Shepherd sirve a los barrios de Indianápolis (Stevens, Callie - El despertar - 2021)

«[...] desde el fondo de mi corazón, gracias a ustedes y al centro por ayudarme a alimentar a las familias».

Estas son las palabras de uno de los colegios asociados al Centro Comunitario Shepherd, que acababa de entregar huevos a una de las familias de los alumnos. Durante la pandemia de la COVID-19, la familia había buscado en vano alimentos por todas partes. Ahora, Sheperd les suministrará comidas de manera regular.

El centro, con sede en Indianápolis, abrió sus puertas por primera vez en 1985. Hoy en día, Shepherd atiende anualmente a más de quinientas familias de la comunidad. Los programas están creados para nutrir a toda la persona y a toda la comunidad, teniendo en cuenta el desarrollo físico, emocional, espiritual y académico de cada individuo.

Definir la pobreza, que puede ser económica, espiritual, emocional, etc., puede ser a veces complicado. Por ello, Shepherd desarrolló diez activos como guía y medida. Entonces, la pobreza se define como el grado en que una persona o familia tiene (o no tiene) estos activos: financieros, emocionales, mentales, espirituales, físicos, sistemas de apoyo, relaciones y personas modelo, conocimiento de las reglas ocultas, autodefensa y conocimiento de la estructura organizativa.

Este enfoque permite al centro ver a las personas como personas, no como un factor de costo o una suma monetaria. Lo que importa es la persona en su totalidad, y los diez activos pueden ayudar a identificar los ciclos de pobreza en los que las personas pueden estar atrapadas. Allen Southerland, uno de los principales líderes de Shepherd, señala que el objetivo es romper esos ciclos a largo plazo.

«El modo en que lo hacemos es intentar construir esos diez activos en sus vidas para que puedan tomar decisiones hacia la sostenibilidad y la estabilidad», dice Southerland.

Esta atención integral ha sido especialmente importante durante la pandemia, que se declaró oficialmente en marzo de 2020. Como Shepherd ya contaba con muchos programas comunitarios, pudo dar un giro para empezar a atender a las familias que luchaban contra mayores dificultades económicas y el hambre.

La comida, en particular, se ha convertido en un problema urgente como resultado de la COVID-19. Los códigos postales a los que Shepherd presta servicio son desiertos alimentarios, es decir, zonas urbanas en las que es difícil comprar alimentos frescos de alta calidad a un precio asequible. En medio de la agitación económica provocada por la pandemia, las necesidades alimentarias se han vuelto aún más apremiantes. Southerland dice que, durante la pandemia, Shepherd sirve comidas seis días a la semana a un promedio de 2000 a 2200 personas.

«Realmente no hay un problema de alimentos en nuestro país; hay un problema de acceso a los alimentos –afirma Southerland–. «Así que lo que hay que hacer es preguntarse: “¿Cómo ayudamos a nuestros vecinos a acceder a los alimentos?”».

Una historia tras otra habla del peso de la presencia de Shepherd en la comunidad, no como una organización, sino como personas que se relacionan con sus vecinos. Esas relaciones existentes –a través del personal, del oficial de policía y el paramédico que trabajan con Shepherd, de las escuelas– hacen posible que se pueda llegar a los más necesitados.

A menudo, Shepherd se asocia con otras organizaciones o entidades comunitarias, como es el caso de la escuela que se menciona al principio de esta historia. Uno de esos socios es un hogar de ancianos cercano, al que el personal de Shepherd llamó para ofrecer la entrega de alimentos. La empleada del centro aceptó entusiasmada y explicó que había estado llamando sin éxito a personas de la ciudad para conseguir comida adicional para los residentes. En reacción al ofrecimiento, les dijo que estaba rebosante de alegría.

La agricultura de conservación significa más seguridad alimentaria (Stevens, Callie - El despertar - 2021)

Es el segundo año en que Chisomo, de veinticinco años, emplea técnicas de agricultura de conservación. Tras el primer año, quedó tan satisfecha con los resultados que duplicó el tamaño de su parcela, y pasó de media hectárea a una completa.

La agricultura de conservación es un sistema que mejora la producción de los alimentos para los pequeños agricultores. Tres principios fundamentales, que incluyen la mínima alteración del suelo, el uso de una cubierta orgánica y la rotación de los cultivos, mantienen la tierra fértil y saludable. La formación y la dotación de recursos ayudan a los agricultores a aprender a aprovechar un mayor rendimiento de los cultivos, lo que ayuda a alimentar a sus familias y a generar ingresos.

En Malawi, donde vive Chisomo, Ministerios Nazarenos de Compasión se asocia con el Banco

Canadiense de Granos Alimenticios¹⁵ para trabajar directamente con los agricultores. El proyecto, que comenzó allí en 2013 con solo veintiún agricultores, ha crecido en siete años hasta incluir a más de mil; y ya hay planes para que siga creciendo. También se presta especial atención a la inclusión de género: muchos de los agricultores son mujeres.

Después de cosechar las buenas semillas de su campo, Chisomo selecciona meticulosamente las que son buenas y las almacena cuidadosamente para la siguiente temporada de siembra. En estas pequeñas semillas, dice que ve un futuro en el que ella y su familia tienen acceso regular a suficientes alimentos nutritivos.

«Puedo tener dificultades con la comida, pero este es mi futuro», expresa.

Chisomo también forma parte de un grupo de ahorro, una pieza común de los ministerios de seguridad alimentaria de MNC. Los grupos de ahorro permiten hacer planes para el futuro en lugar de planificar temporada por temporada. Con pequeños préstamos, los agricultores pueden ampliar sus campos, comprar más semillas o

15 The Canadian Food Grains Bank (El Banco Canadiense de Granos Alimenticios) es una asociación de quince organismos eclesiásticos que trabajan para paliar el hambre mediante asistencia alimentaria, programas agrícolas y de subsistencia a largo plazo, y proyectos de nutrición. Fundado en 1983, los miembros de la Iglesia del Nazareno de Canadá y Ministerios Nazarenos de Compasión se han asociado con agricultores canadienses locales que donan cosechas y tierras agrícolas al banco.

iniciar pequeños negocios. Cada pieza se convierte en más alimentos en el futuro.

Los alimentos que cultivan los agricultores sirven para mantener a sus familias, así como a un centro local de desarrollo infantil nazareno, donde los niños reciben atención educativa, espiritual, nutricional y física, y a las Iglesias del Nazareno. Algunos de los agricultores también se ofrecen como voluntarios para ayudar a cocinar la comida para los niños del centro. Cuando se combina con un suelo mejor, plantas más sanas y mayores rendimientos, el modelo completo invierte tanto en los individuos como en la comunidad. Es inevitable un crecimiento más sostenible a largo plazo.

Alan Chintolo, que es a la vez pastor y agricultor, menciona que la agricultura de conservación está cambiando a toda la comunidad. Al principio, la gente se mostraba escéptica ante las nuevas prácticas. No obstante, muchos han visto el progreso y se han integrado al programa.

«La agricultura de conservación se ha convertido en una oración respondida en nuestras zonas», afirma Chintolo.

Todos estos ejemplos se suman al suministro de alimentos en zonas del mundo donde cada gramo producido cuenta. Esta iniciativa sobre alimentación y otras iniciativas relacionadas, que son financiadas y fomentadas por MNC, continuarán. Mientras sigan existiendo zonas de hambruna y sequía en nuestro mundo,

así como la falta de prácticas empresariales o políticas injustas, los contenedores de alimentos seguirán fluyendo como resultado de los esfuerzos del Banco Canadiense de Granos Alimenticios y otras organizaciones similares. No obstante, mucho después de que el último contenedor llegue a la zona necesitada y de que se entregue el último saco de arroz, maíz, frijoles o alguna otra mezcla de alimentos ricos en proteínas, habrá personas con azadas, hachas y otras herramientas haciendo todo lo posible para ayudarse a sí mismas.

Hay un dicho centenario, generalmente atribuido a Confucio, que dice algo así: «Dale un pez a un hombre y comerá un día. Enséñale a pescar y comerá toda su vida». Sin embargo, la experiencia nos enseña cada vez más que es necesario añadir una tercera parte a este viejo y sabio dicho: «Pero ¿quién le da acceso al río? ¿Quién le proporciona el equipo de pesca que necesita para pescar?». Las iniciativas de alimentación suelen ser fáciles de simplificar en nuestra mente. Y, al igual que en el ejemplo que leímos en el capítulo seis de Hechos, la causa fundamental del hambre puede no ser en absoluto una escasez de alimentos, sino más bien alguna forma de prejuicio o alguna otra forma de pecado que acapara los preciosos recursos, haciendo que se amontonen en un granero cuando hay gente hambrienta en nuestro barrio.

CAPÍTULO 6:

EL EMPODERAMIENTO, LA LIBERACIÓN DEL POTENCIAL

Como cristianos, de manera casi intuitiva, nos sentimos atraídos por la idea de cumplir el mandato bíblico de tender la mano a «mis hermanos más pequeños». Al examinar la Escritura, nos encontramos continuamente con el mandato de mostrar compasión. Este llamado bíblico a cuidar de los pobres trasciende el tiempo y la geografía. Desde el principio de la Iglesia del Nuevo Testamento se nos ha dicho que «la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo» (Santiago 1:27).

Después de cientos de años, parece que esta enseñanza de Santiago sigue siendo válida, sobre todo si entendemos que «los huérfanos y las viudas» se refiere a cualquier persona que la sociedad haya marginado, discriminado, encarcelado o carezca de acceso básico a cosas tales como la seguridad alimentaria, el agua potable, un lugar al cual llamar hogar o cualquiera de las otras cosas indispensables que le permitirían tener el control de su propia vida.

Ahora está claro que la Iglesia ha vuelto a comprometerse significativamente con los ministerios de compasión en las últimas décadas. El viejo y gastado debate sobre la «evangelización» frente a la «acción social» ha sido reemplazado por una nueva discusión sobre cómo debemos llevar a cabo este llamado a la acción. ¿Cómo ponemos en práctica este llamado al empoderamiento de «los huérfanos y las viudas» que encontramos a nuestro alrededor cada vez más?

En la última década se han escrito cada vez más libros cuyo objetivo es básicamente pedir al lector que considere por qué llevamos a cabo estos ministerios de compasión, y si tenemos un impacto positivo o negativo.

Un ejemplo de mi propia experiencia (Steve): durante décadas, las iglesias locales han enviado grupos de profesionales de la salud como parte de grupos de misiones médicas. Estos doctores, enfermeros y otros profesionales médicos altamente calificados ofrecen su increíble experiencia profesional en áreas que están muy desatendidas. Asisten a personas que no disponen de un médico o de un sistema de atención médica. El plazo habitual para este tipo de viajes de misión es de una a dos semanas. Durante ese tiempo, se logra hacer mucho «bien» y se atiende a cientos de pacientes que, de otro modo, no habrían tenido el privilegio de visitar a un profesional de la medicina. Además de una atención excelente, reciben medicamentos de última generación proporcionados por estos grupos de voluntarios.

Sin embargo, cuando examinamos de cerca muchos de estos tipos de intervenciones, descubrimos que lo «bueno» que parecía tan obvio ha creado, en realidad, un impacto negativo. Un ejemplo sería el de una persona con hipertensión arterial a la que se le diagnostica y se le proporciona los medicamentos adecuados para atender esta gravísima afección. Sin embargo, cuando al paciente con hipertensión se le acaben estos preciosos medicamentos que le salvan la vida, surgirá un problema mucho mayor: ¿dónde encontrará más medicamentos para continuar el tratamiento de esta enfermedad crónica? Al final, la persona queda en peor estado que cuando empezó. Obviamente, este no era el resultado que pretendía el equipo médico bien intencionado, pero es la realidad.

El objetivo de este ejemplo, y de la creciente cantidad de libros como *When helping hurts* (Cuando ayudar daña) y *Toxic charity* (Caridad tóxica), es pedirnos que tengamos siempre presente el impacto a largo plazo de nuestras intervenciones en las vidas de las personas a las que intentamos ayudar¹⁶.

A medida que comenzamos a tomar en serio este mandato bíblico de compasión y empoderamiento de estos preciosos huérfanos y viudas, podría ser útil considerar un concepto que a veces se denomina «el intercambio de alegría»¹⁷. En el siguiente diagrama, vemos la mentalidad

16 Lee *When helping hurts* (Cuando ayudar daña) como parte de un grupo pequeño en tu iglesia local.

17 Comité de Mayordomía. El Comité de Lausana para la Evangelización Mundial. Pattaya, Tailandia. Octubre de 2004.

(quizás subconsciente) de lo que ocurre cuando intentamos acudir para auxiliar a las personas necesitadas.

Nosotros (Los que damos, entregamos)



Ellos (Los que reciben el regalo)

Este enfoque «descendente» (o «complejo de Dios») es la creencia —consciente o no— de que tu forma de vida es superior a la de los demás. Se da por sentado que estamos bien posicionados para determinar qué es lo mejor de esas «otras» personas. Sin embargo, la verdad es que si nosotros, los que queremos ayudar, nos tomáramos simplemente el tiempo para hacer dos preguntas básicas, mejoraríamos instantáneamente nuestros esfuerzos de forma significativa.

Primera pregunta: «¿Qué es lo que pretendes lograr?». Esta es una pregunta que debe hacerse *el que* quiere ayudar *sobre* la persona a la que quiere ayudar.

Segunda pregunta: «¿Cómo puedo ayudar?». Esta es una pregunta que *el que* quiere ayudar debe considerar y plantear con humildad *sobre* la persona que necesita ayuda.

Enseguida se puede ver que este enfoque es diferente. En lugar de presentarte con una «solución» en la mano, y dar por sentado que sabes cuál es la necesidad, dedicas el

tiempo necesario para averiguar cuáles son realmente las prioridades de la otra persona.

Cuando nuestra iglesia local hizo este cambio en nuestro enfoque de los viajes misioneros, nuestros ministerios cambiaron significativamente. No menos importante fue el cambio de un enfoque «al azar» (por ejemplo, ir a un lugar nuevo cada vez que hacíamos un viaje misionero), por el desarrollo de asociaciones a largo plazo con las personas a las que queríamos ayudar a empoderar y con quienes queríamos compartir el amor de Jesús. Nuestro proyecto actual tiene un acuerdo de asociación por escrito de cinco años entre nuestra iglesia local y las personas con las que trabajamos.

Este nuevo enfoque es un ejemplo del «intercambio de alegría», que se observa en este segundo diagrama:

(Ya no es «nosotros» contra «ellos»)



(En lugar de esto, «nosotros» trabajamos juntos por el bien a largo plazo).

El impacto tanto *de* nuestra iglesia local como *en* nuestra iglesia local se ha transformado para siempre de manera positiva. Estamos aprendiendo a no asumir que sabemos lo que es mejor y nos estamos tomando el tiempo para hacer estas preguntas tan importantes. Con el tiempo, ambos grupos experimentan un «intercambio de alegría».

Esto es mucho más que una reacción cálida y cómoda de «sentirse bien» ayudando a la gente. Se trata de un intento genuino de desarrollar amistades duraderas, que han tenido un impacto no solo en los miembros de nuestros equipos de misión, sino también en nuestros hijos y nietos. Para ser más específicos, una de las grandes lecciones para las familias de nuestra iglesia local ha sido el impacto de ver la increíblemente fuerte estructura de apoyo de tres generaciones de la familia extendida que forma parte de muchas culturas. Es muy diferente de la cultura norteamericana. Estamos aprendiendo, de primera mano, cómo mejorar nuestras propias familias mediante nuestra participación con estos hermanos y hermanas que no son objeto de nuestra compasión, sino que se convierten en amigos y compañeros en el ministerio.

Ejemplos de esta idea básica se encuentran en todos los ministerios de MNC.

☞ Llegar a ser alguien: la capacitación profesional de la Iglesia ayuda a las mujeres en Liberia a descubrir la dignidad que Dios les ha dado (Publicado originalmente en la revista de MNC - invierno de 2018, Luthye)

En el edificio de una iglesia en el centro de Monrovia, Liberia, un pequeño grupo de mujeres se reunió durante unos días para hablar de las esperanzas propias y de las demás mujeres de sus barrios. La frase que repetían una y otra vez era «llegar a ser alguien». Querían tener la oportunidad de llegar a ser alguien y se imaginaban un futuro en el que otras mujeres –sobre todo las que son

vulnerables y viven en la pobreza— tendrían la misma oportunidad. También creían que las iglesias locales deberían liderar este esfuerzo.

Sus sueños se han convertido en el proyecto Empowering Women with Dignity (Empoderar a las Mujeres con Dignidad), que se centra en la capacitación profesional. A través del proyecto, trabajan para equipar a las mujeres vulnerables con habilidades que les permitan mantener a sus familias, experimentar la dignidad y la confianza, y vivir como contribuyentes valoradas y respetadas dentro de sus familias y comunidades.

La motivación de una madre

«Quiero una vida mejor —dice una mujer llamada Marie—. No he estudiado. Quiero que mis hijos sepan algo».

Marie*, de cuarenta y cuatro años, está aprendiendo a coser ropa en una clase de sastrería en la Iglesia del Nazareno Grace Chapel, situada en New Kru Town. La vida de Marie, así como la de la mayoría de los habitantes de este denso barrio urbano, ha estado marcada por la pobreza.

«Nunca fui a la escuela. De niña, trabajaba para mi tía», comenta.

Cuando era una niña, la madre de Marie la envió a vivir con sus parientes. La expectativa era que la tía enviara a Marie a la escuela. En cambio, ella trató a su sobrina como una esclava.

«Me trataba muy mal. No tenía descanso, nunca. Desde la primera hora de la mañana, trabajaba, trabajaba y trabajaba. A partir de los siete años, comencé a vender en el mercado para mi tía», dice Marie.

A los quince años, Marie se escapó y encontró a su madre. Su madre quería enviarla de nuevo a la escuela, pero entonces estalló la guerra civil y esos planes se volvieron imposibles. La propia Marie fue madre a los diecinueve años.

Hoy tiene cinco hijas, cuatro de ellas con edades entre siete y diecinueve años, pero solo dos pueden vivir con ella. Las otras están con un tío, que puede cubrir sus gastos escolares y darles la oportunidad de estudiar.

«Estoy muy triste por no poder ver a mis hijas. Quiero que estén a mi lado», dice Marie.

El objetivo de Marie es abrir una sastrería para poder costear las necesidades básicas de sus hijas y también asegurarse de que terminen la escuela para que tengan oportunidades de éxito en el futuro.

«Si Dios me bendice y pongo un negocio, podré cuidar de ellas», explica.

Louise*, de cuarenta años, se inscribió en una clase de sastrería en Grace Chapel por razones similares. En su casa de New Kru Town, ella y su esposo cuidan de seis niños con edades entre cinco y trece años, tres de los cuales son hijos de familiares. Su esposo trabaja arduamente como profesor de matemáticas, pero no pueden satisfacer las necesidades de los niños con el sueldo de un profesor.

Louise tiene lo que ella llama «un pequeño negocio» de venta de carbón, pero los conocimientos de sastrería le permitirán iniciar un negocio más rentable y sostenible.

Además, Louise dice: «Podré pagar las clases y comprar ropa, comida y alojamiento para mis hijos. Ahora es difícil porque no tengo muchos ingresos».

Su esperanza para los niños que tiene a su cargo es «que les vaya mejor, que tengan mejor educación. Quiero que sean autosuficientes. Quiero un futuro mejor para mi familia».

Louise señala que la mayoría de las mujeres de su barrio «quieren que sus hijos tengan un futuro, pero no tienen cómo hacerlo».

Transmisión de conocimientos

Las mujeres de las iglesias nazarenas locales de Monrovia se han unido para equipar a otras mujeres con la finalidad de crear un futuro mejor para ellas y sus familias a través del proyecto Empowering Women with Dignity. Tres iglesias funcionan como centros que ofrecen cursos de capacitación profesional, grupos de ahorro y talleres de habilidades para la vida. Además de sastrería, las mujeres acuden para aprender cáterin, fabricación de jabón y diseño de telas.

Cuando Mamie*, de cincuenta años, enviudó, tuvo que ocuparse de tres hijos en edad escolar, entre doce y dieciséis años, así como de otros miembros de la familia.

Como necesitaba encontrar una forma de satisfacer sus necesidades, se inscribió en un curso de cáterin.

Tras finalizar el curso, Mamie recibió una oferta de trabajo de un funcionario del gobierno de Liberia para prestar servicios de cáterin a los trabajadores de su granja durante nueve meses. No solo pudo utilizar sus ingresos para poner comida en la mesa de su familia, sino que también pudo asegurarse de que sus hijos pudieran asistir a la escuela.

Sin embargo, Mamie no se conformó con cuidar simplemente de su propia familia. Se sintió inspirada a utilizar sus conocimientos para ayudar a otras mujeres. En su pequeña comunidad en las afueras de Monrovia, muchas familias viven en la extrema pobreza. Mamie vio en la repostería una forma de ayudarlos a obtener algunos ingresos, así que empezó su propia clase con veinte mujeres.

«Mucha gente no tiene dinero para alimentar a sus hijos», dice Mamie.

Mientras que las clases de cocina de los centros eclesiásticos tienen la ventaja de contar con grandes hornos y una colección de utensilios, las mujeres de la clase de Mamie utilizan lo que tienen en casa. Hornean cubriendo los hornos exteriores con pedazos de láminas de tejado galvanizadas y revuelven la mezcla con botellas de vidrio.

Aunque el equipo es sencillo, las mujeres de la clase han podido vender sus productos horneados para mantener a

sus familias. El grupo ha vendido pan de maíz, rosquillas y galletas en su comunidad. Con los ingresos que han obtenido, las mujeres han podido costear las cuotas escolares de sus hijos.

«Nos hemos reunido para hacer algo por nosotras mismas –dice una mujer de la clase–. Cuando aprendemos, podemos hacer negocios para nosotras mismas. Me siento orgullosa... Me llegó un poco de felicidad».

El esposo de Mamie era pastor, y ella ve esta clase como una extensión del ministerio que iniciaron juntos.

«Dios se preocupa por esto. Oro para que la comunidad cambie», dice Mamie.

☞ Para las niñas y por las niñas: un club de justicia dirigido por jóvenes en Ghana está cambiando el futuro de cientos de personas

(Publicado originalmente en la revista de MNC - invierno de 2017, Stevens)

En la aldea rural de Sumprecia Yaro, en el noreste de Ghana, la educación de las niñas suele estar mal vista.

«Desde la infancia, a las niñas se les hace creer que la educación superior dificulta o imposibilita que una joven tenga un esposo», dice Sumprecia.

De hecho, hay muchas cosas que las niñas y las mujeres no pueden hacer en su pueblo. No se las considera iguales a los hombres y, por tanto, no pueden tomar decisiones importantes ni heredar propiedades. Las que deciden ir a la escuela tienen que reunir fondos por su cuenta. Se

espera que las niñas se casen y dediquen toda su vida a mantener y servir a su esposo, a sus hijos y a su familia extendida. Muy a menudo, no tienen poder de decisión respecto al asunto.

«Los padres entregan a las niñas a matrimonios concertados o como regalo a los amigos –explica Sumprecia–. A las mujeres se les aconseja que obedezcan siempre, [y] a los hombres se les permite disciplinar a sus esposas igual que a sus hijos».

Sumprecia creció en Yapala, un pequeño pueblo agrícola. Era una de diecisiete hijos, incluidos sus hermanos y medio hermanos de las dos esposas de su padre. Cuando tuvo edad suficiente para asistir al primer grado, empezó a seguir a sus amigos a la escuela. Aunque no estaba matriculada, los profesores la animaron a quedarse. Con el tiempo, empezó a realizar cualquier tipo de actividad agrícola y trabajos esporádicos que pudiera encontrar para pagar las cuotas escolares y matricularse oficialmente.

Su madre la ayudó todo lo que pudo, pero cuando Sumprecia estuvo calificada para ir a la secundaria, los fondos se habían agotado. En su pueblo, es habitual que los hombres se ofrezcan a ayudar a las niñas a pagar la escuela, pero se espera que el pago sea en forma de favores sexuales. La explotación es frecuente, al igual que los embarazos de adolescentes.

«Solo unas pocas madres valientes intentan educar a las niñas hasta el primer nivel educativo básico –dice

Sumprecia—. La mayoría de las niñas abandonan o quedan embarazadas antes del 9.º grado».

Como no disponía de financiación, Sumprecia no pudo asistir a la escuela durante tres años, a pesar de estar capacitada para cursar la secundaria. Ya que anhelaba terminar sus estudios, la adolescente se dirigió audazmente al pastor de la iglesia nazarena local a la que asistía para pedirle ayuda. Él la dirigió al superintendente de distrito de la denominación, un hombre que había crecido en una comunidad y una cultura diferentes y que estaba encantado de trabajar con ella para que terminara sus estudios. Las cuotas del primer año de la secundaria de Sumprecia se pagaron con un fondo de compasión que el distrito había creado, y también recibió dos cerdos para criar. Los beneficios que generaron los cerdos y su descendencia le permitieron terminar la escuela sin tener que recurrir a hombres que la explotaran.

Gracias al apoyo de la Iglesia, Sumprecia se convirtió en la primera niña educada de su familia.

Ella cuenta que el superintendente nazareno la animó a seguir con sus clases y a no pensar nunca en dejarlas. Incluso sugirió que, gracias a sus esfuerzos, otras niñas podrían creer que podían tener éxito.

«Por primera vez, sentí que era capaz de hacer algo bueno y que podía hacer más», dice.

Un sueño de justicia

La sensación de Sumprecia de que podía hacer más no fue una idea pasajera. Fundó el Club de Niñas Nazarenas por la Justicia como una forma de equipar y empoderar a otras niñas.

Sumprecia sabía que su historia no era única. También sabía que muchas niñas no eran tan afortunadas como ella: cuando dejaban la escuela, a menudo no podían volver. Ella dice que Dios empezó a hablarle sobre formar un club para apoyar a otras niñas de la forma en que ella había recibido apoyo.

«Me animó mucho a soñar con vivir y hacer cualquier cosa que los hombres puedan hacer porque no soy un ser humano inferior –dice Sumprecia–. Siempre encuentro la manera de compartir este mismo sueño con otras chicas y animarlas».

En 2009, el sueño que Dios le dio respecto al club de justicia se hizo realidad. Desde entonces, las jóvenes se reúnen para crear soluciones tangibles para los problemas que enfrentan.

Al principio, la administración del club no fue fácil. Para ganarse el respeto y el apoyo de los hombres de la comunidad, inicialmente el liderazgo del club recayó en un hombre.

Esto generó mucha tensión. ¿Cómo iban a aprender las jóvenes a hacer las cosas por sí mismas si no se les permitía liderar? Aun así, no dejaron que la incomodidad las detuviera. Sumprecia, junto con otras catorce chicas

con historias similares, se reunieron para crear el primer club.

«Discutíamos libremente nuestros problemas y encontrábamos formas de responder con enseñanzas bíblicas y oraciones», dice Sumprecia.

Al cabo de un año, los dirigentes de la Iglesia ayudaron al club a cambiar su estructura. Ahora, el club funciona de forma independiente bajo el liderazgo de mujeres jóvenes. Los dirigentes nazarenos del distrito siguen proporcionando apoyo en forma de oportunidades de asesoría y capacitación de líderes, así como en la financiación para propuestas de proyectos de mayor envergadura. Los líderes de la iglesia también se comprometen con la policía local cuando se necesita justicia legal en situaciones específicas en las vidas de las chicas, como es el caso de la agresión sexual.

El club no solo ha seguido funcionando, sino que se ha expandido. El club original, con quince miembros, ha crecido hasta superar los setecientos cincuenta miembros, más otros que aún no están registrados oficialmente. El club está formado por grupos que se reúnen en cuatro zonas en once comunidades diferentes. Los grupos se reúnen el primer sábado de cada mes, y los líderes de los grupos locales también se reúnen cada tres meses. Una vez al año, se invita a todos los miembros a una reunión de todo el club en un lugar céntrico.

Aunque el Club de Niñas Nazarenas por la Justicia nació en una iglesia nazarena local y todavía lleva su nombre, también son bienvenidas las niñas de otras

denominaciones e incluso de otras tradiciones religiosas. Cualquier chica que se enfrente a una injusticia o que quiera ayudar a otros a hacer frente a la injusticia puede unirse.

Apuntar alto

El apoyo que ofrece el club es polifacético y parece no tener fin. Los miembros contribuyen con «ofrendas de amor» durante sus reuniones y administran una cuenta bancaria donde se guardan los fondos para su ministerio.

Utilizan estos fondos para hacer frente a los problemas de la vida real que sufren las niñas. Una de las actividades más exitosas del club ha sido estar a cargo de un criadero de cerdos para ayudar a las niñas a continuar su educación. Los miembros trabajan juntos para criar cerdos. Cuando una niña recibe un cerdo, puede vender los lechones para cubrir los gastos escolares, del mismo modo que hizo Sumprecia cuando continuó su educación secundaria. Recientemente, una tormenta destruyó el criadero, por lo que ahora están trabajando para reunir los 5600 cedis (1265 dólares estadounidenses) necesarios para restablecer la piara. Esta vez planean construir una estructura más sólida.

El club tiene una granja donde se cultivan maní, maíz y arroz para obtener ingresos adicionales con la finalidad de llevar a cabo los proyectos del club. También compran máquinas de coser y ofrecen capacitación profesional a las chicas que quieren aprender un oficio. Además, invitan a

mujeres que han alcanzado el éxito profesional para que impartan charlas, y acuerdan con especialistas para que vengan a enseñar diversos oficios.

Sumprecia señala que este enfoque funciona. «El club empodera a las chicas y las anima a tener aspiraciones altas», dice. Muchas personas han visto los frutos del club. Las niñas se gradúan y obtienen un empleo remunerado o aprenden un oficio y capacitan a otras.

Desde la creación del club, más de 450 chicas han terminado la escuela secundaria o han aprendido un oficio para mantenerse. Muchas han superado la escuela secundaria, como Sumprecia, que estudió medicina y ahora trabaja como enfermera.

Además de idear formas prácticas para satisfacer las necesidades tangibles y de ayudar a las niñas a mantenerse alejadas de las situaciones de explotación, el club también trabaja para resolver problemas emocionales y espirituales. Empiezan por asegurarse de que los miembros entiendan y experimenten el amor de Dios, y hablan mucho de tener una relación cristiana antes del matrimonio y cuando estén casadas.

«Hemos ayudado a más de 1700 jóvenes a tener una visión positiva de sí mismas y a vivir una vida sana y moralmente correcta. Me enorgullece decir que los embarazos y los matrimonios de adolescentes se han reducido drásticamente del 90 % al 20 % en las zonas en las que servimos», dice Sumprecia.

Hacer más

Aunque los clubes todavía no cuentan con un fuerte apoyo de los hombres de la comunidad, cada vez hay más mujeres que participan. Las madres están cambiando sus ideas sobre la importancia de la escuela para las niñas y, en la mayoría de los casos, ahora esperan que sus hijas asistan, en lugar de desanimarlas.

Las chicas que participan en el club son pioneras: ninguna otra mujer ha asumido las responsabilidades de liderazgo como ellas. A medida que los miembros se gradúan, se convierten en líderes de la comunidad, maestras, esposas, madres y mucho más. Y gracias al Club de Chicas Nazarenas por la Justicia, enseñarán a sus compañeras e hijas que pueden hacer más, que pueden soñar más.

Esther conoció el club cuando sus líderes ayudaron a una niña de trece años de su comunidad a impedir un matrimonio concertado. Cuando Esther se enteró de la labor de capacitación, apoyo y justicia que realizaban, decidió unirse.

Como parte del club, pudo continuar su propia educación. «Me echaron de la clase porque no podía pagar las cuotas –explica Esther–. El club me ayudó con dos lechones, y actualmente puedo cubrir mis necesidades escolares».

No solo terminó la escuela primaria y la secundaria, sino que ahora Esther está estudiando para ser maestra.

«Me encanta este club», dice.

A partir de estos breves ejemplos, está claro que muchos de nosotros tenemos mucho que aprender sobre un verdadero «intercambio de alegría» que libera el enorme potencial que se encuentra en todas las personas. *Señor, por favor, perdónanos si alguna vez hemos tenido la tentación de creer que nuestro modo de vida o que nuestra cultura es superior a la de los demás. Sabemos en nuestro corazón que cuando el amor de Cristo nos transforma en nuevas criaturas, nos sentimos instintivamente atraídos a llegar a los demás. Padre, ayúdanos a detenernos siempre para hacer las preguntas básicas del «intercambio de alegría» antes de ponernos a «hacer el bien» en nombre de nuestro Salvador. Amén.*

CAPÍTULO 7:

EL TOQUE SANADOR

El misionero veterano acompañó a la joven al hospital. La Dra. Orpha Speicher había llegado recientemente a Washim (Basim), India, después de un largo y desgastante viaje en barco desde los Estados Unidos. Era el año 1936.

Su formación en medicina en la Universidad de Loma Linda había sido un largo proceso. Inicialmente, la única razón por la que había ingresado a la escuela de medicina había sido para seguir las instrucciones del superintendente general H. F. Reynolds, quien le había dicho: «Jovencita, si quiere ser misionera, estudie medicina». El llamado de Orpha era ser misionera, aunque como maestra.

Ahora aquí estaba, lista para ver el edificio que se convertiría en el hospital nazareno en la India. Para su horror, el edificio había sido una escuela, pero ahora estaba cerrado. Había una infestación de ratas, pájaros y bichos. Las habitaciones estaban repletas de muebles rotos, las paredes cubiertas de tablas ennegrecidas, el yeso caído y agrietado.

Se volvió al veterano. Este sonrió y dijo: «Este es su hospital. Tendrá que crear lo que quiera». La joven cirujana, fuera de los Estados Unidos por primera vez,

en un nuevo país con un idioma difícil, descubrió que no había equipos ni personal capacitado ni enfermeras ni pacientes ni dinero y, de esta manera, sin pretensiones, nació el Hospital Reynolds Memorial. Orpha Speicher lo hizo todo. Superó la desconfianza y la hostilidad del pueblo; limpió, fregó y reparó el edificio; presionó para conseguir dinero y empezó a capacitar al personal. A lo largo de los años, condujo camiones, mezcló cemento, diseñó edificios y creó una escuela para la capacitación de enfermeras.

La Dra. Orpha Speicher tipifica el compromiso de quienes ejercen el ministerio de compasión. Ninguna tarea es demasiado grande; ningún trabajo, demasiado pequeño; ninguna tarea, demasiado sucia; ningún reto, demasiado impresionante para emprenderlo en nombre de Cristo.

La «historia de Speicher» siempre ha ocurrido en las misiones y los ministerios de compasión. El Dr. David Hynd creó un hospital en Bremersdorp (ahora Manzini), Suazilandia (ahora Esuatini). El Dr. T. Harold Jones hizo lo mismo en Acornhoek, República de Sudáfrica (el Hospital Ethel Lucas Memorial). En años posteriores, el Dr. Dudley Powers fue superintendente médico fundador en Papúa Nueva Guinea.

En el trabajo pionero, siempre ha sido así y siempre lo será. Las misiones médicas –la preocupación y la atención médica– siempre han formado parte del mandato cristiano. Si se nombra a los misioneros más famosos – Carey, Livingstone, Schweitzer, Moffat, Morrison, etc.–,

todos han tenido un componente médico como parte de su ministerio. Puede tratarse de una aspirina, una venda, un bálsamo para las llagas, un consuelo durante las epidemias mortales, un estetoscopio, incluso una curita: las misiones y la medicina han ido juntas como un caballo y un carruaje.

En este libro, no presentamos una historia ni una filosofía de las misiones médicas. Relatamos ejemplos de algunas cosas que ocurren hoy en día en esta importante área del ministerio compasivo.

Muy al principio de mi carrera misionera, yo (Steve Weber) me encontré con una situación que ha tenido un profundo impacto en mi pensamiento. Observé, a lo largo de los meses, que los mismos niños pequeños volvían una y otra vez a nuestra clínica nazarena. Por supuesto, por un lado, esto era algo bueno. (En función de nuestros informes al gobierno y a nuestra sede principal de la misión, más pacientes significaban que habíamos colocado nuestra clínica en la ubicación geográfica correcta). Sin embargo, cuanto más estudiaba la situación, más me preocupaba. En su mayoría, Estos mismos pacientes pequeños que regresaban sufrían de cosas como parásitos intestinales, deficiencia de proteínas y problemas similares. Esta fue mi primera introducción al concepto de «atención médica comunitaria». En otras palabras, podría haber una forma mejor de tratar a estos pequeños que recetar medicamentos para los parásitos.

Al investigar más, descubrimos que TODOS los pozos de agua de la zona estaban contaminados. Invitamos a

profesionales a evaluar la situación. La conclusión fue la siguiente: el agua de toda la zona era mala. Estos niños padecerían parásitos intestinales mientras el agua siguiera contaminada. Así que tuvimos que tomar una decisión difícil: ¿debíamos reasignar parte de nuestro valiosísimo presupuesto médico para solucionar el problema del agua? ¿Cómo se vería ante el gobierno (y ante la sede principal de nuestra misión) si nuestra cantidad de pacientes disminuyera significativamente como resultado de la limpieza del suministro de agua? (No era la mejor reacción, lo sé, pero era una consideración importante en mi mente). Afortunadamente, decidimos hacer lo correcto. Incluso encontramos otra agencia especializada en la limpieza de fuentes de agua contaminadas. Nuestra carga de pacientes disminuyó. Pero como me dijo una vez un amigo: «Nunca confíes en un sistema de salud que califica su éxito por la cantidad de camas ocupadas».



Atención médica en países de bajos ingresos y en desarrollo

Como la mayoría de las cosas en la vida, llegué a comprender que la atención médica es un equilibrio delicado. En las zonas del mundo con pocos servicios, como mi pueblo natal en Nebraska (EE. UU.), que no ha podido atraer a un médico para que vaya a vivir allí desde 1948, hay que hacer hincapié en la prevención de las enfermedades antes de que ataquen. (Un ejemplo es el de los pequeños que padecían parásitos intestinales).

Observa el diagrama. En muchos lugares del mundo, la gente tiene la bendición de contar con personal clínico y hospitalario increíblemente bien capacitado. Tienen instalaciones que están equipadas con las mejores y más novedosas herramientas para tratar tanto las enfermedades crónicas como las agudas. Sin embargo, por desgracia, esto no es así en muchos lugares de nuestro mundo (incluida mi ciudad natal). Por lo tanto, nuestras respuestas deben contextualizarse en estas situaciones en las que las necesidades superan con creces los recursos. De ahí la necesidad de tomarse muy en serio el concepto de atención médica comunitaria.

Responder a las necesidades de atención médica de la gente ha formado parte del enfoque nazareno del ministerio desde que existen nazarenos. (Consultar algunos ejemplos en la línea de tiempo incluida en el Apéndice de este libro). En este capítulo, veremos algunos ejemplos de estas respuestas que están estrechamente alineadas con el mandato de la iglesia local de ser una comunidad solidaria y amorosa. Esto incluye, obviamente, la preocupación por

las necesidades físicas, así como emocionales y espirituales de la comunidad en la que se encuentra la iglesia local.

☞ Cavar hondo: en Mozambique, las iglesias locales ven a Dios en el agua y el saneamiento

(Publicado originalmente en la revista de MNC - invierno de 2018, Stevens)

La belleza de la Iglesia global es que estamos en todo el mundo; vivir en la presencia del pueblo de Dios es estar en casa. En Mozambique, eso quedó claro en las iglesias nazarenas locales. «*Hoyohoyo* —decía la gente—. Bienvenido. Ven a compartir la vida con nosotros durante un tiempo».

Un largo viaje

En la última década, el descubrimiento de petróleo en alta mar ha provocado un auge económico en Mozambique. El paseo marítimo de Maputo, la capital, muestra el aumento en el crecimiento. Los rascacielos de varios pisos son tan limpios y brillantes que es difícil mirarlos directamente. Las grúas se alzan hacia el cielo por toda la ciudad, y un puente colgante a medio construir se extiende por la bahía.

Sin embargo, la mayor parte de estas ganancias inesperadas nunca impactarán a la persona promedio que vive en Mozambique. Según *The World Factbook*, se estima que el 46,1 % de la población vivía en la pobreza en 2015, aunque la pobreza ha seguido aumentando debido a las actuales crisis mundiales y nacionales.

A unos cientos de kilómetros al norte de Maputo, en una comunidad llamada Babana, Beatrice, una joven madre de seis hijos, sueña con una escuela local. Sus hijos tienen que caminar catorce kilómetros hasta la más cercana, lo que significa que pasan unas cuatro horas al día viajando. Otras comunidades rurales tienen problemas similares, y a menudo los caminos a la escuela son peligrosos.

Hasta hace poco, Beatrice tenía que caminar casi la misma distancia para conseguir agua para su familia. Y un viaje nunca era suficiente: se necesitan litros y litros para cocinar, limpiar, bañarse, lavar la ropa y mantenerse hidratado. «Como mi familia es grande, antes teníamos tres cubos de agua que utilizábamos para muchas personas, y no era suficiente», dice.

El agua que traían tenía que cubrir las necesidades de dieciocho personas, entre los que estaban los seis hijos de Beatrice y los miembros de la familia extendida.

Agua para todos

Aunque hay comunidades como estas en todo el país, Babana, junto con todas las demás aldeas de esta historia, se encuentra en un distrito llamado Chibuto. Es en este distrito donde se está iniciando un nuevo proyecto de Agua, Saneamiento e Higiene (WASH) a través de una asociación entre World Hope International y Ministerios Nazarenos de Compasión, parte del cual implicó la perforación e instalación de diez pozos de sondeo de agua en Chibuto en 2017.

Actualmente, seis mil personas de diez comunidades se benefician de los proyectos integrales WASH. En cada comunidad, diez voluntarios reciben capacitación sobre el mantenimiento de los pozos y la promoción y la conservación de la higiene y el saneamiento; también ayudarán a crear conciencia sobre la higiene y el saneamiento a través de la Iglesia del Nazareno local.

Aunque cada pozo se instaló junto a una iglesia nazarena, el agua está disponible para toda la comunidad. Miguel, uno de los miembros de la iglesia de Babana, señala el impacto tanto de la Iglesia global como de la local.

«El día que recibimos este pozo, esto es un regalo de la Iglesia –dijo–. Es el apoyo de la Iglesia a la iglesia local, pero también a toda la comunidad. Así que nos alegramos por esto».

Las iglesias que están cerca de los pozos no son grandes edificios. A veces, ni siquiera son edificios: un grupo sigue reuniéndose bajo un gran anacardo, aunque ha pedido oración por una estructura. Aun así, las iglesias son muy conocidas en los pueblos de los alrededores.

Es cierto que las comunidades que rodean los pozos suelen ser pequeñas, y que la gente puede conocer las iglesias del mismo modo que la gente conoce los edificios de sus barrios. No obstante, la cosa va más allá de un conocimiento superficial. En otra aldea llamada Mukotuene, Palmira, que tiene a diez familiares viviendo

en su casa, dice que el pozo de allí ha marcado la diferencia en su iglesia.

«Hay personas que habían abandonado la iglesia, pero que cuando se perforó este pozo volvieron a formar parte de esta iglesia. Igualmente, hay nuevos miembros que se han sumado por el pozo y por lo que la iglesia está haciendo en esta comunidad», dijo.

Encontrar agua potable

A primera vista, podría parecer que el agua es abundante en Chibuto. Incluso en invierno, la estación seca, el suelo está cubierto por vegetación naciente. Junto a las plantas no comestibles, abundan los cultivos de batata, mandioca, maíz y pimientos rojos. Y aunque no están en temporada, las copas de los árboles –mango, papaya y banano, por nombrar algunos– son altas y exuberantes.

Sin embargo, el peligro está en si el agua es potable o no. Según *The World Factbook*, el 48,9 % de la población de Mozambique solo tiene acceso a fuentes de agua no mejoradas o inseguras.

En la comunidad de Palmira, el agua más cercana antes de la instalación del pozo estaba estancada. Incluso ese pantano estaba lejos, y la vulnerabilidad engendra vulnerabilidad; beber el agua estancada significaba que la gente a menudo tenía que hacer la caminata mientras estaba enferma.

Lidia vive sola cerca de uno de los pozos nuevos; su marido falleció y sus hijos crecieron. Antes tenía que

transportar el agua ella sola, por lo que tenía que elegir entre hacer muchos viajes con una jarra pequeña o un viaje con una grande.

«Años atrás íbamos a buscar agua lejos, así que con una botella de veinte litros tardaba muchas horas porque tenía que caminar y descansar, caminar y descansar», dice.

Ahora, Lidia saca agua del pozo tres veces al día, que está a menos de cinco minutos a pie de su casa.

Como su nombre indica, los pozos de sondeo se perforan en la profundidad de la tierra y extraen el agua mediante una bomba a dos manos. Son más confiables y menos peligrosos que los pozos excavados a mano, y suministran agua de forma fácil y rápida. Proporcionan agua potable y también más segura. Es más difícil que el agua se contamine, lo que significa menos enfermedades en general.

Una mujer, Helena, está claramente llena del gozo del Señor y hace que todas las demás mujeres de la comunidad bailen con ella: recogen los cubos vacíos que hay cerca del pozo y los utilizan como accesorios. Ella dice que el evangelio les ha dado agua potable y buena salud.

Helena también ha notado que aprender a cuidar el agua ayuda a reducir las enfermedades. «Hay un cambio, porque desde que recibimos esta fuente de agua, nos enseñaron a cuidarla bien, a usar el agua y a guardarla en recipientes cerrados», dice.

«Hay un cambio –confirma–. Por ejemplo, las diarreas y estas enfermedades transmitidas por el agua, como el cólera, han disminuido».

El saneamiento reduce las enfermedades

Los pozos son una parte de los proyectos WASH en Mozambique, pero no es lo único. El saneamiento y la higiene también forman parte del proyecto y son un aspecto del plan a largo plazo. El objetivo es ampliar el conocimiento de estos dos para ayudar a abordar la propagación de enfermedades.

El cólera, la diarrea, las infecciones respiratorias y otras enfermedades son motivo de preocupación en todo Mozambique. En marzo de 2019, los ciclones y las inundaciones provocaron un brote de cólera que afectó a 6382 personas. En los últimos cinco años, se han producido brotes similares cada año.

La frecuencia de las enfermedades es precisamente la razón por la que los voluntarios y el personal que ayudan con el programa WASH se toman su cargo tan en serio. Cada mes, Victoria Mamuque, la coordinadora del proyecto WASH de MNC, dirige grupos de voluntarios en presentaciones en escuelas y hospitales. En junio, las presentaciones se centraron en la importancia del lavado de manos.

«Es importante ayudar a la gente a entender cómo prevenir enfermedades como el cólera y la malaria», dice Victoria.

En la escuela primaria de Mukotuene, un grupo de voluntarios enseñó a varios cientos de niños a utilizar una botella de dos litros como estación de lavado de manos. Es un diseño inteligente: los agujeros en la base de la botella liberan agua cuando se afloja el tapón, pero el flujo se detiene una vez que se aprieta de nuevo y se restablece la presión. Es una variante del *tip-tap*, término empleado para referirse a las botellas de plástico que se convierten en grifos. Los niños no paraban de reírse durante las demostraciones del *tip-tap*.

Otra versión del *tip-tap* ayuda a explicar el nombre: una jarra de plástico con un agujero en el lateral está suspendida de un marco y libera agua cuando se inclina hacia un lado con una cuerda. Ambos son ejemplos de formas en las que la gente puede practicar una mejor higiene con cosas que ya tienen a mano, y no con cosas que hay que comprar con fondos que no existen. La excepción a esta disponibilidad es el jabón, aunque las cenizas de carbón pueden utilizarse para limpiar las manos si no hay más remedio.

En Babana, Beatrice dirigió una canción en la que alababa el saneamiento y el papel que desempeñaba en su vida. «El saneamiento es un hacha que corta todas las enfermedades y todo lo malo –decía la canción–. El saneamiento eliminará todas las enfermedades».

Atención de las enfermedades

Dado que los programas WASH pretenden atender a toda la persona y a toda la comunidad, el enfoque del saneamiento también es holístico. Los principios de limpieza son sencillos y familiares: lavarse las manos, limpiar los platos y mantener las casas limpias. Sin embargo, para lograr un saneamiento adecuado, es importante garantizar que las instalaciones apropiadas estén disponibles en primer lugar.

Existe una jerarquía clara de las necesidades, y si no se atienden las necesidades de la comida y el agua, cavar una letrina pasa a ocupar un lugar secundario en esa lista. Por eso, los habitantes de muchas zonas rurales de Chibuto carecían de baños. Hasta hace poco, eso generaba otra variable considerable de vulnerabilidad a las enfermedades.

Victoria ha ido identificando poco a poco la necesidad de letrinas y la ha ido abordando. A través de relaciones personales, en 2018, se identificaron las familias más vulnerables de ocho comunidades y se les dio cubiertas de cemento para crear baños. Las losas son estables y duraderas. También tienen tapas, una característica importante para mitigar las plagas.

Ángela, que vive en su comunidad desde hace diez años, dice que las nuevas letrinas son un complemento fascinante para cada hogar. Dice que ha notado que su salud ha mejorado. «Desde que nuestra letrina tiene tapa, la vida ha mejorado, ya que la tapa ayuda a disminuir las enfermedades», dice.

En cada una de las ocho comunidades, las letrinas son nuevas. Algunas de ellas ya están en uso, mientras que otras se encuentran en hileras, secándose al sol. El entusiasmo por ellas es universal. Telma, madre de siete hijos, dice que la vida está mejorando. «Estamos muy contentos y emocionados por lo que está ocurriendo con los nuevos proyectos mientras recibimos la losa de la letrina», dice.

El entusiasmo es evidente en el gran esfuerzo que cada hogar dedica a cavar su letrina. Eso forma parte del acuerdo: se proporcionan las cubiertas de las letrinas, pero cada familia tiene que hacer la construcción por sí misma. Cuando los voluntarios de WASH visitaron inicialmente los hogares, más de ciento ochenta estaban dispuestos a construir su propia letrina si tenían una cubierta.

«Estoy muy emocionada porque hay cosas que no teníamos en el pasado, pero ahora las tenemos, como las letrinas –dice Angela–. Y tenemos la instalación para el lavado de manos, así que estoy emocionada».

Creación de un espacio para la esperanza

La gente puede ser reacia a compartir sus esperanzas. Tal vez sea porque se sienten muy personales; si se sacan al sol, ¿se marchitarán? O, lo que es peor, ¿se revelarán como las cosas más aterradoras: tontas, ridículas e inalcanzables?

En Mozambique, ocurre lo mismo. Al preguntar por las esperanzas, aparecieron sonrisas rápidas, respuestas recatadas. No obstante, cuando se los presionó, surgieron

esperanzas compartidas y universales: empleos, hogares, familiares y educación.

A veces, cuando se les preguntaba por el pozo o por la cubierta de la letrina, la gente decía que nunca había esperado algo así. Ciertamente, las cubiertas de cemento para letrinas no lo cambiarán todo. Los pozos individuales no traerán electricidad ni edificios para las iglesias ni molinos ni clases de alfabetización para adultos ni todas las demás cosas que la gente enumeró como peticiones de oración.

Sin embargo, harán lo que canta Beatrice y reducirán las enfermedades. Y quizás también proporcionen un espacio para que crezcan otras esperanzas.

Helena lo dice sucintamente al comparar el agua viva de Cristo con el agua del pozo. «Por el hecho de tener a Jesús en mi vida, nunca tendré sed. Además, bebo agua de esta fuente y entonces mi salud mejora porque estoy bebiendo agua limpia. Así que tengo vida», comenta.

☪ Gotas de misericordia: en Sierra Leona, las iglesias reflejan el amor de Dios a través del regalo del agua potable (Publicado originalmente en la revista de MNC - verano de 2016, Luthye)

Si te colocas donde confluyen los ríos Alligator y George Brook en Freetown, Sierra Leona, encontrarás cientos de chozas apretujadas a lo largo de un laberinto de hormigón de estrechas pasarelas. También verás que

el agua que se acumula aquí se ha convertido en una gigantesca fosa de aguas residuales.

Se trata de Kroo Bay, el mayor barrio marginal de la capital de Sierra Leona.

Pa Alimamy Kargbo Kabempa, jefe de sección de Kroo Bay, saca un libro de cuentas que informa de una población de 14 800 personas en 2622 hogares. La mayoría de las familias proceden de comunidades rurales. Muchas llegaron originalmente para escapar de una brutal guerra civil de once años. Otras vinieron buscando una vida mejor con empleo y educación para los niños. Sin embargo, las familias de seis miembros, en promedio, viven en casas de una sola habitación hechas de chapas onduladas.

En teoría, los arroyos deberían fluir fácilmente hacia el océano Atlántico, pero el agua sucia está estancada. Las comunidades más ricas vierten la basura doméstica y las aguas residuales sin tratar, que fluyen río abajo. En una zona empobrecida y con pocas instalaciones sanitarias, a muchos residentes de Kroo Bay no les queda más remedio que utilizar el agua también como inodoro. Aquí, los niños juegan y se bañan junto a los cerdos que rebuscan en la suciedad, y aplastan enjambres de mosquitos mortales portadores de la malaria.

Redes de seguridad

No hace mucho, Sierra Leona luchaba contra el virus del ébola, que causó tres mil muertes. Era una crisis, sin

duda. Sin embargo, incluso meses después de que el país se declarara libre del ébola, otra crisis persiste. La malaria es la primera causa de enfermedad y muerte en el país, según la Organización Mundial de la Salud (OMS). Cada año se registran más de un millón de casos y miles de personas mueren, lo que convierte a Sierra Leona en el quinto país con mayor prevalencia de paludismo del mundo.

«Los niños mueren de malaria –dice el jefe Kabempa, una figura decidida y con aspecto de abuelo–. Quiero salud para la comunidad».

Cuando el reverendo Vidal Cole, superintendente nazareno de distrito en Sierra Leona, se reunió con Kabempa y otros miembros de la comunidad, las prioridades que nombraron estaban relacionadas con la malaria: mosquiteros y herramientas para limpiar la basura y detener el estancamiento del agua.

«Los repelentes en espiral no resuelven el problema, y la gente no puede costear ni mosquiteros ni insecticidas», dice Kabempa.

La Iglesia del Nazareno de Sierra Leona se ha asociado con Kroo Bay para proporcionar mosquiteros a 1500 hogares. A un precio de unos diez dólares estadounidenses cada uno, los mosquiteros tratados con insecticidas son la forma más rentable de prevenir la transmisión del paludismo a través de las picaduras de mosquitos.

Adama*, de veintiocho años, es madre de tres niños, uno de seis años, otro de tres, y uno de siete meses. Dice que su hijo de tres años estuvo enfermo hace poco, pero

que ahora está mejorando. No es una victoria pequeña en un país donde, según la OMS, el 41 % de las muertes infantiles en los hospitales están relacionadas con la malaria.

El miedo es una compañía constante para los padres de niños pequeños, pero los mosquiteros ayudan a todos a dormir más tranquilos. «El mosquitero funciona muy bien –dice Adama–. Cuando lo uso, los mosquitos no pican».

El proyecto está proporcionando mosquiteros primero a los niños menores de cinco años y a las mujeres embarazadas, los más vulnerables. En Sierra Leona, el 18 % de los niños mueren antes de cumplir los cinco años, lo que supone, según UNICEF, la mayor tasa de mortalidad de menores de cinco años. El embarazo reduce la inmunidad de la madre y la vuelve más susceptible al paludismo, lo que aumenta el riesgo de abortos espontáneos, partos de niños muertos y bebés con un bajo peso al nacer. Al prevenir el paludismo, los mosquiteros salvan vidas.

Katiatou*, de veinte años, también es madre de tres niños, uno de seis años, otro de tres, y uno de nueve meses. Trabaja como pequeña comerciante vendiendo bocadillos, pero cuando uno de sus hijos se enferma, no solo tiene que pagar la atención médica, sino que no puede salir a trabajar y, por lo tanto, pierde sus ingresos. Sus hijos mayores han tenido malaria. «No puedo trabajar cuando están enfermos –dice–. El mosquitero ayuda».

Fatmata*, de setenta y cinco años, vive en una casa de una sola habitación con cuatro nietos, incluida una nieta pequeña. La madre de los niños murió de ébola, y el padre había muerto unos años antes. La abuela tenía un negocio de fabricación de jabón, pero la última vez que la bahía de Kroo se inundó, las aguas se llevaron todos sus materiales y su medio de vida.

Al menos ahora hay algo por lo que no tiene que preocuparse. Antes, ella y los niños enfermaban periódicamente de malaria, pero con el nuevo mosquitero, puede dormir tranquila, sabiendo que están protegidos de los mosquitos portadores de enfermedades. «Bendiciones para la iglesia [que dio los mosquiteros]», dice Fatmata.

Redada de basura

Alusine*, de treinta años, un joven líder de la bahía de Kroo, forma parte de un grupo de veinticinco personas que trabajan de 8 a 16 horas dos días al mes limpiando la basura del cauce donde se reproducen los mosquitos. La Iglesia del Nazareno proporciona guantes, cubos y otras herramientas para ayudar al grupo en su trabajo. Él señala un puente que cruza el agua. Los trozos de basura se enganchan en las zapatas de hormigón, lo que agrava los problemas de estancamiento e inundación en las épocas de lluvia.

«Si reducimos la basura, disminuirémos las inundaciones y los mosquitos», dice.

El simple acceso a una atención médica básica puede cambiar los hechos mencionados anteriormente. En respuesta, Ministerios Nazarenos de Compasión se asocia con clínicas, hospitales y programas comunitarios de atención médica en todo el mundo para brindar educación, capacitación, recursos y apoyo a los proveedores de atención médica y a las comunidades que necesitan sanación física y espiritual. Algunos puntos adicionales que se destacan recientemente son:

☺ La difusión del VIH y el sida en Esuatini, donde MNC-Esuatini ha llegado a 22 356 clientes para proporcionarles apoyo por medio de tratamientos y atención. Los miembros del ministerio mantienen regularmente relaciones con los clientes para dar seguimiento a las pruebas y a los regímenes de atención. Este proyecto se lleva a cabo en colaboración con los ICAP¹⁸ de la Universidad de Columbia y está en marcha desde 2010. Un programa aparte también permite que un grupo de trabajo brinde apoyo psicosocial.

☺ Durante la pandemia de la COVID-19, en curso en el momento de esta publicación, MNC apoyó más de ciento ochenta proyectos nuevos en ochenta y cinco países, que llegaron a más de 350 000 personas.

☺ Una nueva iniciativa activará a los trabajadores de salud comunitarios en cinco países de África, donde se dotará de recursos a los miembros de la comunidad en

18 Los ICAP de la Universidad de Columbia son los Programas Internacionales para el Tratamiento y la Atención del Sida.

colaboración con las clínicas locales y los proyectos de agua, saneamiento e higiene (WASH).

☺ Los proyectos WASH en trece países tienen un impacto directo en más de sesenta mil personas a través de escuelas, iglesias y clínicas.

☺ En Liberia, específicamente, los voluntarios de salud comunitarios están promoviendo la salud, el saneamiento y la higiene en veintiséis comunidades y nueve escuelas primarias, a pesar de los desafíos de la distancia y el acceso durante la temporada de lluvias. Los pozos siguen sirviendo a unas treinta mil personas.

Comenzamos este capítulo con la historia de la Dra. Orpha Speicher. Se podrían contar muchas historias similares de los archivos de los nazarenos que realizan ministerios de compasión en todo el mundo. Casi sin excepción, encontramos a estas personas altamente calificadas y dedicadas nadando contra la corriente, compitiendo por los escasos recursos. De manera continua, tienen que explicar que su ministerio al cuerpo es importante y que forma parte de la fórmula de los versículos de Mateo 4:23 y Mateo 9:36, en los que Jesús enseñaba, predicaba y sanaba por donde quiera que fuera. Solo cuando lleguemos al cielo, conoceremos la increíble contribución que estas maravillosas personas han hecho para la edificación del reino de Dios. En nuestros años combinados de ministerio (más de cien años), los autores de este pequeño libro hemos tenido el privilegio de conocer y amar a muchos de estos queridos profesionales de la salud. Proviene de todos los rincones del mundo

nazareno. Siguen mostrando la compasión de Jesús en ministerios sacrificados que enternecen el corazón, pero lo más importante es que son recordatorios vivos del hecho de que el «propósito de la vida cristiana no consiste en hacer más cosas para Dios, ni siquiera en arreglar a la gente, sino simplemente en amar a la gente de la manera en que Dios nos ama [...], darles a todos los que encontramos un sabor del cielo en esta tierra»¹⁹.

19 Scazzero, Peter (2017). *Emotionally Healthy Relationships: Day-By-Day* (Relaciones emocionalmente sanas: día a día). Nueva York: Zondervan (pp. 145-146).

CAPÍTULO 8:

SIN UN LUGAR AL QUE LLAMAR HOGAR

Pocos de nosotros podemos entender realmente el pensamiento sombrío: «Nunca podré volver a casa». Hay muchas definiciones diferentes de lo que es o no es un refugiado. Algunas de estas definiciones son políticas; otras son económicas. Para esta publicación, un refugiado es cualquier persona que, por la razón que sea, no puede volver a casa.

Sin embargo, las personas desplazadas requieren otra definición. Las personas desplazadas son precisamente eso: personas que se han visto desplazadas debido a un desastre natural o provocado por el hombre. Aunque las causas son muy diferentes, el resultado es casi siempre el mismo: personas que han perdido su lugar de residencia y se esfuerzan por comprender lo que les ha sucedido, lo que deben hacer a continuación y a dónde deben ir; personas que tienen necesidades especiales. La mayoría de nosotros nunca experimentará la sensación totalmente desconcertante de no tener un hogar, una base, un centro, un territorio, una estabilidad, un armario especial

para guardar las cosas de nuestra vida. Apenas podemos entender siquiera una pequeña parte del sufrimiento, el tenor, la necesidad de pertenecer, la necesidad de ayuda. A medida que la política de nuestro mundo se sigue desestabilizando y perturbando, la gente se ve cada vez más afectada. Por todas partes hay personas desplazadas, refugiadas por la guerra, el hambre o alguna otra tragedia. El modo en que viven, ven a Dios y se ven a sí mismos ha experimentado un cambio traumático. La Iglesia del Nazareno debe estar continuamente dispuesta a atender a las personas que viven como refugiados, porque el amor de Dios es más claro a través de las acciones de su pueblo hacia los demás.

Desde el comienzo de la oficina de Ministerios Nazarenos de Compasión, se ha priorizado brindar asistencia a las iglesias locales en su intento de acompañar a las personas que se han visto obligadas a huir de sus hogares. Existen varios escenarios diferentes relacionados con la ayuda a las personas que no tienen un lugar al que llamar hogar:

Siempre que es posible, especialmente en los casos de desastres naturales, se presta asistencia para reubicar a estas personas en sus hogares originales lo antes posible. Por lo general, la mejor solución es ayudar de alguna manera a la reconstrucción de las viviendas originales en la misma ubicación. Esto tiene sentido en lugares donde existe el seguro y la propiedad de la tierra. Sin embargo, en muchos lugares del mundo, esto simplemente no es posible. Por ejemplo, tras el terrible terremoto de Haití en

2010, cientos de miles de personas terminaron viviendo en tiendas de campaña (algunas de ellas durante varios años). Sus casas habían quedado totalmente destruidas, y no eran dueños de sus casas ni de las tierras en las que estaban ubicadas. En la mayoría de los casos, los propietarios de las tierras no tenían ningún interés en reconstruir las «viviendas de bajo costo» en las que estas personas habían vivido anteriormente. En esta trágica situación, las iglesias locales acudieron en ayuda de sus miembros y amigos. En algunos casos, tomó varios años, pero con el tiempo, los «asentamientos de tiendas de campaña» en la capital de Puerto Príncipe y sus alrededores se redujeron lentamente de más de 1,25 millones de habitantes a algo menos de 30 000. (Una historia muy diferente a la del breve «ciclo de noticias» normal que mueve nuestro pensamiento hacia la siguiente tragedia global y llega a nuestro corazón de forma aparentemente interminable). Fue un espectáculo increíblemente conmovedor ver cómo las iglesias locales se acercaban a sus comunidades en un sinfín de actos de compasión. Uno de los ministerios más conmovedores y prácticos que vi personalmente durante este tiempo fue la apertura de las casas de los miembros de la Iglesia a los residentes de los asentamientos de tiendas de campaña para que se ducharan antes de salir a trabajar cada mañana.

Si la reubicación en el hogar original no es posible debido a una guerra o a alguna otra forma de malestar político, entonces hay que encontrar alguna otra solución. Uno de los primeros programas de apadrinamiento de niños que introdujo Ministerios Nazarenos de Compasión

se desarrolló para ayudar a un distrito nazareno en América Central que intentaba ayudar a los niños en una parte del país cuyos padres fueron asesinados en una cruel guerra civil. Con la finalidad de ayudar a estos huérfanos de la guerra que no tenían un lugar al que llamar hogar, se abrió un hogar para niños que los alojaría hasta poder ubicarlos en viviendas a largo plazo o darlos en adopción.

Cada vez más, la crisis de los refugiados se ha convertido en una crisis mundial. Como leerás en las páginas siguientes, la cantidad de personas que se ha visto obligada a abandonar sus hogares y sus países de nacimiento está alcanzando proporciones asombrosas. Sin embargo, al leer sobre las increíbles cifras de personas que ahora encajan en esta categoría de «personas que no tienen un lugar al que llamar hogar», no caigas en la tentación de levantar las manos en señal de frustración y decir: «¿Qué puedo hacer ante cifras tan abrumadoras?». Recuerda el consejo que el Dr. Gary Morsch recibió de la Madre Teresa: «No podemos hacer grandes cosas, sino solo pequeñas cosas con gran amor». Quizá nunca estés en condiciones de abrir tu casa a un vecino que ha perdido la suya debido a alguna crisis o desastre. No obstante, puedes reunir a algunos amigos compasivos de tu congregación local y ofrecerte como voluntario para servir a los refugiados en tu comunidad, orar por los millones de personas desplazadas en todo el mundo mientras te centras en zonas geográficas y buscar lugares locales para donar ropa o muebles con poco uso, alimentos o artículos de aseo a las familias de refugiados. Estas ofrendas de compasión

práctica dan dignidad y esperanza a las personas que han ido a vivir a una nueva tierra para empezar de nuevo. Asimismo, puedes ponerte en contacto con una agencia de reasentamiento de refugiados de tu comunidad para averiguar qué necesitan y proporcionárselos.

☞ En busca de un refugio (Publicado originalmente en la revista de MNC - verano de 2017)

Seis años de guerra en Siria han destruido comunidades y desgarrado familias. En ese tiempo, más de once millones de personas han sido desplazadas de sus hogares debido a la violencia y la persecución. Cinco millones de personas se han ido a otros países, donde ahora viven como refugiados. En los países cercanos y en todo el mundo, la crisis mundial de los refugiados ha afectado a más de sesenta millones de personas. En la actualidad hay veintiún millones de refugiados que viven fuera de sus países de origen y más de cuarenta millones que están desplazados. Más de la mitad de ellos son niños.

Mientras existan la guerra y la violencia, también existirán los refugiados. Puede ser fácil apartarse de la crisis porque esas cifras son demasiado grandes y difíciles de afrontar. Sin embargo, tenemos la esperanza de que podamos empezar a ver la crisis de los refugiados a través de la lente de los individuos, cada uno con una historia de pérdida y esperanza para el futuro.

Cada historia es única. Algunas personas han dejado sus trabajos como profesores, médicos o abogados,

destinados a renunciar a su condición profesional por un trabajo mal pagado. Otros dejaron atrás a sus familiares y esperan con desesperación reunirse con ellos algún día. Algunos se fueron en grupo; otros, solos. Algunos tuvieron tiempo para despedirse mientras que otros solo tuvieron unos minutos para tomar lo que pudieron y correr. Cada historia es diferente, pero todas incluyen a personas que lo han dejado todo con la esperanza de algo. Cada historia es diferente, pero todas incluyen a niños, mujeres y hombres que son amados y que están hechos a imagen de Dios.

Estas son solo algunas de sus historias y un vistazo a cómo Dios utiliza a la Iglesia para servir a los que buscan refugio.

Aunque Mahdi* era joven, la persecución que sufría a causa de su fe no era nada nuevo para él. Él y Amira* acababan de casarse. Eran de diferentes países de Oriente Medio, pero compartían una fe común en Cristo.

Mahdi y Amira vivían y ministraban en el país natal de ella, Siria, en una zona que, al principio, había sido relativamente segura. A principios de 2015, hicieron un viaje para visitar a la familia de Mahdi. En el viaje de regreso, hombres armados detuvieron el autobús repleto de pasajeros en el que viajaban Mahdi y Amira y lo abordaron. Rápidamente se hizo evidente que no se trataba de un control militar al azar. Los hombres tomaron el control del autobús y secuestraron a todos los que iban a bordo. Obligaron al conductor y a los pasajeros a viajar durante varias horas por carreteras secundarias hasta un destino predeterminado. Mientras bajaban del autobús,

los hombres y las mujeres fueron separados. Mahdi dio una última palabra de ánimo a su reciente esposa.

Aunque las trataron con dureza y las encerraron juntas en una pequeña habitación, las mujeres no sufrieron abusos. No obstante, durante toda la noche pudieron oír los gritos de tortura de los hombres en la habitación contigua. La noche pareció interminable, pero en algún momento, a primera hora de la mañana siguiente, los captores se cansaron y las palizas cesaron. Amira no sabía si Mahdi estaba vivo o muerto. Solo sabía que ella seguía viva y oraba sin cesar para que Dios los liberara a ambos de algún modo.

Poco después de que saliera el sol, la puerta de la habitación de las mujeres se abrió y un captor gritó su nombre. ¿Serían los siguientes momentos de tortura, abuso o muerte? Levantó la mano temblorosa en señal de que reconocía su nombre mientras oraba en silencio por fuerza y liberación. Unas manos ásperas la arrastraron a través de la puerta y la empujaron al aire frío de la mañana. La arrojaron a unos pies desgarrados. Cuando levantó la cabeza, vio los ojos de su esposo. Mahdi la tomó del brazo y rengueando empezaron a caminar hacia la libertad. Ella apenas podía entender lo que ocurría mientras su marido la llevaba con dolor. Aunque la cojera y la sangre seca dejaban claro que Mahdi había recibido golpes durante la larga noche, Amira agradeció que estuviera vivo. Fríos, hambrientos y heridos, caminaron durante horas. Se negaban a detenerse, temerosos de que, en cualquier momento, sus captores regresaran por ellos. A medida

que avanzaba el día y aumentaba la distancia, sintieron una creciente sensación de seguridad. Finalmente, se detuvieron en un pueblo, donde pidieron ayuda.

Viaje a la seguridad

Muchos meses después, Amira contó su historia en una reunión con un grupo de personas integrado por varias nacionalidades mientras tomaban té en una casa de Croacia, país al que se habían trasladado ella y Mahdi después de huir de Siria. Amira suspiró y bajó los hombros.

«No tenemos ni idea de lo que pasó con el resto de los pasajeros del autobús ni sabemos por qué nos dejaron ir», dijo.

El secuestro fue el acontecimiento que impulsó a la pareja a escapar de Siria en el otoño de 2015. A diferencia de muchos otros refugiados que también iniciaban el viaje a Europa Occidental para huir de la violencia y la persecución, Mahdi y Amira decidieron hacer de Croacia su destino. Cuando llegaron, se unieron a una comunidad de refugiados alojados de manera temporaria, a menudo en situaciones difíciles.

Tras enterarse de que un grupo ofrecía clases de inglés gratuitas en la residencia donde se alojaban, tanto Mahdi como Amira se inscribieron. Pronto se dieron cuenta de que sus profesores eran cristianos y cuando se planificó una reunión de culto en la casa de una familia misionera, ambos acudieron rápidamente. También empezaron a encontrar a muchos otros dentro de la comunidad de

refugiados que estaban hambrientos de saber más sobre Cristo. Para sorpresa de Mahdi y Amira, las oportunidades para hablar del Señor los rodearon de repente.

Creación de conexiones

A través de su profesor de inglés, Amira y Mahdi se pusieron en contacto con una iglesia local en su nueva ciudad. Su historia dio otro emocionante giro un domingo por la mañana cuando Amira notó que el logotipo nazareno aparecía en un video. Ella era amiga de un pastor nazareno en su país y conocía la denominación. Ni ella ni Mahdi se habían dado cuenta hasta ese momento de que el profesor de inglés, el pastor y la congregación formaban parte de la Iglesia del Nazareno.

Poco después, la pareja recibió la noticia de que el gobierno croata había aprobado sus visados de residencia por tres años. Eso significaba que podían llamar hogar a este país, a esta congregación y a esta comunidad. Ya con un futuro estable, Mahdi y Amira se acercaron a los líderes de la Iglesia, que habían sido una parte tan importante de su viaje, para preguntar si podían ofrecerse como voluntarios de manera oficial para ayudar a otros refugiados de la forma en que ellos habían recibido ayuda.

Mahdi también manifestó su deseo de cumplir su llamado como pastor a través de la Iglesia del Nazareno. En la actualidad, Mahdi y Amira están aprendiendo el idioma y la cultura de su nuevo país de acogida, y Mahdi se está forjando su camino hacia la ordenación.

Han encontrado una comunidad a través de la Iglesia del Nazareno en Croacia.

☞ Parados en tierra santa: los refugiados crean una iglesia global (Revista de MNC – verano de 2018, Sipes)

Croacia se encuentra aproximadamente a mitad de camino entre Grecia y Alemania. Cuando se cerraron los pasos fronterizos hacia el resto de Europa, las personas que huían de la violencia y la persecución se encontraron atrapadas allí, varadas entre su punto de desembarco en Grecia y su destino en Alemania.

Y es allí donde ahora intentan ganarse la vida; muchos de ellos viven en viejos edificios reconvertidos en campos de refugiados.

La Iglesia del Nazareno de Zagreb (Croacia) atiende a personas y familias atrapadas en ese espacio intermedio, proporcionándoles ropa, alimentos, programas educativos, ayuda para la residencia y apoyo espiritual. Dos de los principales anfitriones son Mahdi y Amira, que entienden lo que significa ser refugiados. Llegaron a Croacia como el resto, pero se unieron a la Iglesia del Nazareno en un momento crucial. Los Scott, misioneros nazarenos en Croacia, oraban para que los líderes conectaran más profundamente con las personas que viven como refugiados. Resultó que Mahdi había trabajado anteriormente con un ministerio cristiano y había realizado un curso para obtener la licencia pastoral.

Las historias que contaban las familias de los campamentos improvisados en los viejos edificios eran demasiado familiares. Algunos tuvieron que dejar atrás a miembros de su familia. Otros habían sufrido la pérdida de seres queridos o el dolor de no saber qué les había pasado. Todos habían huido de la violencia y la persecución.

La noche anterior, en un servicio religioso celebrado en un establecimiento comercial de la ciudad, otros residentes también contaron sus historias. El lugar era un hermoso desorden de actividad, con gente que se abría paso amablemente entre los espacios abarrotados para preparar la comida o poner música o simplemente hablar con los demás. Había varios voluntarios extranjeros en los salones y unos pocos que eran originarios de la región de los Balcanes²⁰. La gran mayoría eran refugiados.

La ciudad parecía ser el punto medio, una escala en un largo viaje. Sin embargo, mientras tropezábamos con los cantos multilingües en el servicio de la iglesia, quedaba claro que esta era tierra santa.

En medio de canciones en seis idiomas, cantamos una en inglés, *No longer a slave* (Ya no soy un esclavo). Escuchamos a la gente cantar sobre cómo Dios los había liberado de sus enemigos y cómo su miedo había disminuido. Oímos a los que habían sido arrojados en

20 La región de los Balcanes también conocida como la península balcánica, se refiere a la zona geográfica de Europa del Este que incluye Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Kosovo, Montenegro, Macedonia del Norte, Rumanía, Serbia, Eslovenia y partes de Grecia y Turquía.

balsas inflables, desesperados por encontrar tierra firme, cantar sobre el Dios que dividió el mar para su seguridad. Vimos a personas que habían sido quitadas de una tierra intermedia y llevadas a una tierra santa.

Este país no fue el lugar de desembarco elegido por muchos de los que viven como refugiados, y estar atrapados en ese lugar se siente como una carga. No es la vida que eligieron, pero, al menos, algunos han encontrado un lugar de sanación y descanso en nuestra Iglesia: una tierra santa donde han encontrado una nueva vida.

☞ Compasión activa: venezolanos encuentran refugio y ayuda en Brasil (Publicado originalmente en la revista de MNC - invierno de 2019, Stevens)

William*, de cincuenta y dos años, y su familia estaban durmiendo en las calles cerca de una estación de autobuses en Boa Vista, Brasil, cuando escucharon a alguien que predicaba en español. Son firmes seguidores de Cristo y se acercaron al pastor para escuchar lo que tenía que decir.

William había salido de Venezuela con su mujer y su hija embarazada, y sabían que el dinero se les iba a agotar. Después de vender algunos de sus artículos, recaudaron lo justo para el boleto de autobús de varios días y la comida para el viaje. Sabían que lo pasarían mal cuando llegaran, pero incluso eso les parecía una mejor opción que quedarse; su hija necesitaba antibióticos y no había disponibles. Gracias a la Iglesia del Nazareno, la familia pudo alojarse en un pequeño refugio.

«Por la misericordia de nuestro Señor, la Iglesia del Nazareno hispana abrió sus puertas», dice William.

Durante los últimos seis años, Venezuela ha atravesado por varios estados de agitación y malestar. La hiperinflación ha hecho que los precios de los artículos de primera necesidad se disparen, y la gente se queda sin poder comprar alimentos con regularidad. A finales de 2018, en promedio, los precios se duplicaban cada diecinueve días. Los medicamentos se han vuelto cada vez más inaccesibles. Enfermedades y dolencias que se creían erradicadas, tales como el sarampión y la difteria, comienzan a reaparecer. En un país que había eliminado la malaria, los casos de esta enfermedad también están aumentando. De los veinticuatro estados, en diez se han registrado casos.

La gente se va porque siente que no tiene otra opción. Según las Naciones Unidas, tres millones de venezolanos han abandonado el país desde 2014. William dice que su familia llegó cuando ya no podía pagar nada en Venezuela. «Vine en busca de un futuro mejor para mí, para mi hija, para mi nieto que va a nacer», dice.

Atención amplia

Los pastores y la congregación de la Iglesia del Nazareno de Boa Vista (Brasil) sabían que querían hacer algo para ayudar. Boa Vista no está lejos de la frontera con Venezuela, y muchas personas llegaban allí. En marzo de 2016, empezaron a acercarse a la gente en espacios públicos,

como parques, donde los cientos de personas que cruzan la frontera terminan en campamentos improvisados con poco refugio. En un año, la iglesia había puesto en marcha un servicio de distribución de alimentos los jueves por la noche que atendía a unas 1500 personas cada semana. La necesidad en aumento era cada vez más evidente.

A partir de esa primera respuesta, la iglesia de Boa Vista ha creado una iglesia de habla hispana para atender a los venezolanos en Brasil, donde la mayoría de la gente habla portugués. Alrededor de doscientas personas asisten a la nueva iglesia, cuarenta de las cuales se alojan en un refugio ubicado en los edificios de la iglesia. También han surgido nuevas clases; unas cuatrocientas personas asisten a clases de portugués, y otras están aprendiendo habilidades comerciales como la panadería y la costura.

Julio*, de cuarenta y tres años, se aloja en la iglesia de Boa Vista, donde puede ayudar con algunos trabajos de carpintería. Viajó a Brasil con su familia; en su país, Venezuela, la falta de alimentos y de atención médica se estaba convirtiendo en un peligro para su mujer, que, en ese momento, estaba embarazada. «Al menos aquí hay comida, alimentos», dice.

Aunque Julio no ha podido encontrar un trabajo estable, él y su familia han recibido una gran ayuda de los miembros de la Iglesia. Dice que los han apoyado en todo. Los han ayudado con comida, alojamiento y con trabajo de carpintería en el edificio. No ha sido fácil para la familia, y el camino que queda por recorrer no es sencillo. Julio tiene la bendición de tener conocimientos de carpintería, lo

que debería facilitar la búsqueda de trabajo. No obstante, como no habla portugués, encontrar trabajo puede seguir siendo difícil. A pesar de esto, la Iglesia se ha convertido en una familia.

«En medio de todo, Dios es la Iglesia –dice–. Hay que tener fe, dar gracias por todo también..., pero la Iglesia para mí es el mundo entero».

Respuesta continua

Jhonelis*, de dieciocho años, está recién casada y vive en el albergue de la iglesia con su marido. Tiene una familia numerosa en casa, y nadie estaba comiendo tanto como necesitaba. «Tuve que venir aquí para poder trabajar y ayudar a mi familia enviando lo que puedo, y todo porque era la única manera en que podían sobrevivir», dice.

Durante los primeros meses, la pareja encontró trabajo vendiendo artículos en la calle. Sin embargo, ese trabajo terminó, y también el flujo de ingresos. A partir de ahí, su historia es un eco de muchas otras: se vieron obligados a dormir en la calle, viviendo el día a día. Jhonelis dice que estaba casi en su punto de quiebre cuando la gente de la Iglesia los encontró. Actualmente, la esperanza de poder ayudar a su familia la impulsa todavía; los echa de menos y quiere mantenerlos. «No podía volver ni pensar en esas cosas –dice–. Vine aquí en busca de un futuro mejor o para luchar por uno mejor, así que me quedé por eso».

Es difícil encontrar trabajo en Boa Vista porque no es una ciudad enorme; la población se acerca a los

280 000 habitantes. En comparación con Manaus, al sur, que cuenta con una población de casi 1,8 millones de habitantes, Boa Vista no tiene la capacidad ni las oportunidades para recibir a tanta gente en busca de trabajo. Y las cuarenta personas que la nueva iglesia de habla hispana puede albergar parecen desalentadoramente insignificantes frente a las decenas de miles de venezolanos que han llegado a Brasil.

El transporte es una de las necesidades más grandes. Es difícil pagar los boletos de autobús con solo la esperanza del trabajo. Brasil es un país muy extenso; llegar a las ciudades más grandes en autobús lleva varios días, y los costosos pasajes de avión son inaccesibles.

Con una cantidad tan elevada de inmigrantes, uno podría sentirse apabullado. No obstante, las historias de los habitantes del refugio en la iglesia de Boa Vista hablan de la abrumadora respuesta de amor de la Iglesia. Allí se cubren las necesidades básicas: techo y comida; también las necesidades espirituales y mentales a través de la Iglesia de habla hispana y las clases en español. La Iglesia vio la necesidad del amor de Dios y lo ha compartido de todas las maneras posibles.

☞ Una oportunidad para volver a soñar (Publicado originalmente en el blog de MNC, 25 de mayo de 2017, Dutra)

Aunque la cobertura informativa de la crisis de los refugiados sirios ha llegado en oleadas, el éxodo de sirios que huyen de su país no ha disminuido desde que comenzó

una cruenta guerra civil en 2011. Si bien a menudo oímos hablar de los que emigran hacia Europa, 2,3 millones de niños y sus familias viven en países que comparten fronteras con Siria. El Líbano y Jordania albergan actualmente a más refugiados en comparación con su población total que cualquier otro país del mundo, según la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR).

Durante más de cinco años, las Iglesias del Nazareno de Jordania y el Líbano han estado brindando ayuda alimentaria y suministros domésticos a miles de refugiados, así como atención médica, clases de inglés, y amistad. Además de las necesidades inmediatas, las iglesias se centran en el futuro al brindar educación a los niños. Hay becas disponibles para que los niños que viven como refugiados puedan asistir a escuelas nazarenas acreditadas.

Muchos niños de Siria han perdido años de educación durante la guerra; de hecho, un tercio de las escuelas de ese país han quedado inutilizadas por la violencia. En los países vecinos, las familias refugiadas que antes tenían una vida estable se han visto sumidas en la pobreza, lo que hace que el costo de las matrículas para la escolarización resulte muy elevado. De hecho, los niños que viven como refugiados tienen cinco veces más probabilidades de no ir a la escuela que el resto de los niños, alega el ACNUR.

Sin escuela, los niños tienen pocas posibilidades de adaptarse a los nuevos países, recuperar la estabilidad y superar el trauma. Sin educación, el futuro de un niño es limitado y los sueños empiezan a marchitarse, pero con educación, la esperanza prospera.

Estas son algunas historias de niños desplazados por la guerra y de cómo las escuelas nazarenas los están ayudando a recuperar la esperanza.

Estabilidad recuperada: la historia de Sami

«Hace tres años, mi vida cambió para siempre», dice Sami, de once años.

Ocurrió cuando Sami, sus padres y sus cuatro hermanos abandonaron su hogar en Alepo, Siria. Sus padres estaban preocupados por los constantes bombardeos y temían por la vida de sus hijos, así que huyeron a Jordania.

Aunque el padre de Sami tenía familia en Jordania, les costó cruzar la frontera. Durante varios días, esperaron en un campamento. En una ocasión, se vieron obligados a abandonar temporalmente la frontera porque los combates se acercaban demasiado a la zona. Finalmente, su padre pudo ponerse en contacto con sus familiares, y Sami y su familia cruzaron a su nuevo hogar.

No obstante, la vida de Sami había empezado a desmoronarse incluso antes de que salieran de Siria. Sus amigos se marchaban a diario, y él se sentía solo. No podía ir a la escuela con regularidad debido a la guerra.

«Cuando algo tan simple como la estabilidad está ausente en tu vida, puede tener efectos negativos en otras partes», dice. Sin embargo, en Jordania, Sami empezó a asistir a una escuela nazarena todos los días. Los amigos que hizo también se quedaron en la escuela. Encontró la estabilidad y ahora sueña con ser médico algún día.

«Aprender y progresar en mis estudios me ha hecho tener esperanza en mi futuro. Al tener en cuenta cómo ha sido mi vida hasta ahora, estoy increíblemente agradecido por esta oportunidad de volver a soñar», dice.

☞ Mi esperanza en la vida: la historia de Rasha

(Revista de MNC, 27 de octubre de 2016, Luthye)

«Dejamos nuestro país, Siria, por la situación actual», dice Rasha, de trece años, con voz tranquila y triste.

Hace cuatro años, llegó al Líbano con su madre y sus cuatro hermanos. Se suponía que se encontrarían con su padre allí, pero cuando llegaron, él se había marchado a Turquía, y no han vuelto a saber de él.

Aunque sus dos hermanos trabajan para ayudar a su madre con los gastos del hogar, el dinero escasea. Felizmente, Rasha recibió una beca para asistir a una escuela nazarena cercana.

Al principio, le costó adaptarse. No sabía inglés, que es el idioma que se enseña en la escuela, e incluso le costaba entender a sus compañeros libaneses. Sin embargo, sus profesores y una nueva amiga la animaron a seguir estudiando. Ahora también sueña con ser médica y quiere ayudar a la gente de Siria.

«La escuela nazarena me dio esperanza y confianza para luchar por un mañana mejor», dice.

Aunque al principio Rasha tuvo dificultades en la escuela, ahora es la mejor de su clase de octavo grado.

«Doy gracias a Dios por todo, por las cosas difíciles y las bonitas que me han pasado en la vida. Creo que Dios está siempre con nosotros y que nunca nos abandonará. Esta es mi esperanza en la vida», dice.

☞ La esperanza de continuar: la historia de Halil

(Revista de MNC, 21 de octubre de 2016, Luthye)

Después de que secuestraran a su padre en Siria, Halil, su madre y su hermano huyeron al Líbano.

«Amo a mi padre y lo echo de menos todos los días – dice Halil, de catorce años–. Si él vive, nuestras vidas serán más fáciles y hermosas. Amo a mi madre. Se ha sacrificado mucho por nosotros».

Hoy, Halil asiste a una escuela nazarena, donde se esfuerza por ponerse al día después de haber perdido muchos años de educación formal. Dice que la escuela lo ha ayudado a hacer grandes progresos en su educación. Se aferra a la esperanza de poder lograr sus sueños y ayudar a mejorar la vida de su familia.

«El colegio nazareno siempre nos anima y nos da esperanza para continuar. Son como una familia para mí y me ayudan a seguir adelante y a evolucionar en la vida», afirma.

Halil también ha encontrado esperanza en su nueva fe. «Mi vida espiritual es estupenda –dice–. Conozco a Jesús y lo adopté como salvador personal».

CAPÍTULO 9:

EL CRISOL

Entonces, ¿qué es la Iglesia? Parece una pregunta sencilla que debería tener una respuesta sencilla, pero no lo es.

Si buscamos en Internet, encontraremos una definición principal de la palabra «iglesia»: edificio. Prácticamente todas las definiciones de los diccionarios están ligadas a la idea de una estructura.

Sin embargo, nosotros tenemos una idea mejor. Una Iglesia es un grupo de personas que están de acuerdo con un propósito común, eligen la confraternidad y el culto juntos, asumen las alegrías y las dificultades de la vida juntos y participan en una misma misión. Un edificio es una comodidad, pero mira alrededor del mundo y te darás cuenta de que la iglesia puede ser una catedral o una tienda de tela, grande o pequeña, con o sin aire acondicionado, bajo un árbol o en una casa, bajo tierra o en la superficie. No importa, porque la Iglesia es gente, y la gente siempre complica las cosas.

A lo largo de la historia, un crisol ha sido un cuenco u olla de porcelana u otro material donde se pueden mezclar metales en condiciones de calor extremo. El propósito de

un crisol es tomar una mezcla de sustancias, someterlas a temperaturas extremas, de las cuales surgirá algo nuevo.

Un crisol puede compararse con una Iglesia. Es un lugar en el que personas de todas y cada una de las etapas de la vida pueden estar juntas, a veces bajo una gran presión o angustia, a veces durante una gran alegría y paz, y convertirse en algo nuevo y fresco. Una Iglesia es un organismo Y una organización, con seres humanos, incluidos todos sus defectos, fallas y debilidades, divinamente ordenados como el Cuerpo de Cristo para llevar a cabo la misión de Dios (*Missio Dei*) en el mundo. El apóstol Pablo utiliza la analogía del cuerpo humano (manos, pies, cabeza) para describir el Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

La Iglesia local es como un crisol: un caldero en ebullición de actividades únicas pero múltiples; un lugar donde puede haber desacuerdo en cuanto al método, pero unidad de propósito. En otras palabras, puede haber unidad sin uniformidad.

En el contexto de la Iglesia del Nazareno, la iglesia local no es un cuerpo autónomo que actúa independientemente. Está conectada a un cuerpo más grande llamado la denominación que, según nuestra definición, es un cuerpo global de creyentes que están de acuerdo con una declaración de creencias y un propósito común. Ese caldero es una olla hirviendo de creatividad, de una multitud de actividades, que se extiende a más de ciento cincuenta naciones de la tierra. Por definición, es un

cuerpo de «exteriorización» que se ocupa del sufrimiento del mundo y trae esperanza de redención y renovación.

La salud de una iglesia local no se basa en el tamaño, el edificio, las instalaciones o los programas. El significado de salud es la capacidad de llegar, traer y salir, aceptar y recibir. En otras palabras, un núcleo interno fuerte como un crisol con una mirada hacia el exterior, hacia la comunidad y el mundo.

Una expresión de la Iglesia es la misión. Como dijo hace tiempo Emil Brunner, un teólogo suizo: «La Iglesia existe por la misión, como el fuego existe por la combustión». Sin la misión (*Missio Dei*) no hay Iglesia. Da vida a todo lo demás.

La misión se lleva a cabo a menudo indirectamente, es decir, a través de las donaciones, la oración y otros apoyos a «la causa». Sin embargo, la misión indirecta no es suficiente. También debe haber una participación personal. Y por eso, en la Iglesia del Nazareno, han proliferado una serie de programas de voluntariado que ofrecen la oportunidad de participar personalmente en la misión.

Por ejemplo, Maureen Dickerson, bibliotecaria durante mucho tiempo en varias universidades nazarenas, ofreció su tiempo una y otra vez para ir a universidades bíblicas e instituciones educativas de todo el mundo para crear bibliotecas y recursos para los estudiantes. Dan Dillon, de Idaho, ha sido voluntario prácticamente sin parar durante décadas con equipos que a menudo sirven

en lugares fronterizos de dificultad y peligro para mejorar las instalaciones físicas. La lista continúa con miles de personas en casi todas las áreas. En los primeros días del trabajo nazareno en Rusia, un «escuadrón» de personas obsesionadas con la informática venía a menudo a instalar laboratorios de computación para el aprendizaje de los estudiantes en educación teológica.

Por supuesto que estos miles de «misioneros» voluntarios llevan consigo el amor y el mensaje de Jesús. Se convierten en sus manos, sus pies, su voz, y a menudo hablan en lugares que no quieren o no pueden escuchar el evangelio de ninguna otra persona. Muchas veces, sus habilidades como profesionales les dan entrada a otros profesionales, y algunos de los nuevos materiales resultantes del crisol dan lugar a historias que son un panorama de milagros.

En el contexto nazareno, el Fondo de Evangelismo Mundial (FEM) es como los cimientos, la tabla del suelo. Este fondo común de dinero proporciona una base, el apoyo para el ministerio en su conjunto. Sin él, la denominación general no podría hacer todo lo que hace en el ejercicio de la misión de la Iglesia.

Piensa en el ministerio de compasión de esta manera: es un sistema de entrega. Las personas que participan en actos de compasión, ya sea en un programa o como individuos, entregan amor, cuidado e interés a los necesitados. Ese sistema de entrega se formó, de alguna manera, en el crisol, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

«La Iglesia existe por la misión, como el fuego existe por la combustión. Donde no hay misión, no hay Iglesia; y donde no hay ni Iglesia ni misión, no hay fe».

(Emil Brunner)

CAPÍTULO 10:

SIEMPRE ESTUVO AHÍ

La historia nos enseña de manera convincente. En el mundo actual, es fácil pensar que el ministerio de compasión –como se expresa en la Iglesia– es un nuevo «invento» o una nueva «creación». Sin embargo, la historia nos obliga a escuchar su llamado. Los ministerios de compasión siempre han estado ahí.

Las raíces del ministerio de compasión en la Iglesia del Nazareno se remontan a las primeras fundaciones, incluso antes de las fusiones que se consumaron en Pilot Point, Texas, en 1908. Los ministerios de grupos pequeños, en su mayoría iglesias locales, casi sin excepción, tenían una variedad de lo que hoy llamamos «centros de ministerio de compasión». De hecho, muchos de los grupos locales empezaron como «misiones de rescate» o «misiones evangélicas», cuyo objetivo era el núcleo urbano de las ciudades norteamericanas.

También es útil señalar que muchos de los primeros líderes nazarenos salieron (se les conocía, de hecho, como «*come-outers*» [salidos]) de iglesias establecidas, principalmente metodistas en cuanto a su política y wesleyanas en cuanto a su teología. Traían consigo una

pasión por los perdidos, un ardiente deseo de reforma social en las ciudades y una «renovación» de la vitalidad espiritual en las ciudades y para las ciudades. También trajeron consigo un nivel de educación que iba desde los institutos bíblicos hasta las principales universidades. Es una de las razones por las que la educación se plantó desde el principio en el ADN de la denominación. (Vale la pena señalar que la mayoría de las nuevas denominaciones comenzaron con colegios bíblicos y luego migraron a escuelas de teología, seminarios y universidades de artes liberales. La Iglesia del Nazareno fue en contra de esa tendencia normal, ya que comenzó con universidades de artes liberales y, en 1944, en la Asamblea General, autorizó la creación de una escuela de posgrado en teología: el Seminario Teológico Nazareno. Luego, esperó veinte años más, hasta la Asamblea General de 1964, para autorizar la creación del Colegio Bíblico Nazareno).

Desde su temprana fundación y hasta 1925, el ministerio de compasión de la Iglesia del Nazareno golpeó el núcleo de los problemas sociales más duros de la época, como el alcoholismo y la abstinencia, los embarazos inesperados y las madres solteras, la adicción a las drogas, el racismo y la discriminación, los derechos de las mujeres, incluido el movimiento sufragista por el derecho al voto de las mujeres. En otras palabras, la reforma social o lo que algunos etiquetaron como el «evangelio social».

A partir de estos antecedentes, el Dr. Tom Nees escribió su proyecto de doctorado sobre el tema *La ética social de la santidad en el ministerio urbano nazareno*. Para su

investigación, Nees pasó cientos de horas en los archivos de la denominación leyendo todos los panfletos, artículos y titulares de las publicaciones oficiales para recopilar antecedentes sobre la conexión entre la teología de la santidad (uno de los propósitos declarados de la Iglesia del Nazareno era «difundir la santidad bíblica») y la reforma social y el ministerio urbano.

Descubrió la conclusión a la que había llegado el Dr. Timothy Smith, profesor durante mucho tiempo del Eastern Nazarene College, en Wollaston, Massachusetts, EE. UU., y de la Universidad Johns Hopkins de Maryland. La reforma social y la teología wesleyana coincidieron en contenido y propósito justo hasta 1925, cuando se produjo lo que Smith denominó «el gran retroceso».

En 1925, muchos factores se habían infiltrado en el torrente sanguíneo de la sociedad estadounidense y los elementos conservadores de la denominación orientaron a la Iglesia hacia una prioridad más «evangelizadora». De esta manera, durante las siguientes cinco décadas, se produjo un abandono a nivel general de las pasiones anteriores por la verdadera profundidad de la teología de John Wesley. También se produjo un alejamiento de (un impulso para/hacia) el ministerio urbano, que no se renovó hasta la década de 1980. Mientras tanto, la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial, los avances tecnológicos y el Nuevo trato de las administraciones de Roosevelt habían establecido el marco en el que la denominación se desenvolvía y reaccionaba.

Entonces, ¿quién es este Tom Nees? Tom creció en una casa pastoral nazarena y fue hijo de un prominente líder, el Dr. L. Guy Nees, que fue pastor, entre otras cosas, de la Primera Iglesia Nazarena de Los Ángeles, la iglesia madre de Bresee, superintendente de distrito, presidente de la universidad y director de Misión Global. Tom se crio bajo la influencia de las amplias experiencias de su padre y su pasión por los ministerios a todas las personas en todo momento. «Satisfacer la necesidad humana» era un tema constante.

Después de graduarse en el Northwest Nazarene College (ahora Universidad) y en el Seminario Teológico Nazareno, Tom y Pat pastorearon tres iglesias locales antes de ser nombrado pastor de la importante e influyente Primera Iglesia del Nazareno de Washington D. C. Fue durante estos años que comenzó a trabajar en el proyecto de doctorado mencionado anteriormente.

Después de algunos años, Tom sintió que era el momento de seguir adelante y se convirtió en el director fundador de lo que se conoció como Community of Hope (Comunidad de Esperanza). Su trabajo comenzó en un destartalado proyecto de viviendas en el corredor de la 14.^a Avenida de Washington, una zona conocida por su alta criminalidad y la proliferación de drogas y otros problemas. Una de las características singulares de Community of Hope fue que desde el principio estuvo integrada, y fue finalmente dirigida, por personas de la comunidad: una empresa autóctona financiada por la Iglesia del Nazareno general, donaciones privadas

y fondos federales. Ahora, tres décadas después, este ministerio ha madurado hasta convertirse en un proyecto multimillonario que lleva a cabo la misma misión que su carta de constitución original.

Al reflexionar sobre ello, Nees dice hoy que «en aquel entonces había que explicar por qué te comprometías con las necesidades humanas de la comunidad. Ahora tienes que explicar por qué no te dedicas a las necesidades humanas de la comunidad». Eso es algo bueno, una evolución positiva. La actitud ha cambiado radicalmente desde aquellos primeros días en que la Iglesia salía de su hibernación general. Y, sin embargo, según Nees, «nuestra teología no se ha puesto al día con nuestra práctica» a la hora de entender no solo el qué, sino el porqué hacemos lo que hacemos como parte de nuestra herencia y creencia wesleyana. Así pues, se ha hecho mucho, pero hay más por hacer.

En resumen, la Iglesia del Nazareno nació en un impulso de evangelización y reforma social. Luego entró en una especie de hibernación teológica en lo que respecta a la reforma social. Sin embargo, incluso en estas décadas, hubo pioneros y héroes, todos ellos miembros de iglesias locales, que se comprometieron con las necesidades humanas en los centros urbanos. Luego, a partir de finales de la década de 1970 y de la década de 1980, la Iglesia comenzó un largo proceso de volver a comprometerse a nivel general. La creación de la oficina de Ministerios Nazarenos de Compasión fue parte de ese proceso. Y hoy estamos donde estamos, con miles de iglesias y líderes

locales plenamente comprometidos con una vertiginosa gama de ministerios como expresión de las «buenas noticias» del evangelio, siendo las manos y los pies de Jesús, para las personas necesitadas.

Siempre ha estado ahí. Siempre ha sido así.

Epílogo

«Ha sido todo un viaje». Steve Weber y yo hemos dicho esto a menudo en nuestro intento de revisar nuestro trabajo original de *El despertar* de hace treinta años, y mientras observábamos todos los acontecimientos que han transcurrido desde entonces y que han convergido en esta actualización y revisión.

Nos ha sorprendido la amplitud y diversidad de actividades. Al mismo tiempo, hemos observado a menudo que «nada hay nuevo debajo del sol», con lo que queremos decir que los principios son los mismos. Los impulsos para la acción siguen siendo verdaderos. Las personas no cambian en gran medida su carácter o su comportamiento. Unos pocos son malos; la mayoría, buenos. Los motivos son diversos, pero los resultados casi siempre son positivos.

Así que, para nosotros, tener el privilegio de participar en esta actualización «ha sido todo un viaje».

Hace muchos años, mis padres me llevaron a la cabecera del gran río Misisipi. Muchas veces había cruzado ese poderoso río en San Luis, Misuri, y en Memphis, Tennessee, EE. UU., donde la anchura era impresionante; y también en Nueva Orleans, donde la fuerza del río era extraordinaria. El río rebosaba de actividad, barcazas y

buques de carga, yates y cruceros, gente pescando y barcos petroleros. El río parecía estar siempre turbio, por lo que se ganó la etiqueta de el Gran Fangoso. Sin embargo, nunca había pensado en el comienzo del río, en Minnesota, en el lago Itasca. Allí solo tiene aproximadamente cinco metros de ancho, llega hasta las rodillas y es cristalino. Recuerdo que metí los pies en el agua fría y miré el burbujeante arroyo que ondeaba por un fondo arenoso a través de su canal con totoras, alerces y juncos. Había flores silvestres (era verano), diminutos botones de galio perfumado y algunos racimos de flores de color rosa-púrpura mezclados con flores anaranjadas y manchadas en forma de trompeta llamadas «no me toques». Me costaba imaginar que ese río fangoso, contaminado y caudaloso a 3730 kilómetros al sur procedía de este arroyo de flujo puro y cristalino.

Para mí, este y otros grandes ríos del mundo se han convertido en una metáfora de lo que llamamos «ministerio de compasión». Fluye del corazón puro y santo de Dios, y toda esta actividad es, básicamente, el resultado de la naturaleza y el carácter de Dios. Juan, en Apocalipsis 22:1, lo expresa así: «Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero». Juan continúa diciendo: «En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones».

Este gran río, que fluye del corazón de Dios, es el ministerio de compasión, compuesto por muchos

afluentes. En pocas palabras, un afluente es un río o una corriente que desemboca en un río o lago más grande. Los afluentes son los que alimentan al gran río con frescura, nutrientes y vida. Todo gran río tiene cientos o miles de afluentes. Cada afluente puede tener sus propias características y su propio caudal, pero todos tienen en común su contribución al río mayor, que se convierte en el compuesto de sus afluentes. Algunos afluentes proceden del deshielo de los glaciares, otros de la lluvia, y otros de los manantiales de la buena tierra.

Así pues, piensa que todos estos miles de acciones que hemos descrito en este libro brotan (emergen) del corazón de Dios a través de la organización local, normalmente una iglesia local. Son afluentes que contribuyen al conjunto, al río mayor. El ministerio de compasión es, por definición y por descripción, el río más grande. Uno que siempre está en movimiento, nunca se estanca, siempre crece, siempre se purifica.

A medida que los afluentes desembocan en ese río, también se añaden los contaminantes de la irresponsabilidad humana y la *inhumanidad* de los seres humanos hacia los demás, los desastres naturales, los recursos mal distribuidos, todas esas cosas que representan el paisaje desigual de la tierra. No obstante, en esos afluentes están los elementos purificadores de la fe y el carácter cristianos, que proporcionan «refugio al huérfano y a la viuda», sustento al hambriento, un «vaso de agua» al sediento. Estos son los ingredientes de la compasión, la compasión como estilo de vida.

A medida que Steve y yo reflexionábamos sobre esto al leer cientos de relatos de actividades específicas, algunas cosas nos llamaron la atención una y otra vez. Una de ellas es la absoluta primacía del trabajo de la Iglesia local. Casi todas las actividades (afluentes) salen de la Iglesia local, el Cuerpo vivo de Cristo en el mundo. La Dra. Nell Becker Sweeden, actual directora de MNC, enfatiza esto una y otra vez. Cualquier acción que se tome a nivel corporativo es en apoyo a la compasión demostrada por la Iglesia local y sus miembros. Por eso, Misiones Nazarenas Internacionales hace hincapié en «alimentar un espíritu misionero en cada iglesia local». Se trata de un imperativo, no de una opción de «tómalo o déjalo».

Otra cosa que llamó la atención de los coautores fue lo que yo llamo «coherencia histórica». Visualmente, hemos tratado de plasmar esto en la línea de tiempo que verás en este libro. Y esto es solo una muestra. Esperamos que hayas leído atentamente y comprendido el hecho demostrado de que existe una coherencia histórica: una acción se basa en otra. Una respuesta fluye de una respuesta anterior y, finalmente, todo ello fluye del sagrado corazón de Dios, como las aguas puras del lago Itasca.

Como escribió David Kauffman en la letra de su canción:

«Fluye como un río, cae como la lluvia.
Arroyos de compasión fluyen desde su trono.
Ancho como el océano, profundo como el mar,
fuente de vida,
es el amor de Dios por mí».

Franklin Cook y Steve Weber

APÉNDICE

UNA LÍNEA DE TIEMPO DE LA HISTORIA SOCIAL

UNA VISIÓN GENERAL DE LA COMPASIÓN EN LA IGLESIA DEL NAZARENO DESDE 1853 HASTA 2020



Five Points Mission (Misión de los Cinco Puntos) se establece en la ciudad de Nueva York, EE. UU., en el local de una antigua cervecería. Phoebe Palmer, «madre del Movimiento de Santidad», es una de las damas metodistas que fundan la misión. Five Points Mission se convierte en un modelo para el movimiento de «casas de refugio» y para misiones posteriores, como la misión Peniel en Los Ángeles, California, EE. UU.

1853



**Desarrollo
del ministerio
de compasión**



**Desarrollo
de la denominación**



William y Catherine Booth fundan el Ejército de Salvación en el East End de Londres, Inglaterra. Combinan la teología wesleyana con una «teología del reino» y centran su ministerio en los pobres.

1865



Se funda la Iglesia People's Evangelical Church (Iglesia Evangélica del Pueblo) en Providence, Rhode Island, EE. UU. Es la primera congregación en la denominación.

1887

1890-1895



La gente de Central Evangelical Holiness Union en Nueva Inglaterra se reúne detrás del Hogar Bethesda para mujeres caídas en Lynn, Massachusetts, EE. UU.



Se funda la Central Evangelical Holiness Union (Unión de la Santidad Evangélica Central) en Nueva Inglaterra, EE. UU. Este es el primer cuerpo matriz de la futura Iglesia del Nazareno.

El evangelista Robert Lee Harris funda la New Testament Church of Christ (Iglesia del Nuevo Testamento de Cristo) en Milan, Tennessee, EE. UU.



Se organiza la Primera Iglesia del Nazareno de Los Ángeles en octubre. Bresee dice más tarde que su propósito es «la salvación de las almas y el alivio de los necesitados».

La Primera Iglesia de Los Ángeles instituye la orden de diaconisas y reconoce a Arabella Widney como su primera diaconisa. Las diaconisas atendían a los enfermos y a los que sufrían, visitaban a los presos, distribuían medicinas y ropa, trabajaban en general con los pobres y predicaban y evangelizaban cuando era necesario.



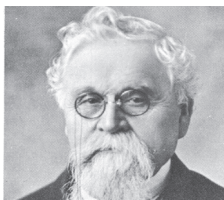
En Brooklyn, Nueva York, EE. UU., William Howard Hoople, fundador de tres iglesias, organiza la Asociación de Iglesias Pentecostales de los EE. UU.

1890

1894

1895

1896-1900



El reverendo H. D. Brown, metodista, funda la Washington Children's Home Society (Sociedad de Hogares Infantiles de Washington) en Seattle, Washington, EE. UU. Funciona en su casa hasta 1908, año en que se inaugura el Salón Brown.

En 1904, Brown se convierte en el primer superintendente de distrito nazareno y supervisa el distrito Noroeste.



Mattie Mallory funda el Orfanato de Oklahoma en Oklahoma City, Oklahoma, EE. UU.



La Asociación Evangélica Central se fusiona con la Asociación de Iglesias Pentecostales de los Estados Unidos. El nombre de esta última institución se mantiene para referirse al organismo unido.



El reverendo J. O. McClurkan funda la Alianza Pentecostal (más tarde Misión Pentecostal) en Nashville, Tennessee, EE. UU.



Se constituye la Asociación de Santidad de Texas con sede en Peniel, una colonia de santidad cerca de Greenville, Texas, EE. UU.

1896

1898

1900

1901-1903



El orfanato de Pilot Point se traslada a Peniel, una colonia de santidad cerca de Greenville, Texas, EE. UU., y pasa a llamarse Orfanato de Peniel. Se convierte en un afiliado de la Asociación de Santidad de Texas.



Se abre una sucursal del Orfanato de Oklahoma en Pilot Point, Texas, EE. UU.



C. B. Jernigan organiza la primera congregación de la Iglesia de Santidad Independiente, que crece hacia el este en Texas.



Se abre Rest Cottage, una casa de maternidad para madres solteras, en Pilot Point, Texas. El reverendo J. P. Roberts es el superintendente fundador. Funciona hasta aproximadamente 1970.

El Hogar Industrial Berachah para la Redención de Niñas Errantes abre en Arlington, Texas. Fue fundado por el reverendo J. T. Upchurch como una consecuencia de su Sociedad de Rescate Berachah, que había estado realizando trabajo social en los barrios bajos de Dallas, Fort Worth y Waco, Texas, entre otros lugares.

1901

1902

1903

1904-1907



Se inaugura la casa de maternidad Kansas City Rest Cottage en Kansas City, Misuri, EE. UU. La señorita Lue Miller es la superintendente fundadora. Para 1925, había atendido a más de mil niñas y mujeres y a más de quinientos niños. Funcionó hasta 1941.



La Iglesia de Santidad de Cristo es el resultado de la fusión de la Iglesia del Nuevo Testamento de Cristo y la Iglesia de Santidad Independiente. Tiene su sede en Pilot Point, Texas.

1904



El Orfanato de Peniel atiende ahora a sesenta y cuatro niños: veintisiete niños y treinta y siete niñas. Los nazarenos de Bresee en la costa del Pacífico acuerdan apoyar a Hope School para niñas y viudas en Calcuta, India, una obra iniciada anteriormente por dos mujeres en la India.

1906



Se abre el hogar infantil Rest Cottage Children's Home en Pilot Point, Texas.

J. F. Spruce se traslada con huérfanos desde Kentucky y abre un orfanato familiar en Floresville, Texas. Más tarde, se fusiona con el Orfanato de Peniel.

Se abre en Nashville el hogar de rescate para niñas desafortunadas Puerta de Esperanza, con el auspicio de la Santidad Pentecostal.



La Primera Asamblea General, celebrada en Chicago, Illinois, EE. UU., une a la Iglesia del Nazareno y a la Asociación de Iglesias Pentecostales de los EE. UU. Se elige a Bresee y a H. F. Reynolds como superintendentes generales del cuerpo unido, que adopta el nombre de Iglesia Pentecostal del Nazareno.

1907

1908-1910



El 1 de enero de 1908 se inaugura el Hogar de Capacitación para Niñas (orfanato y escuela), con treinta y cinco niñas residentes, fruto del ministerio de Tim Moore y la Misión Pentecostal.

La Segunda Asamblea General, celebrada en Pilot Point, Texas, une la Iglesia de la Santidad de Cristo y la Iglesia Pentecostal del Nazareno. Después de la consolidación, la Iglesia unida tenía trabajo en seis naciones: Estados Unidos, Canadá, México, Japón, Cabo Verde y la India.

1908



El Orfanato de Oklahoma se traslada a Bethany, Oklahoma, EE. UU., donde Mattie Mallory, el superintendente de distrito, C. B. Jernigan y otros establecen una colonia de santidad.

Se abre en Bethany el Hogar Nazareno para madres solteras, bajo la dirección de la Sra. Johnnie Jernigan, quien anteriormente era una defensora itinerante de Pilot Point Rest Cottage.

Se incorpora el Hogar de Refugio Hutchinson en Hutchinson, Kansas, EE. UU.; un ministerio de la Primera Iglesia del Nazareno de Hutchinson.

1909



Se abre el Hogar de Rescate Nazareno en Texarkana, Texas, un proyecto conjunto de los distritos de Arkansas y Dallas.

El Orfanato de Peniel depende cada vez más de los nazarenos después de la disolución de la Asociación de Santidad de Texas.

1910

1912-1914



El Rest Cottage de Oakland, California, EE. UU., se abre como un ministerio del distrito de San Francisco. Atendió a madres solteras hasta 1920.

El Hogar de Rescate Nazareno de Texarkana se fusiona con el Hogar Berachah de Arlington, Texas.



Se abre la editorial Nazarene Publishing House en Kansas City, Misuri, EE. UU.



Se funda Hillcrest Rest Cottage cerca de Los Ángeles, California, y funciona durante dos años.



El superintendente general Hiram Reynolds visita los orfanatos nazarenos de Khardi y Buldan, en la India.

1912

1913

1914

1915-1917



El Orfanato de Peniel se convierte en un ministerio especial de los distritos nazarenos del suroeste. Hay cuarenta huérfanos en el hogar.



El reverendo A. J. Vallery funda el Hogar de Capacitación Bethany para madres solteras en Memphis, Tennessee.



La Misión Pentecostal y la Iglesia Pentecostal de Escocia (con sede en Glasgow, Escocia) se fusionan con la Iglesia Pentecostal del Nazareno.

1915

1916

1917

1919-1921



Se abre un hospital con dieciocho camas en Pigg's Peak, Suazilandia (ahora Esuatini), supervisado por la enfermera Lillian Cole.



C. J. Kinne, director fundador de la editorial Nazarene Publishing House, funda la Unión Médica Misionera Nazarena.



La Quinta Asamblea General crea la Junta General de Orfanatos.

Los nazarenos eliminan el término «pentecostal» del nombre de la Iglesia para evitar la confusión con el movimiento religioso conocido como pentecostalismo.

El Fondo de Ayuda contra la Hambruna en China recauda más de 25 000 dólares estadounidenses para aliviar el sufrimiento humano tras los llamamientos del misionero Peter Kiehn.

1919

1920

1921

1922-1925



Santos Elizondo establece un orfanato en Juárez, México, en conexión con la Iglesia de esa ciudad. Seis años después, hay cuarenta y tres huérfanos.

1922



En octubre de 1925, se inaugura el Hospital Bresee Memorial en Tamingfu, China, con cien camas. Surgió a partir la visión personal de C. J. Kinne, quien supervisó la construcción iniciada en 1923.

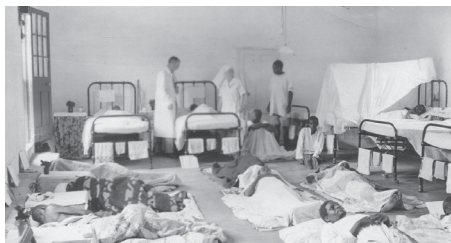


La Sexta Asamblea General combina el trabajo de orfanato y rescate bajo la Junta General de Bienestar Social.

1923

1925

1926-1928



Se establece una enfermería en Guatemala.



Se inaugura el Hospital Raleigh Fitkin Memorial en Manzini, Suazilandia (actual Esuatini), bajo la dirección del superintendente Dr. David Hynd de Escocia, quien supervisó la construcción iniciada en 1925.



Se establece un programa de capacitación para enfermeras en Suazilandia.



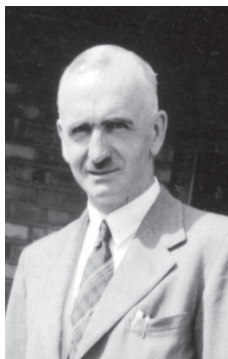
Mary Parnell inicia un programa de capacitación para enfermeras en el Hospital Bresee Memorial (1927-1928)

1926

1927

1928

1932-1935



El Dr. David Hynd pone en marcha la Cruz Roja en Suazilandia (actual Esuatini).



Se abre el Hospital Samaritan y la Escuela de Enfermería en Nampa, Idaho, EE. UU., bajo la dirección del Dr. Thomas Mangum. Una de sus principales misiones es capacitar enfermeras para el servicio en el extranjero.



El Hogar Berachah cierra y reabre como Instituto Infantil Berachah, que funcionó hasta 1942.

1932

1933

1935

1936-1941



La doctora Orpha Speicher llega a Basim (actual Washim), India, para dirigir el trabajo médico allí.



Se abre el Hospital Reynolds Memorial para mujeres y niños en Basim (ahora Washim), India, bajo la dirección de la doctora Orpah Speicher.



El Dr. David Hynd abre un orfanato en Suazilandia (actual Esuatini).

1941

1936

1938

1941

1947-1950



Jean Darling, de Canadá, crea una escuela de capacitación para enfermeras en la India, vinculada al Hospital Reynolds Memorial.



Se abre el Hospital para Leprosos de Mbuluzi en Suazilandia (ahora Esuatini), supervisado por Elizabeth Cole; vinculado al Hospital Raleigh Fitkin Memorial.



El superintendente de distrito Jarrett Aycock funda la Misión de Rescate de Kansas City.

1947

1948

1950

1952-1970



Se desarrolla el Hospital Kudjip, en Papúa Nueva Guinea, gracias al trabajo de los doctores Dudley Powers y Evelyn Ramsey. Se inaugura en 1967.



El Hospital Ethel Lucas Memorial en Acornhoek, Sudáfrica, entra en la Iglesia tras la fusión de la Misión de Santidad Internacional con la Iglesia del Nazareno.



Gilbert Leigh funda New World Ministries (Ministerios del Nuevo Mundo) en Chicago, Illinois, EE. UU.

1952

1965-1969

1970

1973-1976



Tom Nees funda Community of Hope (Comunidad de Esperanza) en el «corredor de los disturbios» de Washington, D. C., tras adquirir los apartamentos Cresthill, de 48 unidades. Community of Hope se asocia con Jubilee Housing para ocuparse de la vivienda de los pobres y comienza a brindar alimentos, ropa y servicios médicos en su vecindario inmediato.



Se fundan los Christian Counseling Services (Servicios de Consejería Cristiana) en Nashville, Tennessee, EE. UU. Los servicios incluyen consejería, apoyo a madres solteras, acogida temporal y educación para personas con discapacidades de aprendizaje.

La Iglesia del Nazareno de Manhattan, Nueva York, adquiere The Lamb's como centro para su polifacético ministerio urbano. La ayuda a los pobres, especialmente a los sintecho, es una de las facetas de su misión.



Se crea el Fondo Nazareno para el Hambre y los Desastres tras la hambruna de Haití de 1975 y el terremoto de Guatemala de 1976.

1973

1975

1976

1980-1982



Los nazarenos adoptan la «internacionalización» como modelo para su futuro: una Iglesia sin fronteras nacionales.

1980



Se funda la Iglesia Comunitaria Golden Gate en San Francisco, California, EE. UU., como una misión urbana que atiende a los sintecho y a las personas en recuperación. Más tarde, atiende a personas con sida.

1981



Se crea la Oficina de Ministerios Nazarenos de Compasión.

Una encuesta realizada por el Departamento de Extensión de la Iglesia muestra que más de dos mil congregaciones estadounidenses participan en algún tipo de ministerio social.

1982

1984-1989



En junio de 1985, se lanza la Asociación de Nazarenos en Trabajo Social (ANSW, por sus siglas en inglés).

L. Guy Nees informó que se han tratado a más de un millón de pacientes en los hospitales y clínicas de las misiones mundiales nazarenas desde 1980.

Se celebra la primera Conferencia de Ministerios Nazarenos de Compasión, con casi quinientos participantes inscritos, lo que supera todas las predicciones. El Seminario Teológico Nazareno es la sede. Nazarene Theological Seminary is the venue.



Steve Weber es reasignado desde Haití por el ejecutivo de Misión Mundial, L. Guy Nees, para servir como el primer coordinador a tiempo completo de Ministerios Nazarenos de Compasión.



Los nazarenos donaron más de 3,7 millones de dólares estadounidenses a los ministerios de compasión, que fueron igualados por otros 3,5 millones de dólares estadounidenses de fuentes no nazarenas.

1984

1985

1985-1989

1990-1996



Se crea la Respuesta Nazarena al Desastre en respuesta a las inundaciones generalizadas en los Estados Unidos.

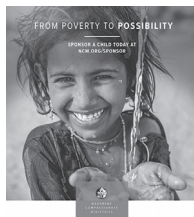
La iglesia informó sobre la existencia de más de cincuenta centros de ministerio de compasión y doscientas iglesias del Buen Samaritano en los Estados Unidos y Canadá.



MNC se establece como una organización independiente sin fines de lucro.



El programa de Apadrinamiento de Niños de MNC asistió a más de 28 000 niños, y Ministerios Nazarenos de Compasión financió doscientos dieciocho proyectos de ayuda en caso de desastre o transformación social.



For just \$10 a month, you can help change a child's story.

1990

1993

1996

1997-2005



La iglesia informó sobre la existencia de cien centros de ministerios de compasión y setecientas iglesias del Buen Samaritano en la región de los Estados Unidos y Canadá.

1997



Por primera vez, la mayoría de los nazarenos viven fuera de los Estados Unidos y Canadá.

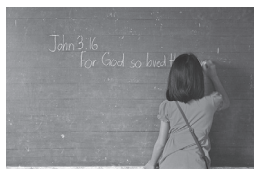
1998



La Respuesta Nazarena al Desastre reacciona ante el huracán Katrina y más de 4600 voluntarios viajan a los lugares del desastre para prestar servicios.

2005

2009-2013



Hay ciento setenta y cinco centros de ministerio de compasión en los Estados Unidos y Canadá.



Ministerios Nazarenos de Compasión tiene más de ciento sesenta centros de desarrollo infantil en todo el mundo.



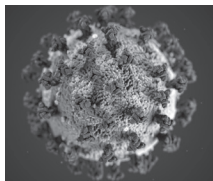
La Junta de Superintendentes Generales designa el primer domingo de noviembre como el Domingo del Huérfano.

2009

2012

2013

2018-2020



La pandemia mundial de la COVID-19 impacta, y los nazarenos de todo el mundo tratan de ayudar a las poblaciones afectadas por el virus. Las iglesias están cerradas debido a las restricciones de distanciamiento social, los viajes están restringidos para todos los líderes, misioneros y trabajadores; sin embargo, los ministerios de compasión de la Iglesia del Nazareno son sólidos a nivel mundial.



El 29,3 % de los nazarenos vive en África, y el 28,8 % en América Latina y el Caribe.

¿Quién sabe lo que nos deparará el próximo capítulo? ¿Estaremos preparados? ¿Seguiremos comprometidos con la compasión como estilo de vida ante un futuro desconocido?



¿Qué papel desempeñarás TÚ?

2018

2020

El Futuro

¡Actúa en consecuencia!

✿ Después de leer este libro, ¿qué pasos prácticos crees que puedes dar para comprometerte más intencionadamente en el ministerio de compasión en el ámbito local?

✿ Ya que conoces el impacto significativo de la compasión en acción y sabes que las acciones que realizan las personas marcan la diferencia, comprométete a actuar en las áreas que tocan tu corazón. Comparte tus ideas con otros y juntos hagan crecer un ministerio de compasión.

✿ La compasión es un estilo de vida y no simplemente una reacción a los acontecimientos o circunstancias que se presentan. ¿Estás dispuesto a modificar tu estilo de vida para permitir que la compasión te guíe? ¿Qué pasos estarías dispuesto a dar para que tu estilo de vida sea más compasivo?

✿ Infórmate sobre las necesidades de hambre en tu comunidad. Busca una organización local que se ocupe del hambre y ponte en contacto con ella para averiguar cuáles son sus mayores necesidades. A continuación, explora cómo puedes satisfacer una o dos de esas necesidades con tus medios y habilidades.

✿ Averigua si hay «desiertos alimentarios» en tu comunidad. Se trata de zonas en las que los residentes no disponen de alimentos frescos y saludables o no pueden pagarlos. Ponte en contacto con tu gobierno local para abordar esta necesidad.

✿ Si te encuentras en una zona propensa a los desastres, averigua si existe una capacitación de la Cruz Roja para poder actuar como voluntario en caso de un desastre. Averigua si tu iglesia o distrito nazareno participa en la ayuda de emergencia con MNC (muchos lo hacen) y qué puedes hacer para ayudar.

✿ Haz una búsqueda en la web sobre el tráfico de personas en tu ciudad. Infórmate a partir de fuentes y organizaciones acreditadas, y luego ora sobre cómo podrías participar. El Centro para la Justicia y Reconciliación de la Universidad Nazarena de Point Loma es un gran recurso. Visita el sitio web

<https://www.pointloma.edu/centers-institutes/center-justice-reconciliation>.

✿ Escribe cartas o notas de agradecimiento a los profesionales médicos de tu localidad, ya sea que estén en un hospital, clínica o consultorio médico.

✿ En muchas áreas, hay centros de ministerio de compasión nazarenos que realizan un ministerio local y comunitario. Averigua si hay un centro cerca de ti y ponte en contacto con ellos para ver cuáles son sus necesidades. Considera esas necesidades y luego ofrécete como voluntario, dona o usa tus habilidades para apoyarlos.

✿ Averigua si hay centros de apoyo a refugiados o inmigrantes en tu comunidad. Dedicar tu tiempo o tus recursos a ayudarlos.

Reflexiones personales

❧ CRÉDITOS ❧

Para los autores de los relatos cortos, la revista de MNC y las referencias del blog.

Ilustraciones convincentes de los principios más amplios, adaptadas para su uso en los capítulos en los que aparecen.

- Página 26: **«Cuando las aguas suben: la atención tras las inundaciones en el sur de Asia»**, revista de MNC, invierno de 2017.
- Página 28: **«Cuando el hambre golpea, las iglesias responden»**, revista de MNC, verano de 2017.
- Página 39: **«Redención de la luz roja en la India»**, Beth Clayton Luthye, revista de MNC, 20 de mayo de 2018.
- Página 52: **«Redimiendo la gracia en Moldavia»**, Dorli Gschwandtner, revista de MNC, 18 de julio de 2016.
- Página 75: **«Cuando terremotos mortales sacudieron México»**, revista de MNC, invierno de 2017.
- Página 82: **«La fuerza de las tormentas»**, revista de MNC, invierno de 2017.
- Página 104: **«Cestas de Amor: la respuesta a la escasez de alimentos en Venezuela»**, revista de MNC, invierno de 2017.

- Página 106: **«Romper ciclos: el Centro Comunitario Shepherd sirve a los barrios de Indianápolis»**, Callie Stevens, Callie. El despertar, 2021.
- Página 109: **«La agricultura de conservación significa más seguridad alimentaria»**, Callie Stevens. El despertar, 2021.
- Página 118: **«Llegar a ser alguien: la capacitación profesional de la Iglesia ayuda a las mujeres en Liberia a descubrir la dignidad que Dios les ha dado»**, Beth Clayton Luthye, revista de MNC, invierno de 2018.
- Página 123 **«Para las niñas y por las niñas: un club de justicia dirigido por jóvenes en Ghana está cambiando el futuro de cientos de personas»**, Callie Stevens, revista de MNC, 5 de noviembre de 2017.
- Página 138: **«Cavar hondo: en Mozambique, las iglesias locales ven a Dios en el agua y el saneamiento»**, Callie Stevens, revista de MNC, 14 de octubre de 2018.
- Página 147: **«Gotas de misericordia: en Sierra Leona, las iglesias reflejan el amor de Dios a través del regalo del agua potable»**, Beth Clayton Luthye, revista de MNC, 18 de julio de 2016.
- Página 159: **«En busca de un refugio»**, revista de MNC, verano de 2017.

- Página 164: **«Parados en tierra santa: los refugiados crean una iglesia global»**, Brandon Sipes, revista de MNC, verano de 2018.
- Página 166 **«Compasión activa: venezolanos encuentran refugio y ayuda en Brasil»**, Callie Stevens, revista de MNC, invierno de 2019.
- Página 170: **«Una oportunidad para volver a soñar»**, Sarah Dutra, blog de MNC, 25 de mayo de 2017.
- Página 173: **«Mi esperanza en la vida: la historia de Rasha»** Beth Clayton Luthye, revista de MNC, 27 de octubre de 2016.
- Página 174: **«La esperanza de continuar: la historia de Halil»**, Beth Clayton Luthye, revista de MNC, 21 de octubre de 2016.

Agradecimientos

Agradecemos al Dr. Stan Ingersol, director de los Archivos Nazarenos, por su ayuda en la recopilación de información para la línea de tiempo de la historia social que se encuentra en el Apéndice de este libro.